N. CHAITIN

LA ÚNICA SOLUCIÓN

EL PROBLEMA JUDIO Y EL SIONISMO

EDICION DE LA
CONFEDERACION JUVENIL SIONISTA ARGENTINA
Buenos Aires 1944 - 5705

UNION
ZIONISTS

Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723
— Buenos Aires, 1944 —

CONFEDERACION JUVENIL SIONISTA ARGENTINA
Cangallo 2194 Buenos Aires

N. CHAITIN

LA ÚNICA SOLUCIÓN

EL PROBLEMA JUDIO Y EL SIONISMO

EDICION DE LA
CONFEDERACION JUVENIL SIONISTA ARGENTINA
Buenos Aires 1944 - 5705

Prefacio

Convertir la vida en diálogo, como lo ambiciona Xenius — y lo declara ante el confesonario de sus "Glosari" — he aquí la aspiración del hombre que pretende hacer del discurrir diario una flor y de los problemas de la vida una constelación de astros. El autor de las cuartillas que más adelante leerás, lector amigo — así seas camarada o mero espectador del panorama judío —, es un hombre que discurre consigo mismo, procurando elucidar los problemas que atosigan su espíritu de hombre-judío; y lo hace honradamente, límpidamente, sin el oropel de la grandilocuencia ni el aderezo de la galanura, como si estuviera acariciando, humanamente, el embrión socrático que se anida en su interior.

Sentir los problemas de la vida, los más próximos, los que remueven la intimidad personal porque afectan en lo vivo; rasgar el velo que los recubre para avizorar el drama que los hace bullir y a seguida someterlos al escalpelo del análisis, es de suyo una tarea honrada que ennoblece y fertiliza. Fertiliza el alma porque hace penetrar los rayos del sol en los puntos penumbro-

sos a cuyo amparo a veces erramos de camino y extraviamos la meta. Guiados por los fatuos candiles, llegamos a mitad de ruta y, desalentados, en vez de alcanzar la solución nos volvemos contra ella caídos bajo el espesor de la amargura; y entonces, los problemos íntimos se convierten en móviles de torpezas que no conducen sino al escepticismo fácil donde aterriza la inacción y la molicie.

Naum Chaitin denuncia en estas páginas su férvida vocación de judío y pretende, al parecer, — como tú, lector amable, como yo y como tantos y tantos judíos argentinos —, realizar cumplidamente el dictado de su vocación, pero el drama judío, drama que es el nudo del problema de Israel, se le antepone y le entabla la batalla del ángel con Jacob. Pero el ángel del mal que padece Israel en este tiempo — Galuth, vejamen, afrenta y humillación — no queda por cierto derribado por este nieto del patriarca. Y por eso, persuadido de que ya no "podrán quitar su dolorido sentir" con paliativos de asimilación forzosa o voluntaria, con espejismos de una igualdad humana mal interpretada y peormente practicada, el autor de este alegato apunta su visual, con entusiasmo mozo y la zarza ardiente en el pecho, hacia el objetivo señalado por Yehuda Halevy, por Moisés Hess, por Theodor Herzl, aceptado por el noble cristiano James Balfour y sancionado por las naciones civilizadas en una reunión memorable que se celebró en San Remo.

El joven judío de América, que nace aquí y crece en tierras que brotan ideas de libertad y justicia, las propias que sembrara Israel a manos llenas a través de la Biblia, este joven judío no retorna, ciertamente, al judaísmo después de haber experimentado todo un calvario de persecuciones antisemitas, no recibe la oferta de una pitanza a cambio de una asimilación racial, no escucha el canto de sirena del perdonavidas a trueque de una conversión religiosa; es judío y quiere seguir siéndolo, solidario con su pueblo y con el sino histórico que le incumbe y con el derecho inalienable que le compete: a ser un pueblo y una nación para constituir un Estado en la tierra que la ley de esa historia, de ese sino y esa voluntad le ha reservado, la Tierra de Israel. Pero

en estas latitudes, el joven judío de América, a quien una discriminación encubierta, inconfesada, que maquina a sombra de tejados, empuja hacia el problema judío, *tiene el ineludible deber de afrontarlo para elucidar su entraña, para hallar la solución debida y luchar por ella con toda la vehemencia que sólo puede animar una causa propia y justa. Es con este criterio que, creemos, se ha colocado el autor de este volumen y, en su postura franca y sencilla debemos saludar a un joven judío argentino que da un paso al frente. En estas páginas fluye la voz sincera del judío que reclama el derecho a vivir una vida auténticamente judía, sin cortapisas ni servidumbres espirituales, repercute el clamor de todos los judíos del mundo que enrostran a la civilización el crimen de la intolerancia racial y del antisemitismo; se esgrime el arma de la razón y del derecho en lucha contra la sinrazón y la injusticia y se esclarece, en fin, el sentido de la aspiración judía con su afán persistente de supervivencia. "El judío es hoy tratado —dice Chaitin— peor que un leproso, porque todos rehuyen su presencia, sin estar siquiera acompañado por la simpatía que rodea a aquél". Y más adelante asevera el autor con voz sincerada que brota del meollo de sus convicciones de hombre y de judío: "Esta guerra ha sido la mejor prueba de lo que significa tener una patria. Eretz Israel es el único lugar donde los judíos son y serán recibidos con los brazos abiertos y no con los puños en alto".*

Siglos y siglos hace desde que los judíos, alejados de su patria por obra de la fuerza, tienen tendidos sus brazos a esa su madre tierra, que es la tierra bañada por el Jordán, así como por el eco de sus hazañas heroicas y espirituales, mas un mundo incomprensivo y una voluntad ausente han hecho dilatar el retorno. Hoy, la madre tierra palestínica tiene sus brazos abiertos en espera de sus hijos pródigos —pródigos en desdichas— que reanimados de voluntad y de necesidad *quieren reintegrarse a su regazo. ¿Persistirá el ángel del mal, el poder de la sinrazón, en su intento de impedirlo? Los 600.000 judíos que hoy residen en Eretz Israel han revelado capacidad creadora, genio constructivo, madurez política; han contribuído con su sangre y su talento*

al triunfo de las causas justas por las que se libra la mayor batalla de la historia. Lo único que exigen a cambio de tanto esfuerzo actual y al sacrificio multisecular de Israel, es el derecho a la vida nacional en tierra propia. Chaitin no se constituye sino en una voz más que se suma a las voces —judías y gentiles— que claman: "En el desierto — de la incomprensión e injusticia — abrid camino", una "senda" para el pueblo que habló cierto día en nombre de Dios.

Por la Confederación Juvenil Sionista Argentina

M. G. Y.

EL PROBLEMA JUDIO

I

EL ANTISEMITISMO

En su larga historia, el antisemitismo ha presentado aspectos muy diversos. Hubo períodos de agitación intensa; momentos en que parecía que los judíos serían incapaces de soportar tanto sufrimiento. Y hubo también días de calma aparente, cuando se podían en realidad prever las explosiones futuras, pero durante los cuales muchos creyeron, o trataron de creer, que la tempestad había pasado para siempre. Estas intermitencias de tormenta y bonanza han ocultado a veces el hecho real de que el antisemitismo existe continuadamente, bajo una u otra forma, desde que hubo judíos fuera de Palestina en número considerable, todavía antes de la destrucción del segundo Templo.

Y también desde entonces persiste la tan difundida como equivocada tendencia de luchar contra él demostrando la falsedad de las imputaciones antijudías, según la forma que revistan en el momento. Josefo Flavio fué uno de sus representantes. Y lo son asimismo todos los que malgastan sus energías en probar que Israel es inocente de la inmensa cantidad de crímenes de que se lo culpa. Estas buenas gentes están en un error, ya que no es

verdad que la gran mayoría sea antisemita debido a los argumentos que invocan, sino que, por el contrario, invocan esos argumentos porque son antisemitas.

A ello se debe el hecho aparentemente inexplicable, de que las acusaciones sean siempre tan contradictorias y variadas. Así como hoy se ataca a los judíos al mismo tiempo por capitalistas poseedores de todo el oro del mundo y comunistas destructores del orden social, ayer se decía que descendían de un sector del pueblo egipcio atacado de escrófula y lepra —producto de la fantasía del escritor egipcio Manheton (siglo III A. C.) (1) — y que guardaban en el Templo una cabeza de asno — engendro, según parece, del escritor griego Mnaseas (siglo II A. C.) (2). ¡Cómo desespera la lentitud con que avanza el hombre cuando se comprueba que esta última ridiculez ha sobrevivido más de dos mil años y todavía se repite a veces! Es necesario observar que en aquel entonces aún no había nacido la imputación después tan común, de usureros.

Es evidente desde ya, el error de los que creen encontrar el origen del mal en la muerte de Jesús, atribuida a los judíos. Pues, de ser así ¿cómo se explicaría el antisemitismo anterior a su nacimiento y a la propagación del cristianismo por el occidente? El antisemitismo ya existió en el mundo pagano y no siempre fué puramente literario, como lo prueba el pogrom de Alejandría del año 38. Encontramos otro ejemplo en los escritos de Marcial, el obsceno y vanidoso poeta latino que vivió en la repugnante corrupción de la sociedad romana de su tiempo. En sus Memorias, Marcial "desde las riberas del Tajo" añora a Roma y recuerda los cuadros típicos de la ciudad:

"Aquí, un cambiante hacía sonar sobre su mostrador las monedas marcadas en un extremo con la efigie de Nerón; allá un batidor de cáñamo cortaba a golpes de trillo el lino llegado de España; más allá el sacerdote de Belona, ebrio de furor golpeaba al judío, instruído por su padre para la mendicidad". (3)

Se pretende, asimismo, que los judíos son odiados por haber sido siempre un pueblo de comerciantes y prestamistas, incapaces de realizar ningún trabajo productivo, como el cultivo del suelo, por ejemplo. Es una excusa inconsistente. ¡Se justifica la causa con el efecto! Los judíos se dedicaron al comercio (4) (y generalizamos harto demasiado al hablar así) debido al antisemitismo y no a la inversa, ya que por éste se les había cerrado todos los caminos: no podían trabajar la tierra, seguir la carrera de las armas, etc., etc.

En la edad media, el derecho canónico prohibía a los cristianos el préstamo a interés; pero el desarrollo económico, en cambio, lo exigía. ¿Cómo se obvió el inconveniente?

"Lo más frecuente fué tratar de escamotear la dificultad confiando el ejercicio del préstamo a interés a los judíos, a quienes la prohibición canónica no podía alcanzar. Esto explica porqué y de qué manera, a partir de la época carolingia, los judíos se convirtieron en los intermediarios de los cambios comerciales internacionales y en particular en los únicos que podían ejercer legítimamente el préstamo a interés.

Poco a poco, y desde principios del mismo siglo XI, los judíos perdieron terreno en el mundo comercial, con ventaja de los comerciantes cristianos, principalmente ita-

lianos, que alcanzaron los primeros lugares del tráfico internacional y lograron concentrar en sus manos todo el comercio del dinero; primero gracias a los Cahorsinos y a los Lombardos y algunos siglos más tarde por medio de los bancos de Siena y de Florencia." (Lionello Cioli, "Historia Económica"). (5) (*)

Los gentiles empujaron a los judíos hacia determinadas ocupaciones y más tarde los acusaron por practicarlas. Además, desde el siglo XI comenzaron también a desplazarlos del campo comercial. ¿Desapareció por eso el antisemitismo?

Los judíos pagan por cada conmoción que afecta al pueblo en cuyo medio viven. Se les achaca todos los infortunios y las imputaciones varían tan sólo según la ocasión y lo que cada cual considere más infamante.

Durante la famosa epidemia de peste negra se los asesinaba por haber envenenado los pozos. En tiempos de las cruzadas las excusas eran otras, pero el resultado final siempre el mismo. Henry Pirenne, que considera que el

(*) El profesor Clive Day, en su "Historia del Comercio" (edición española del Fondo de Cultura Económica, México, 1941; tomo I, pág. 119) sostiene la misma opinión:

"La iglesia enseñó durante cierto tiempo que era malo prestar dinero a interés, e incitó a los cristianos a no buscar ganancias por este medio. Por consiguiente, los judíos aprovecharon la oportunidad y se convirtieron en prestamistas de dinero.. Su situación fué siempre precaria, pues la ley no les acordaba protección, y estaban constantemente sujetos a la expoliación de los príncipes feudales y del pueblo, que estaba siempre dispuesto a pensar mal de ellos... En los últimos siglos de la Edad Media perdieron su posición dominante, incluso en las operaciones de crédito. La Iglesia permitía ya prestar dinero si las condiciones no eran ilegales; y cristianos del sur de Europa, los "Caursines" (así llamados de la ciudad de Cahors, en el sur de Francia) y los "Lombardos", sucedieron a los judíos como prestamistas de Europa".

motivo de las cruzadas era "absolutamente espiritual" y admira el puro idealismo de sus soldados, admite que :

"Varios tercios entusiastas, animados por la voz de Pedro el Ermitaño, habían partido ya, sin jefes y sin disciplina, a primeros de 1096, saqueando y asesinando a los judíos." (6)

Pirenne no explica porqué debía realizar tales actos un grupo de idealistas que iba a reconquistar el santo sepulcro, pero seguramente el motivo no era tan sólo dar mejor expresión a inquietudes espirituales.

También en Francia, después de 1871, los judíos sufrieron los efectos de la derrota.

Escribe el teniente coronel francés Emile Mayer:

"La derrota de 1871, el establecimiento de la Tercera República, las luchas intestinas entre los partidos de izquierda, crearon en el país un estado de malestar más o menos análogo al que debía hacerse sentir en Alemania después del derrumbamiento de este país en 1918 y después de la substitución de la monarquía de los Hohenzollern por un régimen democrático. Y el resultado —bien imprevisto— fué el mismo : se pensó en hacer del pueblo judío una especie de chivo emisario. Se le imputaron todas las desgracias que se padecían". (7)

Los razonamientos, las demostraciones, son completamente inútiles para combatir el virus. Todos los hechos lo prueban. Entre ellos es particularmente ilustrativo el caso Dreyfus.

Como ya estamos un poco alejados de la época en que se produjo, no apreciamos exactamente el dramático carácter que revistió. ¡Nada menos que en la Francia de la gran revolución se elevó, terrible, el antisemitismo, de-

mostrando a qué pocos centímetros de la superficie se hallaba latente!

"Me he sentido herido en mis más simples sentimientos de justicia —escribe el cristiano francés Pierre Gastineaud— por el hecho de que Dreyfus fué atacado por las turbas delirantes, no porque era un traidor, sino porque era un judío." (8)

El odio antijudío que surgió entonces no fué un movimiento de minorías aisladas; sino una reacción salida de lo más profundo del alma popular. Claro, que, como todos sabemos, hubo un Zola, un Clemenceau, gentiles que lucharon con todas sus fuerzas por la justicia y salvaron así el honor de Francia. Pero en su búsqueda de la verdad tuvieron que ir contra la voluntad del pueblo, para quien el caso ya estaba juzgado a satisfacción. (*) Con todo, finalmente la verdad triunfó. La inocencia de Dreyfus fué demostrada y reconocida. ¿Cambió algo el sentimiento antisemita por ello? No. A los que creían en su culpabilidad no les afectó lo más mínimo el fallo reivindicatorio del tribunal. Porque ellos en realidad no necesitaban ninguna clase de pruebas, les bastaba saber que Dreyfus era judío para saber que debía ser culpable.

Ocurre exactamente lo mismo con la acusación de

(*) Lo prueban las palabras pronunciadas por Clemenceau en el Senado: "Sí, querido compañero: ha habido hombres capaces de resistir a los reyes más poderosos y de negarse a humillarse ante ellos; pero ha habido pocos hombres capaces de resistir a la multitud, de erguirse señeros ante las masas, que muchas veces se dejan arrebatar por la furia y llegan a los más horribles excesos, para afrontar sin armas, cruzados de brazos, implacables cóleras y atreverse a gritar "¡no!" cuando todos exigían un "¡sí!" ¡Eso es lo que hizo Zola!". (Citado por Bruno Weil en "El Proceso Dreyfus". Edit. Cénit, Madrid, 1931, pág. 95).

crimen ritual. Mil veces se ha demostrado que es una patraña y sin embargo todavía hay quienes creen en ella. Lo confirma P. Gastineaud. Cuando discutió el tema "en un medio antisemita —burguesía acomodada de Plaine-Monceau" y explicó que el último proceso de este género había terminado con la absolución de los judíos acusados, le respondieron : "Son sin embargo, bien capaces."

¿Y es necesario repetir la historia de los "Protocolos"? ¡En cuántas oportunidades se probó su falsedad! Empero no han cesado de aparecer traducciones y ediciones nuevas, y hasta con prólogos pretendidamente imparciales, como en una reciente edición chilena donde cínicamente se dice : "sean auténticos o no..."

Lo que haga un judío es generalizado inmediatamente a todo el pueblo... siempre que no se trate de algo honroso. Nadie pone en duda la cobardía del pueblo de Israel aunque de sus filas salgan hombres como el australiano Monash que, según Lloyd George, fué "el general más brillante" de los que tuvo el Imperio durante la pasada guerra.

Si los judíos son inteligentes, son "demasiado" inteligentes; si tontos, "demasiado" tontos. No son nunca normales; o demasiado buenos o demasiado malos. Ahora mismo, en plena guerra, se oye decir en los Estados Unidos que "hay demasiados judíos en el servicio aéreo"; si hubiera menos, dirían indudablemente que hay demasiado pocos.

Ni la cultura ni los altos ideales son un obstáculo para el sentimiento antisemita. El librepensador Voltaire escribió estas palabras saturadas de inquina :

"No encontraréis en los judíos sino un pueblo igno-

rante, perezoso y bárbaro, que une desde hace largo tiempo la más indigna avaricia a la más detestable superstición y al más horrible odio a todos los pueblos que les toleran y les enriquecen". (9)

Escribe Salomón Goldman :

"¿Los estudios y descubrimientos del profesor Philip Lenard, el descubridor de los "Rayos Lenard" y del profesor Johanes Stark, descubridor del "Efecto Stark", les han impedido descartar la teoría de la relatividad como "característicamente judía"? ¿Estos hombres destacados no se han unido a algunos oscuros Willy Menzel y declarado que la física está "condicionada por la raza y la sangre?". (10)

Y Bakunin que equivocado o no, soportó por su ideal de mayor justicia humana las peores penurias, se expresó como sigue, en una carta, sobre Karl Marx :

"En cuanto ha decidido una persecución, ninguna villanía le detiene. Judío, se ha rodeado en Londres, en Francia, y sobre todo en Alemania, de una multitud de judihuelos, todos más o menos malignos, intrigantes y móviles, como es en general su raza, agentes de comercio o de banca, literatos, políticos, corresponsales de diarios de todos los matices, intermediarios en materia literaria, como en materia de banca, un pie en la finanza y el otro en el socialismo, y la trasera en la prosa de los cotidianos..." (11)

Con el advenimiento de Hitler al poder y la iniciación de sus persecuciones, ha comenzado a oirse que cuando desaparezca, ¡adiós antisemitismo! ¡Qué error! Los que así creen demuestran desconocer absolutamente el problema. Hitler no inventó nada. Solamente utilizó lo que ya

existía, como arma de predominio mundial. Con su propaganda exacerbó —no creó— el antisemitismo.

La leyenda de lo bien que estaban los judíos en Alemania antes del advenimiento del nazismo, no es más que una burda mentira que hay que destruir. Claro que lo que cada uno considera "estar bien" depende de la propia sensibilidad...

Los judíos en Alemania, como en todas partes, nunca estuvieron en el mismo plano que los gentiles; ocuparon siempre la segunda fila.

Moisés Hess, escribió en 1862, lo siguiente :

"El judío alemán, por causa de la hostilidad ambiente, tiene una tendencia a ocultar todo cuanto pudiera delatar su origen judío y a disimular en lo posible su raza. Ninguna reforma al culto judío le parece radicalmente suficiente. Ni la propia conversión basta para redimirlo convenientemente poniéndolo a cubierto del odio. Los alemanes odian menos a la religión judía que a la raza judía, odian menos a su fe que a sus narices características. Ni la reforma ni la conversión, ni la cultura ni la emancipación pueden franquear a los judíos las puertas de la vida social." (12)

J. P. Mayer, dice :

"El espíritu peculiar del nacional-socialismo alemán se había creado ya entre las décadas del 70 y el 80 del siglo pasado, cuando, como resultado del folleto de Treitschke "Ein Wort über unser Judentum" (Una palabra sobre nuestra judería), el antisemitismo llegó a ser "aceptable ensencialmente"... A consecuencia de los desastres económicos del período de especulaciones de 1873, el antisemitismo se convirtió por primera vez en movimiento de masas de

la clase media, apoyado por la agitación política "cristiano-social" de Adolfo Stoecker. Ya en esa época ocurrieron excesos violentos en la Prusia occidental. Se saquearon las tiendas judías, fueron maltratados los ciudadanos judíos, se les rompieron escaparates y en Neustettin fué quemada una sinagoga. En 1889, bajo Guillermo II, Bismark logró obtener la dimisión de Stoecker. Pero con los ataques de un erudito de la categoría de Treitschke el antisemitismo adquirió una legitimación intelectual." (13)

Nordau escribía en 1903 :

"En las universidades, en los periódicos científicos y vulgarizadores, en los diarios políticos, en la literatura corriente, están predicándose ahora en Alemania, como verdades probadas los dogmas siguientes: la raza es una entidad antropológica dada, primitiva e inmutable... Este catecismo tiene un complemento : hay razas nobles y hay razas viles... En fin, como bien se comprende, la raza más noble, la raza señorial por excelencia, es la germánica; y las razas viles son la latina y la eslava, y la más vil de todas la judía.

Porque el punto de partida de toda esta hermosa doctrina ha sido el antisemitismo; y sólo por ampliación ha caído también el anatema sobre los latinos y los eslavos." (14)

¿Y qué sucedió después de la guerra?

Dice Emil Ludwig :

"El judío llegó a ser el "aguántalo-todo" que los alemanes necesitaban. Como todos aquellos que tienen pretensiones exteriores e inseguridad interior, son malos perdedores, no pudieron los alemanes, los hombres más guerreros del mundo, soportar una derrota que provenía de

la mala dirección; ni siquiera quisieron admitir los errores de sus conductores. Por esto hubo que inventar un ser que hubiese apuñaleado alevosamente por la espalda a este pueblo invencible, tal como lo había hecho Hagen con Siegfried. En vez de sacar la lección de la derrota buscaron a un secreto culpable. ¿Quién era? El "extranjero", ¡el judío! Así estalló, para proteger la propia vanidad, el odio al judío". (15)

El antisemitismo no nació con Hitler y no morirá con Hitler. Una vez terminada esta guerra con el triunfo de las naciones unidas, el sentimiento antijudío será más fuerte que nunca. Hay muchos indicios que bastan para quitar las esperanzas hasta al más optimista. Alemania e Inglaterra son enemigas mortales, sin embargo, aunque no apoyado oficialmente, el antisemitismo, está ganando rápidamente terreno en el segundo país. Y lo mismo sucede en todo el resto del mundo, con la única excepción, quizás, de la Unión Soviética.

Se comprueba lo antedicho leyendo el libro "The Jews of Britain" — cuyo título ya indica el contenido. En él se defiende a los judíos de todas las acusaciones; se explica cuales son sus contribuciones a la literatura, arte, medicina, etc., etc. Y este es el mejor síntoma. Como siempre, las justificaciones sólo llegan después que los ataques.

"Una de las más frecuentes alegaciones hechas por antisemitas —traducimos— es que hay un millón de judíos en este país. Esta afirmación es rídicula. La cifra real, hasta donde puede ser razonablemente determinada, es alrededor de 315.000, ó 0,69 por ciento de la población total del país." (16)

Y más adelante :

"Un buen ejemplo del modo depravado en el cual la propaganda antisemita es conducida, es ilustrado por las erróneas afirmaciones y exageraciones concernientes a los refugiados alemanes que han aparcido en ciertos órganos de la prensa inglesa." (17)

"The Jews of Britain" fué publicado antes de septiembre de 1939. Algunos seguramente creerán que el estallido de la guerra trajo algún cambio. Sucedió lo contrario. Hace poco —en medio del fragor de la lucha— aparecieron inscripciones antijudías en subterráneos ingleses y hubo asimismo que editar una publicación oficial para luchar contra el antisemitismo en el ejército, lo que da una idea de las proporciones que debía haber alcanzado.

En Estados Unidos las cosas no van mejor.

El famoso hombre de ciencia Arthur Compton reconoce que :

"Es indudablemente cierto que a partir de 1935 el antagonismo con el judío creció en ciertos sectores de nuestra población." (18)

Y en un artículo firmado por un judío estadounidense leemos:

"El niño judío educado en la comunidad americana corriente puede pasar por la mitad del ciclo primario antes de que oiga que le digan "puerco judío" como consecuencia tal vez de una pelea entre compañeros. Pero a medida que se va aproximando a la edad en que los padres comienzan a dejar que los hijos "busquen compañía" observará que ya no es invitado a las casas de sus amigos gentiles. Cuando trate de conseguir trabajo, encontrará el camino duro, doblemente duro, porque camina con pies judíos. Si tiene la suerte de poder concurrir a un instituto

de segunda enseñanza, se enterará de que no pertenece a la gran mayoría. Aprenderá que la cantidad de estudiantes judíos está limitada por la Universidad y sus estatutos, y que las fraternidades no-judías, excluyen a los judíos. Encontrará que por todos lados hay barreras contra su progreso normal. Por esta época ha llegado ya a descubrir por completo que, aunque de nacimiento americano, es también judío". (19)

Francis Biddle, que ocupa el alto cargo de Attorney General (procurador general) publicó hace muy poco tiempo el libro "Democracy and Racial Minorities", donde discute los problemas de las minorías japonesa, negra y judía. Es muy sintomático que el problema judío sea tratado al mismo tiempo que el negro y el japonés, cuya enorme gravedad en los Estados Unidos —el último especialmente después del comienzo de la guerra contra Japón— es por todos bien conocido.

El antisemitismo no es en la Unión un movimiento inofensivo que cuenta con un número insignificante de partidarios. Ya ha llegado en aquel país a la etapa de las discriminaciones: actualmente, pese a que la mano de obra es escasa y vitalmente necesaria, no le es tan fácil a un judío como a un gentil encontrar trabajo.

Siempre hubo sentimientos adversos de unos pueblos hacia otros, pero nunca ninguno tan universal y continuo como el odio al judío.

En Inglaterra, durante la edad media, los judíos eran terriblemente perseguidos. Según las palabras de Walter Scott:

"En la época de que venimos hablando, no había raza

alguna en la tierra, en las aguas y en los aires, expuesta a una persecución tan general, tan continua y tan implacable, como la que sufrían los malhadados hijos de Abrahán... Normandos, sajones, bretones y daneses, aunque enemigos encarnizados entre sí, se las disputaban en aborrecer a los hebreos, y en envilecerlos, despreciarlos, saquearlos y perseguirlos". (20)

¿Y es necesario decir que este mismo fenómeno se repite actualmente en proporciones mucho mayores y con caracteres mucho más repugnantes?

El judío es hoy tratado peor que un leproso, porque todos rehuyen su presencia sin estar siquiera acompañado por la simpatía que rodea a aquéllos. Todos recordamos la tragedia vergonzosa del Flandres, el Saint Louis, barcos que en el año 1939 recorrían los puertos de América del Sud cargados de judíos que imploraban inútilmente durante mucho tiempo un refugio. ¡No había lugar para unos pocos cientos de hombres en todo un continente! Hasta los permisos de tránsito por un país para dirigirse a otro, se regatean actualmente a los judíos, como si lo que sus pies tocaran quedara para siempre infectado.

Hace pocos meses apareció en un importate diario la siguiente noticia fechada en Río de Janeiro:

"El coordinador de la movilización económica, señor Joao Alberto Lins e Barros, se dirigió al Consejo Nacional de Inmigración y Colonización para establecer en la "región central del Brasil" a los 500 niños judíos que va a recibir el gobierno brasileño y de cuya atención se hará cargo mientras dure la guerra". (21)

En la "región central del Brasil". La noticia no requiere comentarios.

¿Y es posible explicar esta aversión con razones políticas o económicas? ¿Qué intereses económicos o políticos pueden salir beneficiados con el rechazo de inmigrantes que traen riqueza con su sola presencia?

Hasta en Inglaterra se demuestran los beneficios de la inmigración, aun la llegada desde hace poco más de diez años. Hay industrias que literalmente se han "mudado" a aquel país con la llegada de refugiados alemanes. Y si es beneficiosa la inmigración para un país tan densamente poblado, cuánto más debe serlo para América. Efectivamente, donde las puertas no se cerraron completamente, Méjico por ejemplo, los inmigrantes judíos promovieron grandemente al desarrollo industrial. Lo mismo sucedió en Bolivia, y, sin embargo, ¡nada menos que el partido más izquierdista de este país propugnó recientemente la adopción de bárbaras medidas antisemitas!

Desde 1933 el pueblo judío soporta los más salvajes ataques que la mente humana es capaz de concebir.

En el número de enero-marzo de 1940, Paix et Droit, órgano de la Alliance Israélite Universelle, declaraba:

"La judería alemana —dentro de las fronteras del antiguo Reich (sin los distritos del Sarre y de los países de los Sudetes)— contaba en junio de 1933 con poco menos de 500.000 personas. Hoy no quedan más que 185.000 "no arios" de confesión mosaica, cuya mitad (95.000) en Berlín... Un cuadro análogo, tal vez más sombrío todavía, pues la catástrofe no se remonta a más de 18 meses, está trazado por Austria. Sobre los 180.000 israelitas (de los cuales 165.000 en Viena) que habitaban allí antes de 1938.

no se encuentran en septiembre de 1939 más que 66.000, agrupados casi todos en Viena... Las comunidades israelitas de Alemania y Austria están en vías de desaparecer. Pero su muerte no es una muerte natural; ella está ocasionada por una serie de medidas administrativas tomadas deliberadamente y constituyen en conjunto una especie de asesinato demográfico".

Pero si hasta 1939 el hitlerismo ya había causado enormes padecimientos a los judíos, desde el comienzo de la guerra ellos son, por comparación, insignificantes. Cada día las noticias fueron haciéndose peores: la liquidación del ghetto de Varsovia, el asesinato de 60.000 judíos en Kieff, el exterminio de todos los judíos holandeses. En febrero de 1944 apareció en la prensa la siguiente información, fechada en Londres:

"El gobierno polaco acusa a los alemanes de que, como resultado del "diabólico intento de exterminar a la nación polaca", provocaron la muerte de "cientos de miles" de niños polacos y exterminaron por completo todos los niños israelitas de Polonia". (22)

Noticias como ésta llegaban continuamente en una sucesión aterradora. Y el mundo callaba. O se limitaba a pronunciar hermosos discursos de condolencia, que es lo mismo. ¡Siempre palabras huecas, nunca hechos! Se decía que prácticamente no se podía realizar ninguna tarea de rescate de los infortunados que padecían en el infierno nazi, ¿pero acaso se intentó hacer algo?

Escuchamos en alguna parte una expresión muy acertada: Hitler condenó a muerte a los judíos, y el resto del mundo a que se murieran. La política mundial con respecto al pueblo de Israel fué y es una reproducción, en

mucho mayor escala, de la vergonzosa "no intervención" en España. Todos se lavan las manos. ¡Pero están equivocados si creen que será Hitler el único culpable ante la Historia! Las actuales persecuciones antisemitas son una mancha que ha caído sobre la civilización contemporánea, salpicando con su suciedad a todas las naciones por igual.

¿Dónde se hallan clavadas las raíces del antisemitismo?

Edwyn R. Bevan, dice:

"El antisemitismo del mundo pagano nació simplemente del resentimiento de la población griega contra un grupo que rehusaba participar en sus intereses sociales y sus diversiones. Un aislamiento triste —odium generis humani— tal era la acusación perpetua. Pero, en general, mientras el griego del pueblo no quería a los judíos, los reyes eran sus protectores y patronos. Si gozaban de derechos e inmunidades en las ciudades del mundo griego es porque los reyes los imponían a las ciudades por fuerza mayor". (23)

Y Salvador de Madariaga escribe, refiriéndose a España:

"La persecución de los hebreos se elevó casi siempre, sino siempre, en olas de origen popular, generalmente por instigación de algún agitador, siempre con gran disgusto de los monarcas y de los grandes del reino. En lenguaje moderno, diríamos que la persecución de los hebreos ha sido siempre en España un fenómeno de carácter netamente democrático". (24)

No discutiremos aquí los motivos por los cuales los re-

yes defendieron, en ciertas oportunidades, a los judíos, aunque por cierto casi nunca fueron meramente altruístas. Sólo subrayaremos un hecho fundamental: que la base del antisemitismo se halla firmemente asentada en el sentimiento popular, antisemita o susceptible a serlo. Por eso es imposible extirparlo con razonamientos. ¿Y a qué se debe, por qué nace este sentimiento? Se debe a que los judíos son diferentes, constituyen siempre una minoría que, por diversas razones, no se diluye en la mayoría.

Algunos dirán, que esto sería cierto mientras los judíos conservaban costumbres peculiares, pero no actualmente, cuando son casi completamente iguales a los gentiles. Es un error. Porque el hecho de que sean sólo casi completamente iguales pero no absolutamente iguales ya basta para establecer la diferencia. Hasta cuando un judío se asimila totalmente —incluso si se ha convertido — en el preciso instante en que el gentil descubre su origen, lo siente distinto, porque para él, sigue perteneciendo al grupo del cual trata de escapar. Y, prácticamente, es lo mismo que alguien sea diferente o que lo crean diferente.

A los ojos de los gentiles, el judío es poco menos que un brujo. Ven que es pisoteado por el mundo y, sin embargo, muchas veces creen que es quien lo domina. Se debe este fetichismo —ya que no puede llamarse de otra forma — a que el pueblo judío no lleva una vida normal. No tiene una tierra, un gobierno. No se puede "ver" que vive allí, en tal parte, igual que todos, con sus buenas y malas cualidades. Y las verdades entran por los ojos. Todo gentil encuentra judíos a su paso, y como no "ve"

que son miembros de un pueblo como los demás, está predispuesto a creer de ellos los mayores milagros.

A la antipatía de cada generación, se suma la acumulada durante largos siglos ¿Cómo? Los sentimientos no se heredan. Pero aparte de la herencia biológica —de las cualidades que se transmiten por los cromosomas— hay una herencia social, por la cual de padres a hijos pasan prejuicios y criterios preconcebidos. La educación, los cuadros vistos durante la niñez, etc., son tales en nuestra civilización que sólo por excepción puede salirse de ella inmune al virus antisemita.

Mario Bravo, el dirigente socialista recientemente fallecido, describió así, en un artículo, momentos de su infancia:

"Yo he pasado mis primeros años en el ambiente provinciano, en la ciudad de Tucumán, donde las gentes no exteriorizaron, que yo sepa, ninguna preocupación racial o religiosa. Sólo he sido testigo de las devociones de la Iglesia Católica en los días de Semana Santa. En los sermones de circunstancias oí hablar de la traición de Judas, y ví quemar en la mañana del día sábado, un muñeco de trapo, colgado de un alambre, en alguna bocacalle. Lo habían confeccionado los vecinos con ropas viejas y relleno de paja y cohetes. A la hora en que las campanas despertaban de su silencio, los vecinos se agolpaban en las veredas de las esquinas donde pendía el muñeco, esperando los tiros de escopeta o fusil y la quemazón con chisporroteo de pasto seco y explosión de petardos.

—Lo queman por judío, porque vendió a nuestro señor Jesucristo— decía la explicación del viejo o de la

vieja más documentada de la reunión. En los sermones se decía que Jesús había sido perseguido, apedreado y escupido en la cara por los judíos. De ahí sin duda provenía que, cuando dos muchachos se peleaban en la escuela o en la calle, el que defendía o atacaba al otro era llamado judío".

"Y sin duda era una reminiscencia inquisitorial el de aquel juego de Don Juan de las Casas Blancas. Se le preguntaba:

—Don Juan de las Casas Blancas ¿cuántos panes hay en el horno?

Y Don Juan contestaba:

—Veinticinco y un quemado.

—¿Quién lo ha quemado?

A lo que Don Juan respondía, dando el nombre de alguno de los de la rueda de muchachos:

—Lo ha quemado Pedro.

El coro gritaba entonces:

—¡Ahorcarlo por perro judío!

Es sabido que el pan es la carne de Cristo y quemarlo era obra concebible sólo en "judío". Así también cuando un muchacho rezongón recibía un pedazo de pan que arrojaba al suelo porque le parecía pequeño, recibía de los padres la reconvención consiguiente:

—Levanta ese pan del suelo. ¡No seas judío!"

Las impresiones de la infancia dejan en el espíritu una profundísima huella. Si se adquiere entonces resentimiento contra algo, muy difícilmente se perderá más tarde. Porque los hombres que rigen sus acciones por la

razón son muy pocos. La inmensa mayoría continúa aun hoy siendo esclava de las mismas pasiones que sus antepasados de una época en que la ciencia no había alcanzado el nivel actual. Lo único que ésta les ha dado es un sentimiento de fatua superioridad y el afán de justificarlo todo —hasta lo más repugnante— con razones pseudocientíficas.

Los motivos por los cuales el antisemitismo sale del estado latente en momentos determinados, son muchos: económicos, políticos, sociales. No es necesario hacer un análisis de todos ellos, basta con recalcar que lo previo, lo preexistente es el substrato antisemita.

¿A qué se debe que el sentimiento antisemita pueda explotar impunemente en cualquier momento? Al hecho de que el pueblo judío constituye en todas partes una minoría.

Que se nos tenga antipatía podría carecer de importancia. Después de todo, no podemos pretender que a todos resultemos simpáticos. Pero lo que hay que evitar es que la antipatía pueda trocarse en accion sin que tengamos medio alguno de defensa. No debemos luchar contra el sentimiento antisemita, sino contra la fuerza antisemita. Si una vez hallada la forma de ponernos a resguardo de los golpes del antisemitismo, los gentiles persistieran con sus sentimientos adversos —y no lo creemos — ¡allá ellos!

Pero actualmente no es este el caso. El pueblo judío sigue siendo en todas partes una minoría indefensa, sin lugar alguno donde guarecerse en caso de peligro. Por eso paga siempre los platos rotos. Psicológicamente es lógico. Es

general achacar a otro las desgracias que uno padece. Así como el fracasado culpa de su fracaso generalmente a la mala suerte, sin pensar que muchas veces él mismo es el responsable, los pueblos tienden a quitarse de encima el peso del reconocimiento de sus errores, achacándoselos a quien esté más a mano. Y hay un pueblo que en todas partes es el más apropiado para cargar con las culpas. No tiene ningún gobierno central que lo defienda ni de quien se pueda temer represalias. Hasta ofrece la ventaja de poderse descargar la ira sobre él negándolo al mismo tiempo. Generalmente toda minoría oprimida puede ser amparada por el estado donde constituye mayoría. El pueblo judío no se halla en esta situación, y sufrirá mientras no lo remedie.

El antisemitismo existió en el mundo pagano y lo sobrevivió. Subsistió en la edad media. Fué heredado por la edad moderna y pasó a la época contemporánea. No lo afectaron revoluciones sociales ni políticas. ¿No bastan dos mil años de demostración para admitir que, sean cuales fueren las circunstancias, mientras dure la diáspora, el antisemitismo no morirá, y seguirá el pueblo judío siendo un juguete ridículo de la saña del mundo? ¿Continuaremos tratando ingenuamente de demostrar que somos buenos soldados, que somos buenos agricultores? ¿No hemos caído todavía en la cuenta de que el día que probáramos todo esto de modo que fuera imposible negarse a la evidencia, encontrarían que nuestros cromosomas no son de la misma cromatina, o que nuestras células no están formadas de protoplasma sino de

toxinas? ¿Y alguien cree que no aparecerían "hombres de ciencia" capaces de "demostrarlo científicamente"?

¡Dejémonos de una vez por todas de creer en espejismos! Aunque pueda ser doloroso, hay que incrustrase por fin en el cerebro la convicción de que antes de que se ponga fin a la dispersión del pueblo judío no cesará lo que no es más que una consecuencia.

II

EL JUDAISMO

El problema judío, que afecta a la humanidad entera, puede encararse desde dos ángulos distintos. Para el gentil —y para los miembros gentilizados de nuestro pueblo— problema judío y antisemitismo son sinónimos. Para los judíos, en cambio, el antisemitismo es sólo uno de los aspectos de la cuestión. El otro, que es en realidad mucho más importante, es el problema del judaísmo.

¿Qué son los judíos?

Antes de entrar en el problema del judaísmo propiamente dicho, es imprescindible dejar aclarado qué son los judíos.

Desde ya, podemos afirmar que no son una raza, dando a esta palabra el sentido biológico que tiene. Todos los entendidos están de acuerdo en este punto. Julian Huxley y A. C. Haddon, por ejemplo, dicen:

"Los judíos no son más una raza distinta rigurosamente caracterizada que los alemanes o los ingleses". (25)

"Los antiguos judíos se formaron como resultado del cruzamiento entre varios grupos de tipo marcadamente distinto. Más tarde, siempre ha habido cierta cantidad de

cruzamiento entre los habitantes judíos y los no judíos de los países donde ellos han habitado, siendo notables ejemplos los judíos negros del Norte de Africa y el famoso caso histórico de los cúsares del sur de Rusia". (26)

¿Son entonces los judíos solamente practicantes de un mismo culto, sin otra cosa que los una? ¿O la religión no es más que uno de sus rasgos, y constituyen una nación? Es interesante hacer notar que este problema, que hoy nos parece tan viejo y trascendental, es en realidad reciente, ya que se planteó en su forma actual hace sólo un siglo y medio: desde la emancipación. ¿Qué sucedía antes? Simplemente, el judío sabía que pertenecía a un pueblo distinto al que vivía a su alrededor, y así también lo consideraba el gentil. Nadie habla —ni lo hacía entonces— de Maimónides como filósofo español, a pesar de haber nacido en Córdoba, ni de Raschi como comentador francés de la Biblia y el Talmud aunque nació en Troyes. Mejor o peor, la vida judía era entonces racional al menos.

La emancipación vino a trastornar totalmente este orden de cosas. Los judíos comenzaron a ser considerados iguales que los gentiles ante la ley, por lo menos teóricamente. Y cuando se les preguntó acerca de su nacionalidad, respondieron: "somos sólo de religión judía". ¡Qué brillante debió parecerles entonces el porvenir a los hijos del pueblo acosado! Ilusionados, salieron en busca de sus nuevos hermanos con los brazos abiertos. Por eso recibieron los primeros golpes en pleno pecho. Los nuevos hermanos no resultaron ser más que unos hermanastros que vivían en la misma casa sólo por obligación. No siendo aceptados con sinceridad por sus com-

patriotas y habiendo abandonado la vida nacional natural que llevaran hasta entonces, los judíos se encontraron flotando entre dos aguas. Ni eran bastante judíos ni suficientemente no-judíos. Esta tragedia alcanzó a todos un poco, pero principalmente a quienes trataron de obrar absolutamente de acuerdo con la argumentación de que no había pueblo judío sino solamente religión judía. Ellos terminaron enredándose de tal modo en sus propias palabras que hasta personalidades conocidas en el campo del pensamiento se vieron obligadas, para ser consecuentes con la postura que habían adoptado, a negar hechos evidentes.

Los judíos forman una nación, aunque indudablemente una nación muy singular. Esto es tan evidente, tan obvio, que resulta embarazoso intentar demostrarlo. Sin embargo, como habrá quienes lo pongan en duda, lo haremos, utilizando para ello un buen libro de ciencia política, "Teoría Política", de R. Kranenburg (27), y analizando conceptos expuestos en el capítulo "Estado y Nación". Es necesario hacer notar previamente que el concepto "nación", como todos, no es inmutable, sino que su significado ha cambiado radicalmente con el tiempo. Asimismo los conceptos "pueblo" y "nación", que antes se diferenciaban, hoy representan la misma cosa. Es, por lo tanto, igual hablar de pueblo judío y de nación judía.

Kranenburg establece en primer lugar el hecho de que desde el Congreso de Viena no es ya exacto definir la nación "como el grupo humano organizado en un Estado particular bajo un gobierno particular" porque "en vez de que el sistema organizado sea la prueba de la nacionalidad, ésta se ha vuelto ahora la prueba para el sistema or-

ganizado, descansando la organización sobre la base de la nacionalidad. Así, la gran asociación internacional no fué bautizada Société des Etats, sino Société des Nations, Sociedad de Naciones. Cuando el Tratado de Versalles estableció las nuevas fronteras, el principio de nacionalidad, la idea de que el Estado debería basarse en la "nación", fué adoptado como principio dominante."

De aceptarse que la nación es "el grupo humano organizado en un estado particular bajo un gobierno particular" no formarían los judíos una nación. En cambio, al reconocerse que el estado debe basarse en la nación —y no a la inversa— se admite implícitamente que puede haber naciones sin estado.

Además, el concepto de nación aplicado a los judíos concuerda perfectamente con el significado de la palabra natio, de la cual deriva nación, ya que "el término significa un grupo humano distinto de otros grupos similares".

Prosigue Kranenburg:

"Nación indica un amplio grupo de seres humanos, que comparado con otros grupos, goza de circunstancias similares, y podría decirse que significa un grupo de personas con simpatías comunes que ocupan un territorio determinado, una Patrie, Heimat, country, país".

Estamos de acuerdo con la primera parte de esta definición, pero no en cuanto a que las "personas con simpatías comunes" deban ocupar "un territorio determinado". Es imposible demostrar con ejemplos tomados de la historia que la última condición no es indispensable, porque nunca se ha repetido el caso de que un pueblo disperso en su inmensa mayoría fuera de su

territorio, conservara su voluntad nacional a lo largo de dos mil años. Pero la actual conflagración mundial nos permite hacer unas interesantes suposiciones. Imaginemos por un momento que los alemanes han triunfado. Al tratar de consolidar su victoria, llegan a la conclusión de que el pueblo inglés (o el francés o el griego) es un grave obstáculo por su negativa a colaborar, y en lugar de exterminarlo, resuelven dispersarlo por el mundo para que termine por desaparecer. En el preciso momento en que la gran mayoría hubiese sido alejada de su suelo patrio pese a su lucha desesperada ¿los ingleses dejarían de formar una nación? ¿El mero hecho de haber sido expulsados, violentamente, de su territorio, hubiera significado la desaparición de la nación inglesa? Evidentemente, no.

Vayamos más adelante. Contra lo que Alemania considera lógico, el sentimiento nacional de los ingleses es tan fuerte que en la próxima generación, continúan conservando con amor su cultura, su historia, su idioma, y esperan la primera oportunidad para volver a Inglaterra y reanudar su vida normal. ¿Diremos entonces que esos ingleses de segunda generación no forman una nación? ¿El hecho de que la nación inglesa sólo careciera de suficiente fuerza para regresar decretaría su muerte? Este es el caso de la nación judía. Solamente que ella ha demostrado, no durante cincuenta, sino dos mil años, su firme determinación de vivir. ¿Se necesita mejor prueba que el hecho de que sus miembros continuaran celebrando las mismas fiestas nacionales hasta hoy; que conservaran el hebreo como idioma sagrado y en la literatura a lo largo de toda la diáspora; que siguieran añorando

siempre a Sión, y que hasta tuvieran bastante vitalidad para crear un nuevo idioma para su propio uso, el idisch?

"Si nos preguntamos ahora cuál sea la esencia de una nación —sigue diciendo Kranenburg— surge la cuestión de si se trata de un sentimiento de solidaridad. Rothenbuecher niega esto en su ensayo Ueber das Wesen des Geschichtlichen und die geselleschaftlichen Gebilde. Opina que la conciencia no es un elemento necesario; una nación puede existir, y por largo tiempo, sin poseer conciencia de sí misma. Por "nación" quiere decirse un número de gentes que tienen en común características mentales determinadas, sin tomar en cuenta si el miembro individual es consciente de esta comunidad de características".

Esta es también la opinión de Zhitlowsky:

"En cuestiones de nacionalidad no se presta fe a lo que cierto grupo de un pueblo o el pueblo entero piensa de sí mismo o quiere hacer creer a otros acerca de su existencia y esencia. Si un núcleo de hombres pertenece a una nación determinada, es reconocido entonces como una unidad nacional fija no solamente por él mismo, sino también por los demás grupos nacionales. Este último síntoma es una prueba concluyente de su existencia nacional, ya que en este punto es muy fácil engañarse a sí mismo, pero resulta muy difícil engañar a los demás. No basta, por ende, que semejante grupo niegue su propia existencia nacional; debe conseguirlo también de sus vecinos. Y esto no lo han logrado ni siquiera los judíos asimilados". (28)

Pero Kranenburg no está totalmente de acuerdo con Rothenbuecher.

"Concedo —dice— que el punto de vista general de Rothenbuecher es sólido, a saber, que una "nación" debe ser considerada como un "fenómeno social" que porta las huellas de lo "histórico", es decir, de hechos pasados, pero esta definición no agota completamente la cuestión. Es cierto que no todos los miembros individuales de una nación son completamente conscientes de los rasgos comunes; lejos de esto. Pero la característica distintiva de una "nación", tal como se entiende hoy, como base de la demarcación de fronteras, es la siguiente: los miembros de una nación, los individuos que componen este grupo humano, han de tener, de una manera general, conciencia del hecho de que desean organizarse como grupo independiente, conciencia del sentimiento de solidaridad para con los otros miembros de su grupo y resistencia a vivir en asociación rígida, bajo una organización general, o, en todo caso, en un solo Estado, junto con otros grupos humanos, con otras naciones".

En realidad estas dos concepciones no son antagónicas; lo que obscurece la cuestión es que Kranenburg tiene en cuenta para la definición de nación el concepto base para la demarcación de fronteras, y lógicamente si un gran número de miembros de una nación no tiene "conciencia del hecho de que desea organizarse como grupo independiente" no puede llegar a formar un Estado. Pero si no tomamos esto en cuenta, debemos reconocer que es también verdad que "una nación puede existir, y por largo tiempo, sin poseer conciencia de sí misma".

Llevemos ahora la cuestión al campo judío. También aquí es cierto "que no todos los miembros individuales son completamente conscientes de los rasgos comunes",

pero es indudable que los judíos tienen "conciencia del hecho de que desean organizarse como grupo independiente" y "conciencia del sentimiento de solidaridad para con los otros miembros de su grupo". Esto último hasta ha sido reconocido como una de las características judías. Y es necesario tener bien presente que estamos refiriéndonos a los judíos que actualmente habitan el mundo, porque hasta la emancipación, todos los miembros individuales del pueblo judío eran completamente conscientes de sus rasgos comunes.

Los que por diversos motivos quieran basar el judaísmo sólo en la religión, falsean los hechos, porque en la mayoría de los casos ellos mismos no son religiosos. Y, por otra parte, la misma religión judía es nacional. Todos sus ritos, sus tradiciones están saturados de espíritu nacional. Tanto las distintas formas de vestir que adoptaron los judíos en algún momento de su historia, como las rigurosas prescripciones talmúdicas, no tuvieron más objeto que conservar la nacionalidad judía. Además, como todos sabemos, hay quienes ni siquiera creen en dios y son, sin embargo, bien judíos.

Veamos, como un último ejemplo, a qué contradicciones conduce a un hombre como Jacques Maritain, el sincero escritor católico, el tratar a toda costa de negar el hecho innegable de que los judíos constituyen una nación.

"No son (los judíos) una "nación" —dice Maritain—, si por esta palabra se entiende una comunidad histórica ligada por la unidad de origen o de nacimiento (raza o conjunto de razas históricamente unidas en el sentido étnico-histórico de la palabra raza) y que viven en conjunto una vida política o aspiran a una vida política.

El idisch no tiene el carácter de una lengua nacional; es la lengua de la miseria y de la dispersión, el argot de la ciudad santa arrojada en pedazos entre las naciones y oprimida por ellas. Un pequeño número de judíos (alrededor de 250.000), reunidos en Palestina, forman una nación, y el hebreo es su idioma nacional. Caso especial y aparte, atestiguan con ello que todos los otros (hay actualmente alrededor de 16 millones de judíos en el mundo) no son una nación.

Los judíos del hogar palestino no son únicamente una nación; tienden a constituir un Estado (un todo político completo o "perfecto"). La gran casa de Israel obedece a una ley del todo opuesta. No tiende bajo ningún título a constituirse en ciudad temporal" (29)

Sería interesante averiguar de dónde salieron la mayoría de esos 600.000 (no son ahora 250.000) judíos en Palestina que "son una nación", si los millones que están fuera no son una nación y "no tienden bajo ningún título a constituirse en ciudad temporal".

En las páginas anteriores hemos hecho abstracción, intencionalmente, de dos documentos importantísimos: la Declaración Balfour y el Mandato de Palestina. (*) Pero ahora diremos que los judíos no sólo son una nación de acuerdo con los conceptos actualmente admitidos sobre la materia, sino que, desde la Declaración Balfour esta nación existe oficialmente.

Lógicamente, así como la asamblea convocada por Napoleón no hizo morir a la nación judía, la Declaración Balfour no la hizo nacer. Sólo reconoció su existencia.

(*) Para más datos acerca de la Declaración Balfour y el Mandato de Palestina, ver los capítulos VIII y IX.

La Declaración Balfour fué dada al pueblo judío. El Mandato encomendó a Inglaterra ayudar a aquel pueblo a fundar en Palestina su propio Estado. ¿Cómo hubiera sido posible otorgar estos documentos si no existiera quien debía beneficiarse de ellos? ¿Cómo podría admitirse la posibilidad de crear un Estado judío si no existiera previamente la nación judía? Y, por último, ¿quiénes son, sino judíos en el sentido nacional, los que colonizan hoy Eretz Israel, hablando nuevamente hebreo, estudiando una historia común, recordando los mismos héroes?

La herencia judía y su desarrollo

Del mismo modo que los hombres, los pueblos deben tender a colocarse en tal situación, que los frutos de su actividad lleguen a los límites que les fijen sólo sus propias aptitudes. Los judíos forman un pueblo; debemos por lo tanto, averiguar si produce actualmente todo lo que es dable esperar de él. Si lo coartan otras trabas que sus disposiciones naturales, no se halla en las mejores condiciones de desenvolvimiento y será imprescindible subsanar el inconveniente.

Hay quienes opinan, como nosotros, que en la lucha contra el antisemitismo es necesario defender al pueblo judío contra sus enemigos, y no pretender que desaparezca a causa de ellos, aunque la desaparición resolviese el problema personal de los individuos que lo componen. Pero, por otra parte, creen que es bastante conservar la cultura judía. Es un error. No se trata de guardar un fósil sino un organismo vivo. El pueblo judío, como los demás, no puede conformarse con menos que el des-

arrollo máximo de cada una de sus fibras. Encontrar la forma de hacerlo posible, en esto consiste el problema del judaísmo.

La existencia de ningún pueblo requiere justificación. Pero si la requiriera, el judío merecería sobradamente la vida por sus grandes aportes a la civilización. El código moral de la humanidad, el monoteísmo, la lucha vehemente por la justicia en la tierra, salieron de Israel. Sin la Biblia sería muy otra la civilización occidental. Mediante ella, hasta la literatura europea —principalmente la inglesa— fué muy influida por la literatura hebrea. Tanto antes como durante la diáspora, el pueblo judío produjo hermosos valores, de los cuales algunos pasaron también al mundo circundante.

A. D. Lindsay, en el prólogo de "El Legado de Israel" dice:

"...Aprenderemos por el contenido de esta obra cuánto nuestra civilización ha aprovechado del hecho de que Israel persistiera como comunidad independiente y no absorbida en el mundo cristiano y en el mundo mahometano. Su continuidad con el Israel del pasado le permitió preservar la erudición y la ciencia judías, a tal punto que a través de los siglos los eruditos cristianos recurrieron siempre a las fuentes judías para la comprensión del Antiguo Testamento; y (hecho más sorprendente) esa comunidad, viviendo a la vez en el mundo árabe y en el mundo cristiano se halló en condiciones de transmitir el pensamiento griego y árabe a la cristiandad de la edad media".

Pero además de influir, directa e indirectamente en la civilización occidental, el pueblo judío produjo mucho

que sólo influyó sobre sí mismo, lo cual no le quita ningún mérito. Los judíos vivían, como bien dice Lindsay, en continuidad con el Israel del pasado. Durante los siglos de mayor obscuridad y por más grandes que fueran las dificultades, preservaron la herencia judaica. Siguieron estudiando las joyas antiguas de su pueblo; sus filósofos, poetas, continuaron tratando temas judíos y escribiendo en la vieja lengua hebrea. Y nosotros amamos esta herencia. Amamos la literatura hebrea aun haciendo abstracción de lo que las demás hayan ganado de ella. Nos enorgullecemos del Derecho Judío, sin tomar en cuenta si ha contribuído o no al Derecho occidental. En resumen, herederos de una cultura acumulada en treinta siglos, estamos satisfechos de serlo. Y queremos no sólo que sobreviva sino que se enriquezca. Deseamos fervientemente seguir viendo al mundo de nuestra propia manera; seguir siendo judíos.

Es poniéndose en contacto con las raíces más profundas y más bellas de su propio pueblo que un hombre crea lo más típico, lo más hermoso y lo más humano.

¿Qué hay más español que "Don Quijote", y qué más universal? ¿Qué hay más judío que la Biblia y qué más universal? Siendo más judío cada judío se vuelve más humano. ¿Se puede pedir un grito más vibrante contra la injusticia, contra el crimen, que "La ciudad de la matanza", escrita en hebreo por Bialik a raíz de un sanguinario pogrom ruso?

Ven, hombre, a la ciudad donde se hizo la matanza;
Y entre el montón de ruinas y de escombros, avanza,
Y mira con tus ojos y toca con tus manos,
Sobre la cal del muro, sobre el árbol, la piedra,

Coágulos de sangre, de sangre espesa y negra
Y fibras de cerebros y de miembros humanos.
Avanza entre hornos rotos y paredes deshechas
que como heridas muestran profundísimas brechas.
. . . . . .

Trepado te has ahora a los negros tejados
donde alienta el amargo espanto de la muerte.
El silencio te envuelve, y de todos los lados
Resquicios y agujeros, obsérvante pupilas,
Pupilas mudas, frías...
Son almas de los mártires, que se encogen, vacías,
Y en las sombras del techo hacen siniestras pilas.
Allí fueron halladas por el hacha homicida
Y han vuelto a contemplar, por vez postrera,
Todo el horror de su maldita vida,
Todo lo vano e inútil de una muerte tan fiera.
Y, trémulas, se agrupan en los cien escondrijos,
Mirándote con ojos terriblemente fijos.
Ojos que están clamando, con un trágico anhelo,
Su vergüenza y miseria; ojos que
Preguntan lo que nunca llegó al cielo:
¿Por qué? ¿Por qué? Y otra vez ¿Por qué? (30)

He aquí el terror del pogrom pintado por nuestro poeta. ¿Cree alguien que sería más humano si fuera menos judío? Leamos libros de escritores asimilados. ¿Qué hacen? ¿Dejan de tomar ejemplos del pasado? ¿Dejan de mirar a través de un lente la vida? No. Pero a toda costa tratan de que no sea un lente judío.

El modelo de heroísmo debe ser Leonidas en las Termópilas, pero nunca los judíos en Masada. Creen así ser

más universales. Y lo son, menos, sin embargo, por el mero hecho de cuidarse para parecerlo.

Para que le sea posible alcanzar el más alto grado de su evolución —y como hemos dicho, nadie puede conformarse con menos—, un pueblo requiere poder usar normalmente su idioma, tener un lugar donde su cultura, su forma de vida y la que pueda crear, se desarrollen libremente. El pueblo de Israel debe tener un hogar donde cada judío lo sea tan naturalmente que pueda hasta olvidarlo y ser hombre solamente. A esto aspiramos. ¿Pero cuál es la situación actual? Los judíos deben pensar muchas veces hasta demasiado en su judaísmo, porque los rodea una atmósfera oprimente, casi asfixiante.

El pueblo judío tiene rasgos propios, su peculiar idiosincrasia ¿por qué no podrá entonces desarrollarla libremente? Jamás en la diáspora pudo hacerlo. Pero prácticamente hasta no hace mucho nunca vivió totalmente en la diáspora. Su espíritu estaba en Jerusalén y no tenía importancia dónde se hallaba su cuerpo. Hasta la emancipación el judío era un judío completo. Su patria era Sión; sus guías los rabinos. Pero en la actualidad no hay forma de llevar una verdadera vida judía en el galut.

El pueblo judío fué el primero en dar importancia a la educación. Sobrevivió por ella, ya que hubiera desaparecido a no ser porque su cultura fué transmitida, mejor o peor, según las circunstancias, a través de los tiempos.

Si Vespasiano hubiese sido menos romano, no habría permitido a Yojanán ben Zacai fundar Yavne. Pero como no alcanzaba a percibir la importancia del espíritu trocó su victoria militar de un triunfo en una derrota: mien-

tras que Roma hace mucho ha muerto, Israel todavía existe.

Pero actualmente todo es distinto. El mundo gentil descubrió ya también el valor de la enseñanza. La tendencia general consiste actualmente en "moldear" al niño de acuerdo con una norma estricta.

De aquí surge la dificultad. Casi todos los estados tratan de uniformar a los núcleos que habitan en su suelo. Y el método, que ya algunos han comenzado a aplicar, es la limitación severa de la libertad cultural. En algunos países, se impedirá casi totamente la cultura judía (como la de los otros grupos en iguales condiciones) mediante la prohibición de la prensa y las escuelas judías. En otros quizás no se llegue a tanto, pero la presión del medio será tan fuerte que apenas podrá pensarse en la conservación de una cultura judía y menos aún en su desarrollo.

A lo largo de la diáspora los judíos tuvieron muchos centros donde se concentraba lo principal de la tradición, de la cultura judía. Hoy no queda ninguno. Todos fueron destruídos. Todos desaparecieron estrangulados por un mundo intolerante y cruel. Ni una vida como la de Rusia antes de la revolución, la de Polonia antes del derrumbe, o la de toda Europa antes de la emancipación, será ya más posible —ni, por supuesto, tampoco deseable— en el galut. El ghetto aseguraba la vida nacional judía, la zona de residencia rusa y la forma de vida polaca o báltica lo mismo, pero nada semejante es posible en el mundo actual. ¿Serán los judíos que en el mejor de los casos vivan como en los Estados Unidos, donde la segunda generación no sabe ya idisch, ni menos hebreo,

ni conoce casi nada de su pueblo, los que mantengan o aviven la llama del judaísmo?

Cualquiera que examine los hechos con un poco de atención se dará rápidamente cuenta de que no es posible una cultura ni siquiera incompleta sin base material. La realización cultural exige un cierto grado de tranquilidad que solamente puede otorgar una patria. Se dice a menudo que los judíos han producido mucho en las peores circunstancias. Esto no es de ningún modo una prueba de nada. Hubieran realizado infinitamente más en su tierra y gozando de las mismas comodidades que todos los pueblos. ¿Se puede acaso pretender que produzca tanto un hombre que vive al aire libre en un lugar desprovisto de protección y sometido a las más variables condiciones climáticas como el que habita en una casa abrigada?

SOLUCIONES PROPUESTAS

III

LA ASIMILACION

El antisemitismo —hecho en que no todos reparan— es una consecuencia del judaísmo y no al contrario. ¿Qué queremos decir? Que si existe es sólo porque los judíos quisieron siempre seguir siéndolo. Es obvio que si no fuera así, todo el problema carecería de razón de ser. De nadie más que de los mismos judíos dependía que obtuvieran la comodidad personal a cambio del suicidio de su pueblo. Pero ellos no aceptaron este medio vergonzoso. No lo admitieron jamás pese a veinte siglos de salvajes ataques. No es verdad que el pueblo judío persistiera porque las condiciones económicas lo obligaran. Estas solamente permitieron —no impusieron— su existencia. Y fué necesaria una enorme voluntad colectiva de sobrevivir para evitar que pereciera. Prestando a todo esto la debida atención, se percibe inmediatamente qué inadmisibles y contrarios a la historia dos veces milenaria de nuestro pueblo son los intentos de solventar el problema del antisemitismo haciendo abstracción del judaísmo de los judíos, nudo real de la cuestión. Esto último es lo que pretenden los asimilados. Refutar ahora sus argumentos es casi inútil. Cuando se le muestra a alguien un objeto ne-

gro y es necesario "explicarle" que no es blanco, ya no tiene remedio. Todos los hechos de que hemos sido testigos son el mentís más rotundo y lamentable a la asimilación, aunque sólo fuera como solución parcial del problema judío.

Dentro de la asimilación hay varios matices. Muchos de sus partidarios dicen, y algunos quizás también creen, que son buenos y sinceros judíos. Claro que aunque las palabras son iguales, no lo es su significado. La diferencia reside en qué entendemos nosotros y ellos por ser buenos judíos.

Los más extremistas basan la solución en el casamiento mixto (utilizamos esta expresión tanto para el caso en que el socio judío de la combinación se convierta, o no). Aspiran a evitar que el judío (léase ellos) sufra por serlo, huyendo lo más lejos y rápidamente posible de su pueblo. El judaísmo no sólo no les interesa, sino que les molesta. Hacemos constar que no nos referimos a los casos en que por amor se unen judíos con gentiles, sino a aquellos en que estas uniones se buscan con el premeditado propósito de desjudaizarse. Esta "solución" no es tan nueva como quizá parece. En realidad, a lo largo de toda la historia del sufrimiento de Israel, tuvo sus partidarios. Pero siempre fracasaron, porque no fueron más que excepciones entre la masa de judíos que, según la expresión de Hess, preferirían "dejarse arrancar la lengua a renegar de su nacionalidad".

Que la asimilación nunca alcanzó grandes proporciones, aunque en algunos momentos llegara a ser peligrosa, lo demuestra el hecho de que el número de los judíos aumentó continuamente en lugar de disminuir. En 1939

había en el mundo 16 millones, mientras que antes del cautiverio de Babilonia eran 250.000 y seiscientos años después, 4 a 7 millones. A poco de la emancipación hubo una crisis debida a las conversiones y casamientos mixtos, pero entonces (como dos siglos antes de Cristo cuando judíos —principalmente ricos— se convertían al helenismo) tampoco fué este camino seguido generalmente, y ello no se debió tan sólo a falta de voluntad por parte de los judíos, sino también a la negativa de los gentiles de recibirlos en su seno.

Cada movimiento tiene un ideal hacia el cual tiende aunque generalmente no lo alcanza. El de la asimilación es diluir la sangre judía a través de unas pocas generaciones hasta que desaparezca prácticamente. Su máximo deseo sería que en la primera generación no hubiera ningún judío entero, sino sólo medio-judíos, en la segunda, ningún medio-judío sino solamente cuarto-judíos. Lógicamente por este camino se liquida el problema judío... junto con el pueblo judío. Tanto es así que en Alemania hay miembros de la familia Mendelssohn a quienes ya no alcanzan, a pesar de su apellido, las leyes racistas. ¡Qué sueño envidiable sería para los nobles espíritus asimilados poder recorrer, también ellos, las calles de Viena o Berlín y contemplar cómo se extermina a los últimos judíos, mientras ni un pelo de sus dignas cabezas podría ser tocado! Pero hay ciertos detalles que para su gran desdicha nunca permitirán que este sueño se haga realidad. Para que la asimilación fuese posible la gran mayoría de los judíos tendría que poseer, además del tiempo de calma continuada necesario, una firmísima voluntad de ponerla en práctica. Deberían volcarse enteros en la

tarea, convertirse (no para pasar a otra religión, sino para acelerar su parecido con el resto de la población), tratar con todas las fuerzas de borrar sus diferencias, de olvidar y denigrar su cultura ante sus hijos, para que no sucediera con éstos lo que con Teodoro Lessing, que a pesar de ser bautizado y haberse casado con una cristiana de la nobleza de Prusia, volvió a su pueblo cuando tenía ya más de veinte años. Y, aunque a los asimilados les duela en el alma, nunca nadie gastará tanto esfuerzo en darse muerte. El quitarse la vida es un acto pasivo, un decaimiento de la voluntad de vivir. Pero cuando se requiere una energía tan enorme, ésta infaliblemente elige un camino constructivo de aplicación. Con la mitad del esfuerzo necesario para hacer la asimilación factible, se podría construir en menos tiempo un Estado judío. Por otra parte, la calma continuada imprescindible es hoy tan quimérica como en plena edad media.

La asimilación basada en el casamiento mixto —a que nos hemos referido hasta ahora— es la única que merece considerarse. La postura de los asimilados más moderados, aquellos que tratan de convertir a los judíos sólo en un núcleo religioso o los que se desinteresan absolutamente de su pueblo, pero que por tradición siguen circuncidando a sus hijos sin pensar en el pacto, o festejando a veces Pesaj, sin pensar en la liberación de Egipto, no es de ninguna importancia real. Tiene todos los inconvenientes y ninguna ventaja. A los judíos "de religión mosaica" no les ayudará nada explicar en todos los tonos de voz que son solamente ciudadanos de distinta religión del país donde habitan. Pero cada golpe les dolerá el doble porque sufrirán sin saber siquiera por qué.

Miremos ahora las cosas desde el punto de vista no judío. Supongamos por un momento que la asimilación haya sido siempre posible. ¿Qué hubiera ganado el mundo con ello? Si los judíos hubiesen desaparecido cuando fueron al cautiverio de Babilonia ¿dónde estaría Jesús y el Cristianismo? Si se hubiesen asimilado a Roma ¿qué sería de todo lo magnífico que dieron desde entonces al acervo de la humanidad? El pueblo judío ha seguido dando grandes espíritus después de la emancipación, ¿es este un motivo para desear su desaparición? El genio hebráico puede todavía cuajar en muchos frutos hermosos ¿se considera la humanidad tan rica como para despreciarlos? Y, además, ¿la uniformidad es un ideal? ¿No es preferible que el hombre toque la cuerda espiritual en mil tonos distintos y hermosos? Imaginemos una pieza musical que no conste más que de una nota; esto sería la cultura universal si solamente fuera la de un solo pueblo.

Hay actualmente un grupo de asimilados cuyas opiniones deseamos tratar por separado. Se trata de los que dicen que hay un problema mucho más amplio e importante que el nuestro particular, que éste se solucionará con aquél y que tratar de resolverlo antes significa distraer fuerzas. ¿Acaso —dicen— son los judíos los únicos que sufren? No padecen también negros, hindúes? ¿Y por qué dedicar los esfuerzos sólo a los judíos? Nosotros preguntamos, ¿es la humanidad un ente abstracto? ¿No está formada por grupos humanos? ¿Y luchar por la justicia, contra la opresión de uno de ellos no significa luchar por la humanidad? Los hindúes tienen al Mahatma Gandhi, Nehrú y otros que dan sus vidas por la independencia de su pa-

tria; los holandeses, los belgas, los griegos, luchan actualmente por la libertad al lado de las naciones unidas y, al mismo tiempo, por una Holanda, Bélgica, Grecia, libres y hermosas como nunca. Y jamás nadie les echó en cara el que por no olvidarse de sí mismos fueran poco humanitarios. De un solo pueblo no hay nadie que se preocupe; de uno sólo, tan pequeño e indefenso como grande es su sufrimiento. ¿Cuál es entonces la posición que debe adoptar un judío? ¿No es su obligación aplicar hasta el último átomo de sus fuerzas en la defensa de su propio pueblo?

¿Quiénes socorrerán a nuestros hermanos que padecen sino nosotros mismos? ¡Qué verdadera es la frase de Hillel: "Si yo no me ayudo ¿quién lo hará?" En todo un mundo de dos mil millones de habitantes no se ha encontrado ninguna nación a quien preocupe, que lamente de verdad nuestro martirio. ¿Y nosotros seremos tan tontos que pensaremos solamente en los demás? También en estas cuestiones debe haber reciprocidad y justicia; la ayuda debe darse donde más haga falta. Pongamos para ser más gráficos, un ejemplo vulgar. ¿Es humanitario el que teniendo a su familia en trance de perecer de hambre y poseyendo un poco de alimento, se lo niega para ir a repartirlo entre unos desconocidos que ni se hallan en situación tan desesperada, ni les falta otras fuentes a que recurrir? No. Es absolutamente inmoral. Y es precisamente esto lo que significa en un momento como el actual que cada judío no se concentre entero en la auto-ayuda. Ilya Eremburg dijo muy bien: "A nadie temo más que a los amantes de la humanidad que son egoísticamente indiferentes hacia sus propias madres e hijos". Los judíos que

estarían hasta dispuestos a socorrer amorosamente el dolor de antenas de una hormiga, pero ni siquiera se acuerdan de los sufrimientos inenarrables de su propio pueblo, son psíquicamente enfermos. Son un producto de la vida trastornada y anormal del galut y casi más dignos de compasión que de reproches. Se les dice que fueron asesinados tres millones de judíos y responden: ¿sabéis cuántos chinos murieron? No es que deban desconocerse los padecimientos de los no judíos, pero toda persona normal siente más pesar cuando sufre un miembro de su pueblo, por el solo hecho de pertenecer a él. Y ellos no sienten nada.

En realidad estos judíos "universalistas" son asimilados a los cuales el pensar en la humanidad les permite olvidar que son judíos. No es pura coincidencia que todos, cuando se les interroga acerca de la cuestión judía, contesten prácticamente lo mismo: "la verdad es que sobre este tema no pensé". ¡He aquí la horrible vergüenza! Si sólo hubieran reflexionado, no importa a qué conclusiones llegaran, sería al menos comprensible; pero lo monstruoso es que la cuestión ni siquiera les interesó hasta el punto de pensar en ella. ¡Y ellos pretenden darnos directivas! ¡Se atreven a querer indicarnos qué debemos o no hacer!

La anormalidad de estos judíos se pone claramente de manifiesto cuando se observa la posición adoptada por muchos gentiles, especialmente en los Estados Unidos. En este país, senadores, representantes, escritores, luchan activamente por el pueblo judío, para despertar la conciencia del mundo en favor de las reivindicaciones judías. Sin embargo, nadie los ha acusado por ello

de ser malos americanos, ni siquiera de disminuir el esfuerzo bélico.

El bregar por el pueblo judío no distrae ninguna clase de fuerzas de la lucha por la justicia; todo lo contrario. Hess, que fué uno de los fundadores del socialismo alemán, y el que convirtió a sus ideas a Engels, después de haber publicado Roma y Jerusalén, su profesión de fe en la nación judía, escribió a pedido de Lassalle un folleto de propaganda socialista.

"De un modo general —escribe Zhitlowsky— ya no existió nunca para Hess, desde que adoptara su punto de vista judío nacional, ningún antagonismo entre su lealtad al pueblo judío y el amor al pueblo "extraño" en cuyo seno vivía y trabajaba. Y eso simplemente porque para un socialista no existen pueblos "extraños". Hay, sí, aparte del mío, otros pueblos a quienes debo tratar como a hermanos. "Yo" y "mis hermanos", tal es la fórmula que reemplaza en el socialista la vieja fórmula chauvinista de "propios" y "extraños".

Todo el defecto del presunto socialismo "internacional", pero en el fondo asimilador, que predominaba hasta hace poco entre la intelectualidad israelita, consistía en que en homenaje a los "hermanos" había olvidado su propio "yo". (31)

Resumiendo: por no tomar en cuenta más que uno de sus aspectos, la asimilación (la basada en el casamiento mixto) no sería ninguna solución del problema judío aunque tuviera perspectivas de éxito. Pero además no las tiene. Lo prueba Alemania. Quizás en ningún país alcanzó caracteres mayores y, sin embargo, fué allí don-

de el antisemitismo corrosivo actual reventó con mayor fuerza.

Nunca se les dará a los judíos el amor y la calma necesarios para que se asimilen, pero si se les diera, preferirían seguir siéndolo. Aunque en otros tiempos, de haberlo querido, los judíos podrían haber desaparecido como pueblo siguiendo este camino, el que pasee un poco su mirada por el mundo que lo rodea no necesitará ser muy perspicaz para darse cuenta de que actualmente es absolutamente imposible. El odio es tan grande que ni la conversión puede mitigarlo. ¿No afectaron a numerosos cristianos descendientes de judíos las leyes de Nuremberg? ¿Cuántos de ellos ni siquiera sabían que provenían de judíos? ¿Les ayudó esto en algo? Todos los que quieran asimilarse en las condiciones actuales no hacen más que golpear con la cabeza en una pared de piedra y de su empeño sólo podrán ganar que se les rompa.

En cuanto a los que tratan de hacer el judaísmo lo menos judío posible y los que se desinteresan del todo del problema, su posición no les otorga ningún beneficio, y en realidad ellos mismos no pretenden resolver nada: es el laisser faire, laisser passer aplicado a la cuestión judía. Pero ésta sola no se resolverá.

IV

EL SIONISMO

El sionismo no es la única solución nacionalista propuesta al problema judío. Hay también —o casi es mejor decir, hubo— otras que parten de la misma base, pero ninguna goza ya de mayor prestigio, y menos de posibilidades. El pueblo de Israel se halla hoy dividido en dos campos únicos: los sionistas, de un lado, y los asimilados de cualquier matiz, del otro. Las teorías nacionalistas no sionistas, que propugnan la autonomía local, fueron ya puestas a prueba muchas veces y siempre, en mayor o menor tiempo, el resultado fué el mismo fracaso. Porque nadie permitió ni permitirá la existencia indefinida de un quiste nacional en su territorio. Los conflictos producidos por las minorías después de la demarcación de fronteras de Versalles, demuestran claramente lo antedicho. ¿Y cree alguien que el inmenso amor, tantas veces probado, que se nos tiene haría que fuésemos nosotros la excepción?

Mayor autonomía de la que han gozado los judíos en varios períodos de su historia es ridículo esperar ahora, cuando todos los nacionalismos se hallan exacerbados hasta la locura. En Babilonia, tuvieron hasta un dirigente (en cierto modo, casi un monarca) hereditario, el Rosch Galuthá. El Consejo de los Cuatro Países rigió du-

rante dos largos siglos a los judíos de Lituania, Polonia y Galitzia, hasta que a mediados del siglo XVIII fué disuelto de un plumazo por la Dieta polaca. Después de la guerra del 14 se crearon en Lituania un Consejo y un Ministerio judíos, ¿y cuántos años duraron?

Habrá quienes se preguntarán, quizás, por qué no se permite a los judíos vivir de acuerdo con su propia voluntad, según sus íntimos deseos.

En los primeros escritores griegos que se refieren a los judíos (los de Palestina), éstos se encuentran descriptos con características propias, pero sin odio, casi con admiración. Mas, como dice Edwyn Bevan, una cosa era verlos con sus peculiaridades en su Estado y otra distinta tenerlos en la propia ciudad. De esta concepción fundamental y lógica, surge que los que quieran conservar el judaísmo solamente podrán hacerlo en su propio país, para obtener allí admiración con las mismas cualidades que engendrarían odio en uno extraño.

No se permitirá al pueblo de Israel conservar libremente su individualidad en el galut.

Uno de sus amigos, lider del movimiento paneuropeo, Coudenhove Calergi, ha dicho claramente que no se puede dar a las minorías los mismos derechos que a las mayorías, y que los judíos que no quieran asimilarse deberán irse a Palestina. Esta opinión es un síntoma de la dirección en que marcha el mundo. Pero ni la asimilación será posible antes de que nazca el Estado Judío. Por lo tanto, ayudar a crearlo es lo mejor que podrían hacer los que deseen realmente fundirse en el mundo gentil. Mientras la nación judía no se halle en igual situación que las demás, tampoco los gentiles querrán asimilar a los ju-

díos. Sólo cuando se normalice su vida, los que no habiten en Eretz Israel serán considerados como todos los extranjeros; y sus hijos, verdaderos ciudadanos del estado donde nacieran. Ellos tendrían la misma relación con Eretz Israel que los españoles y sus descendientes en América con España y que los irlandeses y sus hijos en Estados Unidos con Irlanda. Y los que entonces quisieran cortar este cordón, lo harían sin temor a que mañana o pasado se los volviera a atar a él por fuerza.

La asimilación parte de la base implícita de que judíos y gentiles no pueden convivir. Efectivamente, la conversión, el casamiento mixto, intentan por uno u otro medio hacer inidentificables los judíos del medio ambiente, lo que prácticamente significa lo mismo que hacerlos desaparecer. El sionismo lleva la premisa anterior a su conclusión lógica; si no es posible que judíos y gentiles convivan en las circunstancias en que se halla actualmente la nación judía, debe ésta no suicidarse, sino regresar a su tierra.

Definamos para aclarar conceptos:

El sionismo aspira a normalizar la situación del pueblo judío, que por ser minoría en todos los Estados y no tener mayoría en ninguno de ellos, se halla siempre indefenso a completa disposición de la buena o mala voluntad de los pueblos en cuyo seno vive; y a asegurar el más alto desarrollo del judaísmo, imposible en la diáspora sean cuales fueren las circunstancias. Solamente es posible alcanzar ambos objetivos —lo que significa la resolución del problema judío— mediante la formación en Eretz Israel de un Estado Judío.

Aunque para muchos el sionismo sea algo nuevo crea-

do por Herzl allá por el 1890, la idea sionista es quizás la más antigua de las que aun mueven la historia. Un movimiento de tal carácter no brota milagrosamenete por voluntad de unas cuantas personas, sino que sale de la teoría sólo cuando sus raíces se alimentan de la savia del corazón del pueblo. En realidad hay tal continuidad en las tentativas de retornar a Eretz Israel, que mirado desde ese punto de vista, Herzl no es más que un jalón, si bien importantísimo, en la marcha de la nación judía hacia su Estado. Lo prueban claramente los movimientos mesiánicos que pudieron ser fuerzas activas hasta mil seiscientos años después de la destrucción del Templo. Los verdaderos héroes de estos movimientos no fueron los falsos mesías, sino el pueblo judío que siempre estuvo dispuesto a abandonar el galut para volver a Sión. Lo único que no existió hasta Herzl es el sionismo político, y en realidad no pudo haber surgido antes que lo hizo. Apareció cuando las condiciones materiales, económicas y políticas de la época lo permitieron. Herzl, en el siglo XVI sería un falso mesías; David Reubeni en el siglo XIX, el fundador del sionismo político. Reubeni quiso reconquistar Eretz Israel por medios políticos y prácticos (una guerra contra Turquía), pero no nació en su tiempo.

Dos son las obras principales que preceden a "El Estado Judío" de Herzl —punto de partida del sionismo político— aunque éste no las conoció: "Roma y Jerusalén", de Moisés Hess, y "Autoemancipación" de León Pinsker.

Haremos a continuación una selección brevísima de

conceptos expuestos en las tres obras mencionadas, para dar una idea de lo esencial de su argumentación.

"Roma y Jerusalén" (1862)

"Heme aquí nuevamente, después de veinte años de alejamiento, en medio de mi pueblo, participando de sus días festivos y pesarosos, de sus recuerdos y esperanzas, sus luchas espirituales en la intimidad del propio hogar y con los pueblos de cultura, en cuyo seno vive, sin poder, empero, confundirse orgánicamente.

"Una idea que yo consideraba ya para siempre ahogada en mi pecho, se halla nuevamente vívida ante mí: la idea de mi nacionalidad, inseparable de la heredad paterna, de la tierra santa y la eterna ciudad, de la cuna de la fe en la unidad divina de la vida y en la futura hermandad entre todos los hombres".

"Nuestros hermanos que pretenden convencerse a sí mismos y a los demás, en precio a la emancipación, que los judíos del presente carecen de sentimientos nacionales, han perdido la cabeza".

"Mientras el judío pretenda ocultar su nacionalidad con el fin de eludir su solidaridad con el pueblo perseguido y desdichado, su equívoca posición se hará cada día más insostenible. ¿Para qué engañarse? Los pueblos europeos han considerado siempre la existencia de los judíos en su medio, como una anomalía. Quedaremos siempre siendo extraños para los pueblos, aun para aquellos que por humanitarismo nos otorgasen la emancipación, y siempre nos aborrecerán mientras no nos decidamos a sustituir el principio de "Ubi Bene Ibi Patria", por el principio de nuestra nacionalidad conver-

tido en piedra angular de nuestra existencia. A pesar de todo el iluminismo y la emancipación, no logrará el judío que reniega de su nación captarse la simpatía y la estimación de los pueblos".

"El judío religioso es ante todo un patriota judío. El judío al "nuevo modo", que reniega de su nacionalidad, es no solamente un apóstata, un descarriado en el sentido religioso, sino también un traidor a su pueblo y a su familia. Si realmente fuera imposible conciliar en la diáspora la emancipación con la nacionalidad judía, debiera el judío sacrificar, preferentemente, la primera en aras de esta última. Este tópico merece ser considerado más ampliamente. Que el judío tiene el imperativo de ser ante todo, buen patriota, es un postulado que no necesita demostración para todo aquel que haya recibido cierta educación judía".

"Hasta Spinoza consideraba al judaísmo como una nacionalidad (Tratado Teológico Político, Cap. III, in fine), sosteniendo que la restauración del Estado judío depende únicamente de la decisión del pueblo judío. Y el propio Mendelssohn, el racionalista puro, nada sabía de un judaísmo cosmopolita".

"Los judíos se han percatado hace tiempo ya que la lucha entablada por los pueblos junto a Francia, en favor de su resurgimiento nacional, es su propia lucha; por eso se han plegado en todas partes con inusitado entusiasmo a los movimientos político sociales. "Ha llegado el momento, expresa un demócrata francés en su proclama a los judíos, ha llegado el momento de que penséis en vosotros mismos, en vuestro propio destino, y comencéis a trabajar por vuestra propia resurrección".

Mas lo uno no excluye lo otro. Trabajar por la restauración de mi propio pueblo no supone de ningún modo que haya yo renunciado a las aspiraciones humanas universales".

"Creo no solamente que la esencia nacional judía no excluye el interés de la humanidad y la civilización, sino que, por el contrario, constituyen su consecuencia necesaria".

"En los países que separan el Occidente del Oriente, Rusia, Polonia, Prusia, Austria, Turquía, viven millones de judíos que día y noche elevan sus plegarias más sentidas al dios de sus antepasados, en favor de la restauración del Estado judío. Ellos han conservado más fielmente el gérmen del judaísmo (me refiero a la nacionalidad judía) que nuestros hermanos occidentales, que quieren renovarlo todo menos lo esencial, o sea aquello que a través de todas las vicisitudes ha tenido la fuerza de conservarse invulnerable: me refiero a la esperanza en un resurgimiento de nuestra nacionalidad. Hacia aquellos millones de mis hermanos quisiera dirigirme para exhortales: "¡Lleva al tope tu bandera, pueblo judío! En tí ha quedado aún vívido el germen, como las semillas junto a las momias egipcias, que durante miles de años permanecen dormidas, pero que seguramente darán su fruto substancioso una vez que sea vencida la costra y se hayan puesto en contacto con la tierra labrada del presente, tierra a la que llegan la luz, el aire y los rocíos tonificantes del cielo. Las rígidas formas de la ortodoxia, cuya existencia justificábase plenamente hasta el siglo del resurgimiento, podrán ser vencidas al presente, tan sólo por obra e impulso vivificante de la idea nacional ju-

día. Unicamente mediante el renacimiento nacional podrá el genio religioso judío cobrar nuevo vigor para tornarse a animar del espíritu profético".

"Más que entre los otros pueblos, a quienes se oprime en su propia tierra, es entre los judíos donde debe anticiparse la emancipación nacional a toda otra forma de progreso político social. Un territorio patrio común es su condición primordial de trabajo productivo. Del mismo modo que las plantas y los animales de la escala zoológica inferior, el hombre necesita un terreno vasto, libre y propicio para su productivo desenvolvimiento; de lo contrario degenera convirtiéndose en parásito que sólo puede subsistir a expensas de la producción ajena".

"La obtención de un patrimonio territorial común, el mejoramiento del nivel de vida legal en base del trabajo productivo, la fundación de corporaciones agrícolas, industriales y mercantiles regladas por los principios mosaicos, es decir socialistas: he aquí las bases sobre las cuales podría resurgir el judaísmo en el Oriente, podría reavivarse el rescoldo del antiguo nacionalismo judío que aun arde bajo las cenizas del formalismo religioso inerte, tornando a llamear con pretérita pujanza y reanimando de prístino aliento la existencia de Israel. En el patrimonio territorial común de la nacionalidad judía, ortodoxos y librepensadores, ricos y pobres volverán a reconocerse como hijos de los mismos héroes que lucharon valerosamente contra los más poderosos y civilizados pueblos del mundo antiguo: con el Egipto y Asiria, contra Grecia y Roma, sobreviviéndolos a todos; se reconocerán como descendientes de una misma tribu que, como ninguna otra en la historia, ha soportado un martirio dos veces milenario,

conservando siempre ondeante, santificado, el pendón de su nacionalidad, y enhiesto el rollo de la Ley, motivo y causa de sus persecuciones..." (32)

"Autoemancipación" (1882)

"El antiquísimo problema de la cuestión judía vuelve hoy, como antaño, a poner en conmoción a los espíritus. Sin solución, como la cuadratura del círculo, aún sigue siendo, a diferencia de ésta, el problema candente del día. La razón de ello estriba en que el problema ofrece un interés no puramente teórico, sino que se está remozando día a día en la vida real y efectiva, y urge, de modo cada vez más categórico, a que se le dé una solución.

A nuestro juicio, el punto central del problema consiste en lo siguiente:

En el seno de los pueblos entre los cuales viven, los judíos constituyen un elemento heterogéneo, que ninguna nación tolera de buen grado.

El problema, pues, consiste en hallar una solución mediante la cual este elemento exclusivo sea acomodado de tal modo entre la sociedad de las naciones, que la cuestión judía pierda para siempre su base.

Naturalmente, no podemos pensar ahora en implantar una armonía absoluta, puesto que ella jamás ha existido entre las demás naciones. Aquel día mesiánico en que desaparezca la palabra "Internacional", y en que las naciones se eleven al grado de Humanidad, aun se halla en las tinieblas de un futuro muy lejano. Hasta entonces, los deseos y los ideales de los pueblos han de limitarse a crear un soportable modus vivendi.

Por mucho tiempo se ha de esperar aún la paz eterna; pero, hasta que ésta llegue, las relaciones mutuas entre las naciones tendrán que regularse por un acuerdo condicional, más o menos tolerable —un acuerdo que habrá de ser establecido mediante el derecho de los pueblos, mediante tratados, pero especialmente por medio de una cierta igualdad en las posiciones y en las exigencias mutuas, como también mediante el respeto recíproco.

En las relaciones de las naciones con respecto a los judíos, no se puede observar esa igualdad en las posiciones. En este terreno, se echa de menos la base de aquel respeto recíproco, que debe ser regulado mediante el derecho internacional o mediante tratados. Sólo cuando esta base esté establecida, cuando la igualdad de los judíos frente a las demás naciones sea un hecho real, sólo entonces se podrá considerar que el problema judío ha sido resuelto".

"De esta suerte a través de la historia, marchan juntos e inseparables desde hace siglos los judíos y el odio a los judíos. Así como el pueblo de los judíos —este eterno Ahasvero —no quiere morir, así parece no querer morir tampoco el odio al judío. Habría que ser ciego para sostener que los judíos no son el pueblo elegido por el odio general. En sus relaciones mutuas, en sus instintos y tendencias, pueden los pueblos divergir todo lo que se quiera; pero en su aversión a los judíos. todos se dan las manos; en este único punto están todos de acuerdo. En qué grado y bajo qué aspecto se manifiesta esta antipatía — ello depende naturalmente del nivel de cultura de cada pueblo. Pero en esencia, esa aversión existe siempre y en todas partes, lo mismo cuando se manifiesta en

forma de violencias y de envidia, que cuando se disimula bajo el disfraz de tolerancia o protección. Ser asaltado, por ser judío, o como tal, tener que ser protegido, es igualmente humillante, igualmente doloroso para la dignidad humana de los judíos".

"La judeofobia es una psicosis. Como tal, es hereditaria y, en vista de que es una enfermedad que se trasmite por herencia desde hace dos mil años, es completamente incurable".

"Más si el punto de vista desde el cual partimos es verdadero, si el prejuicio que contra nosotros alienta el género humano depende de principios innatos e inextirpables, en el sentido antropológico y social, entonces tenemos también que dejar de lado el progreso lento de la humanidad y aprender a reconocer que, mientras no tengamos, a la par que las demás naciones, un hogar propio, deberemos renunciar de una vez por todas a la noble esperanza de vernos en pie de igualdad con los otros hombres. Tenemos que volvernos hacia el punto de vista de que, antes que la gran idea humanitaria unifique a todos los pueblos de la tierra, puede transcurrir aun una serie de centurias; y que hasta entonces, un pueblo que por doquiera, en ninguna parte está en su casa, también por doquiera será considerado como un cuerpo extraño del organismo internacional. Ha llegado el tiempo para un reconocimiento sereno y desapasionado de nuestra verdadera situación. Con mirada imparcial y sin opiniones preconcebidas, debemos distinguir, en el espejo de los demás pueblos, la figura trágicamente grotesca del nuestro, que con la cara descompuesta y los miembros mutilados, colabora en la gran historia universal, sin poder vivir, aun

a costa de sufrimientos, su propia pequeña historia nacional. Debemos familiarizarnos, de una vez por todas, con la idea de que en virtud de un antagonismo íntimo y natural, las otras naciones tratarán eternamente de expulsarnos. No debemos cerrar nuestros ojos frente a esa fuerza natural, que obra como cualquier otra fuerza elemental: hemos de tomarla muy en cuenta. Pero no tenemos el derecho de quejarnos de ella. En cambio, estamos obligados a unirnos entre nosotros mismos, a reanimarnos y a cuidar de que no vivamos haciendo eternamente el papel de cenicienta, o de yunque de los pueblos".

"La cuestión judía internacional ha de experimentar una solución nacional".

"Los esfuerzos de los judíos hacia una unidad político-nacional y hacia una independencia, no sólo tienen una justificación interna como las de cualquier otro pueblo oprimido; deberían tener también la anuencia de aquellos pueblos para los cuales, con o sin razón, somos indeseables. Esos esfuerzos deben transformarse en un hecho real, que se abra paso en forma irresistible en la política internacional de la actualidad, y que, con toda seguridad, ha de tener un porvenir".

"Nuestro problema, para poder ser resuelto alguna vez, tiene que ser modesto. Así y todo, el problema en cuestión es bastante difícil. El objetivo de nuestros esfuerzos no debe ser ahora la tierra "santa", sino la tierra "propia". No necesitamos más que una porción extensa de tierra para nuestros pobres hermanos, la que quedará como nuestra propiedad, y de la cual ningún amo extranjero pudiera desalojarnos. Hacia ella llevaremos con nosotros lo más sagrado, aquello que hemos salvado del naufragio

de nuestra patria antigua: la idea de Dios y la Biblia. Porque fueron éstas, tan sólo, las que hicieron de nuestra antigua patria la Tierra Santa: no fueron Jerusalén ni el Jordán. Podría ocurrir también que la Tierra Santa llegase a ser nuestra tierra. Tanto mejor; pero antes que nada, debe quedar establecido — y es eso lo que importa ahora — cuál es el país que nos sea al mismo tiempo accesible y apropiado como para ofrecer un amparo seguro, incuestionable y productivo, para los judíos de todos los países que deban abandonar sus patrias respectivas". (33)

"El Estado Judío" (1896)

"El problema judío existe en todas partes en que los judíos viven en número apreciable. Allí donde no existe es traído por los judíos inmigrados. Nos dirigimos, naturalmente, hacia donde no nos persiguen; nuestra aparición provoca las persecuciones. Esto es cierto y seguirá siéndolo en todas partes, hasta en países muy adelantados — como queda demostrado en Francia— mientras el problema judío no sea resuelto por medios políticos. Los judíos pobres llevan ahora el antisemitismo a Inglaterra, y lo han llevado ya a América".

"Considero que la cuestión judía no es una cuestión social ni religiosa, aunque ella muestre estos y otros tintes. Es una cuestión nacional, y para resolverla debemos hacer de ella un problema de política internacional, que ha de ser liquidado en el consejo de las naciones civilizadas".

"No es mi propósito mover a nadie a compadecerse de nosotros. Todo esto es vano, inútil e indigno. Me limito

a dirigir a los judíos las siguientes preguntas: ¿No es cierto que la situación de los abogados, médicos, técnicos, maestros y empleados judíos de cualquier categoría se hace cada vez más insoportable? ¿No es cierto que toda la clase media judía se halla terriblemente amenazada?... ¿No es cierto que nuestros pobres sufren mucho más que todos los demás proletarios?

Yo creo que la presión existe en todas partes. A los judíos pudientes les causa cierto malestar. En la clase media, se la siente como una grave y sorda angustia. En las capas inferiores, produce profunda desesperación.

El hecho es que esa presión tiene en todas partes una misma finalidad, que puede resumirse en el clásico grito de los berlineses: "¡Afuera los judíos!".

"La presión ejercida sobre nosotros no nos hace mejores. No somos diferentes de los demás hombres. Es cierto que no amamos a nuestros enemigos. Pero sólo quien es capaz de dominarse a sí mismo tiene el derecho de reprochárnoslo. La presión provoca, naturalmente, en nosotros sentimientos de hostilidad contra nuestros opresores, y nuestra hostilidad aumenta, a su vez, la presión. Es imposible salir de este círculo vicioso.

"¡Y sin embargo, es posible!" dirán algunos idealistas tiernos de corazón. "Eso se puede conseguir infundiendo a los hombres sentimientos de bondad".

¿He de demostrar el sentimentalismo pueril que se revela con tales palabras? El que para remediar la situación contara con la bondad de todos los hombres, escribiría, ciertamente, una utopía".

"En el alma del pueblo están arraigados profundamente los viejos prejuicios contra nosotros. Quien quiera

darse cuenta de ello no tiene más que prestar atención a aquello en que el pueblo se expresa sincera y sencillamente: el cuento de hadas y el proverbio son antisemitas. El vulgo es en todas partes un niño grande, que, naturalmente, puede ser educado. Pero esta educación requeriría, en el caso más favorable, tanto tiempo que, como ya he dicho, mucho antes habríamos podido ayudarnos de otra manera".

"Creo en la ascensión de los hombres hacia grados cada vez más altos de civilización, pero la considero de una lentitud desesperante. Si quisiéramos esperar a que el hombre medio también llegara a abrigar sentimientos humanitarios como los que obraban en Lessing cuando escribía su Natán el Sabio, transcurriría en ello nuestra vida y la de nuestros hijos, nietos y bisnietos".

"Ya he hablado de nuestra "asimilación". No digo que la desee. La personalidad de nuestro pueblo se destaca demasiado gloriosa en la historia y se halla, a pesar de todas las humillaciones, a demasiada altura como para hacer deseable su destrucción. Pero podríamos, quizás, ser totalmente absorbidos por los pueblos en cuyo seno vivimos si se nos dejara en paz durante sólo dos generaciones. ¡No se nos dejará en paz! Después de breves períodos de tolerancia surge siempre de nuevo la hostilidad. Nuestro bienestar parece irritar al mundo que, desde hace siglos, está acostumbrado a considerarnos como los más despreciables entre los pobres. Y los hombres son demasiado ignorantes y demasiado mezquinos para ver que la prosperidad nos debilita como judíos y borra nuestros rasgos peculiares. Sólo la opresión hace que volvamos a

adherirnos al viejo tronco, sólo el odio en torno nuestro nos convierte en extranjeros una vez más.

Por eso somos y seguiremos siendo, querámoslo o no, un grupo histórico de evidente coherencia.

Somos un pueblo: los enemigos hacen que lo seamos, aun contra nuestra voluntad, como ha sucedido siempre en la historia. Acosados, nos erguimos juntos y de pronto descubrimos nuestra fuerza. Sí, tenemos la fuerza para crear un Estado, y un Estado modelo. Tenemos todos los medios humanos y materiales necesarios para ello".

"El Estado judío es una necesidad universal; por consiguiente surgirá.

Si la empresa fuera acometida por un solo individuo, sería ciertamente una locura; pero con el concurso simultáneo de muchos judíos, ella es perfectamente razonable y su ejecución no presenta obstáculos dignos de mención. La idea depende únicamente del número de sus adictos".

"Depende, pues, de los mismos judíos el que este proyecto de Estado no sea por ahora más que una novela política. Si la generación actual es aún indiferente, ya vendrá otra superior y mejor. Los judíos que lo quieran tendrán su Estado y lo merecerán".

"El plan es, en su forma original, extremadamente sencillo, y debe serlo si se pretende que lo comprendan todos.

Se nos debe conceder la soberanía sobre una porción de la superficie de la tierra, adecuada a nuestras necesidades y justas ambiciones de pueblo: a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos".

"Creo que no tendremos que esforzarnos mucho en dar impulso al movimiento. Los antisemitas lo hacen por nos-

otros. Basta que continúen sus actividades como hasta ahora para que el deseo de emigrar nazca en los judíos que todavía no lo tienen y se intensifique en los que ya existe. Si los judíos permanecen actualmente en los países de tendencia antisemita, ello se debe principalmente a que, como saben hasta los que carecen de conocimientos de historia, nunca fueron para nosotros una ayuda duradera los innumerables cambios de lugar a lo largo de los siglos. Si hubiera actualmente un país donde los judíos fueran acogidos con simpatía y se les brindaran muchas menos ventajas de las que serán garantizadas en el Estado Judío —cuando éste nazca—, no tardaría en producirse un movimiento emigratorio hacia aquel país. Los más pobres, que no tienen nada que perder, se arrastrarían hacia allá. Mas digo yo, y cada uno sabrá por sí mismo si ello es cierto, que el deseo de emigrar debido a la presión que sobre nosotros pesa, existe hasta en nuestras clases acomodadas".

"La migración se realiza en medio de la cultura. No se baja a un grado inferior, sino que se sube a otro superior". "Emigran solamente aquellos que tienen la certeza de mejorar de esta manera su posición. Primero, los desesperados; luego, los pobres; más tarde, los acomodados; y por último, los ricos". "La emigración se realiza gradualmente, sin perturbaciones, y ya su comienzo significa el fin del antisemitismo. Los judíos se despiden como amigos respetados, y cuando algunos vuelvan más tarde, se les recibirá y tratará en los países civilizados con tanta benevolencia como a otros extranjeros cualesquiera. Tal emigración no es una huída, sino una marcha en orden y bajo la supervisión de la opinión pública. El movimiento no

sólo ha de iniciarse con medios extrictamente legales, sino que el único modo de realizarlo es en amistosa colaboración con los gobiernos interesados, que saldrán grandemente beneficiados".

"¿Opinarán algunas personas acomodadas que la presión no es todavía tan intensa como para justificar la emigración y que, aun en las expulsiones violentas, se puede notar la poca gana con que salen del país nuestras gentes? ¡Porque no saben a dónde ir! ¡Porque salen de una situación penosa para sumirse en otra! Pero nosotros les indicamos el camino que conduce a la Tierra Prometida".

"¿No está en lo acertado, hoy por hoy, lo que digo? ¿Me adelanto a mi tiempo? ¿No son bastante grandes los sufrimientos de los judíos? Lo veremos". (34)

El análisis de Herzl sobre las causas del antisemitismo, no es muy profundo. Pinsker también se equivoca al considerarlo hereditario. Sin embargo, ambos concuerdan en la solución. ¿Por qué? Porque por distintos caminos llegan a conclusiones semejantes; Pinsker, que el antisemitismo es inextirpable y Herzl que es excesivamente difícil extirparlo. Y estas conclusiones, en sus consecuencias prácticas idénticas, son las que les hicieron ver la solución en el Estado judío.

Donde Herzl fué un verdadero profeta es en las proyecciones futuras del antisemitismo. Vió con claridad meridiana la tragedia que se avecinaba y puso su vida entera en la tentativa de evitarla. Formuló la solución de un modo tan radical e imperioso que no extraña que las mentalidades comunes lo llamaran, en el mejor de los casos, soñador utópico. Pero las personalidades del relieve de

Herzl son eminentemente realistas. Lo que sucede es que descubren fuerzas impulsoras donde los demás nada ven. Herzl descubrió la fuerza del pueblo judío para reconquistar su Estado, y creyó fervientemente en ella aunque no desconocía, como él mismo reconoce en "El Estado Judío", que en las relaciones entre los pueblos todo es cuestión de poder.

Herzl dijo abiertamente que los judíos tenían que comenzar inmediatamente a abandonar la diáspora. Y hasta detalló la forma en que esta emigración debía llevarse a cabo, quiénes saldrían primero y quienes después, cómo debían liquidarse sus bienes, etc. Pero muy pocos le escucharon, sus palabras cayeron en oídos sordos. Y nunca se castigó más terriblemente un error: millones de judíos ya han muerto en Europa, millones de hombres que Herzl trató inútilmente de salvar.

Llamará la atención que mientras Hess no piensa siquiera en otro lugar para el Estado judío que Palestina, Pinsker y Herzl no establecen, en principio, ninguno, aunque reconocen su preferencia por Eretz Israel. ¿A qué se debe esa diferencia? A algo muy simple. Cuando Hess escribió "Roma y Jerusalén" atendió principalmente —no exclusivamente— al problema del judaísmo y no al de los judíos, el antisemitismo. Y no puede haber otro hogar para el judaísmo que Eretz Israel. En cambio, Pinsker y Herzl escribieron bajo la impresión del antisemitismo y encontraron que un Estado judío en cualquier parte del mundo lo solucionaría.

Cuando se piensa en el judaísmo, Eretz Israel ocupa inmediatamente su lugar irremplazable. Ajad Haam, que polemizó enérgicamente con el sionismo político, no obs-

tante lo cual influyó grandemente en él, no ambicionaba crear un hogar para salvar al pueblo judío de las persecuciones —no porque no lo creyese deseable, sino porque lo juzgaba imposible— sino que aspiraba a la creación en Palestina y solamente allí, de un centro espiritual del judaísmo, donde un núcleo selecto viviera una vida judía y de allí irradiara su cultura hacia todo el galut.

Pero el pueblo judío no quería un hogar sólo para el judaísmo —lo cual es imposible— ni tampoco solamente para los judíos: quería uno que los englobara a ambos. Por eso Palestina ocupó naturalmente, por propia gravitación, el punto central de las aspiraciones sionistas. Ajad Haam no reparó en que el mundo todavía no llegó a un grado de perfeccionamiento tal que permita la existencia de un centro cultural que no repose en una base estatal. Sin Estado judío no hay centro cultural judío posible.

La formación de un Estado en Eretz Israel es la única ruta del pueblo judío. No podemos confiar para nuestra salvación más que en nosotros mismos. No es posible que sigamos depositando nuestras esperanzas en el mundo y en su bondad, y además es vergonzoso que la requiramos. Aun se escucha a veces de boca de algunos ingenuos, que lo único que debemos procurar es que se nos garanticen solemnemente los derechos. ¿No se nos aseguró "para siempre" en el estatuto de Boleslav, promulgado en Polonia en 1264 la más completa protección? ¿Después de la pasada guerra no se nos prometió la paz eterna? Ya es hora de que por lo menos aprendamos algo de nuestros sufrimientos. Nunca se cumplieron las promesas que se nos hizo y tenemos la obligación de no prestarles por más tiempo demasiada atención.

Un hombre como Bertrand Russell escribe:

"La persecución de los judíos por los nazis es una de las más horribles —tal vez la más horrible— de las crueldades en gran escala que hacen que nuestra era sea una retrogradación hacia el barbarismo. Es una de las razones principales que me han conducido a defender esta guerra, aunque me opuse a la de 1914-18. Gran parte del daño causado por Hitler es irreparable; los muertos no pueden ser devueltos a la vida. Pero es obligación clara de los vencedores asegurar todas las reparaciones posibles.

Durante mucho tiempo vacilé sobre la importancia de un Hogar Nacional Judío en Palestina como elemento de tal reparación, pero he llegado a ver gradualmente que, en un mundo hostil y peligroso, es fundamental para los judíos tener algún país propio, alguna región en donde no sean extranjeros sospechosos, algún Estado que abarque su cultura característica" (35).

Russell, que no es judío, ha visto con toda claridad los dos aspectos de la cuestión: que en un mundo hostil y peligroso es fundamental para los judíos tener su propio estado; y que éste debe abarcar su cultura característica. No hay otro lugar para él que Eretz Israel, pero aun cuando lo hubiera, los judíos no lo aceptarían. Ya Inglaterra les ofreció una vez un territorio grande y rico: Uganda. Herzl quiso aceptarlo como un refugio temporal. ¿Y qué sucedió? Que los mismos que padecían, los judíos del este europeo cuyas carnes y espíritus eran continuamente lacerados por los pogroms, se negaron a aceptarlo. Y ni siquiera Herzl logró hacer imponer su decisión. Porque el pueblo judío aspira a su tierra o ninguna.

V

LOS JUDIOS EN LA U. R. S. S.

Habrá quienes crean que la situación de los judíos en la Unión Soviética modifica el análisis sionista. Veremos que no es así al examinarla.

En primer lugar es necesario observar que la Unión Soviética es el único país donde se intentó realmente acabar definitivamente con el antisemitismo, y este es un mérito inmenso, que es imposible negar. La política acostumbrada consiste en desconocer el problema y demostrar que los judíos están en absoluta igualdad. Claro, si no existen judíos en el sentido nacional ni desigualdades en contra de ellos, no hay nada contra lo cual luchar. En la Unión Soviética en cambio, se miraron las cosas con los ojos abiertos. Se reconoció la existencia del antisemitismo y la necesidad de combatirlo. No todos aceptan esta actitud lógica. Algunos consideran mucho más satisfactorio que los actos más abominables se cometan a la vista de todos, siempre que, decentemente, se haga como que no se los ve.

La situación de los judíos en la Rusia zarista era terrible. Estaban condenados a vivir en una "zona de residencia", más allá de la cual les estaba prohibido salir. Cada vez que el gobierno deseaba calmar la impaciencia

del pueblo por las injusticias que cometía, organizaba o facilitaba un pogrom, para desviarla en otro sentido.

Mas cuando la situación se hizo realmente desesperada fué durante la guerra civil que siguió a la revolución de Octubre. Las bandas asesinas de los Petliura, Denikin, etc., asolaban Ucrania, donde se hallaban concentrados la mayoría de los judíos, matándolos y vejándolos sin piedad. Pero apenas la dictadura bolchevique tomó firmemente el poder en sus manos, comenzó a luchar enérgicamente contra el antisemitismo. Lenin escribió que "los comunistas, como internacionalistas conscientes, no pueden dejar de ser irreconciliables y jurados enemigos del antisemitismo". Y en julio de 1918 se emitió un decreto donde se decía que "el consejo de comisarios del pueblo considera la incitación antisemita y los pogroms contra los judíos como una desgracia para la causa de la revolución de los obreros y campesinos y exhorta al pueblo trabajador de la Rusia socialista a luchar con todos los medios contra este mal. Los pogromistas y los instigadores de pogroms serán colocados fuera de la ley" (36)

En la Unión Soviética el antisemitismo se identifica con contrarrevolución, pero este mismo hecho demuestra su existencia y seriedad. Lo cierto es que ya estaba tan inyectado en las mentes, que veinticinco años deben haber sido necesariamente muy poco para extirparlo. Sin embargo —a pesar de que en varios momentos se oyeron rumores en contrario— últimamente no hay ningún indicio de antisemitismo.

Vladimiro Jabotinsky, que era un anticomunista declarado, escribió en 1940:

"En los últimos diez años no hemos oído noticia algu-

na de síntomas de antisemitismo en territorio soviético, y presumimos que esto quiere decir que no existen tales síntomas. Diez años es un período demasiado breve para formarse conclusiones finales; el cáncer puede estar sólo adormecido. Pero ningún judío puede olvidarse que el antisemitismo está adormecido en Rusia, mientras en todos los demás países, durante los mismos diez años, el mal se ha destacado en diverso grado". (37)

De modo que en cuanto al antisemitismo se refiere, aparentemente el régimen soviético ha sabido neutralizarlo. No existen allí discriminaciones teóricas ni prácticas contra los judíos. Y éstos llegan libremente a los más altos cargos. Algunos dirán entonces: "Bueno, he aquí la solución". Están equivocados, en primer lugar porque el problema judío, como hemos visto antes, no es de ningún modo solamente el problema del antisemitismo. En la Unión Soviética, suponiendo, en el mejor de los casos, que continúe la actual forma de vida por un centenar de años más, desaparecerían los judíos. Los miembros de la sección judía del partido comunista, los desgraciadamente famosos ievsekes, no eran en realidad otra cosa que asimilados cobardes. Ellos causaron al pueblo judío grandes sufrimientos mediante su tenaz tentativa de sacarle todo su contenido. Y es necesario recalcar que ni ideológica ni prácticamente hay nada en el comunismo soviético que permita afirmar que el sionismo no es necesario. Además, no debemos olvidar que en la historia judía treinta años no son nada. Los judíos vivieron libres de persecuciones períodos más largos, y mientras los judíos soviéticos se sigan distinguiendo de cualquier forma del resto de la población, nada nos permite asegurar que no pueda volver a recrude-

cer el antisemitismo, si no resuelven —suponiendo que sigan aislados, aunque no lo creemos— su problema nacional siendo la mayoría de su propia república. Los judíos comunistas antisionistas carecen por completo de base ideológica, como veremos en seguida.

En la Unión Soviética los judíos son abiertamente considerados una nacionalidad distinta.

Chimnaz Aslanova, vicepresidente del Soviet de Nacionalidades del Soviet Supremo de la U.R.S.S., escribe: (38)

"La U.R.S.S. es un país constituído por muchas nacionalidades. En su vasto territorio que se extiende desde las tundras del Artico hasta la región subtropical, habitan los más diversos pueblos: rusos, ucranianos, bielo-rusos, uzbecs, georgianos, kazacs, azerbaijanios, turcmenios, yacutos, buriatos, tajiks, judíos, polacos, nentsis, osetianos, lezghins, griegos, tártaros, kalmucos, chukchis, aleutes y muchos más".

Como se ve, los judíos son considerados un pueblo, de la misma manera y al mismo nivel que los rusos, ucranianos, etc. Y en realidad no es necesaria mucha reflexión para percatarse del hecho. No se los podría considerar una minoría religiosa desde que se trata de un estado arreligioso, de modo que si se los considera judíos no puede ser por otra causa que porque se los conceptúa una nacionalidad.

Para los soviéticos, Rusia zarista era "la cárcel de pueblos" y uno de esos pueblos —o nacionalidades— sojuzgados era el judío. Citaremos para probar el aserto otra vez a Ch. Aslanova:

"El gobierno (zarista) trataba de paralizar la resistencia de los pueblos sojuzgados y de mantener su poderío,

sembrando el odio y la discordia entre las diversas nacionalidades, incitando a las unas contra las otras: a los rusos contra los judíos, a los armenios contra los azerbaijanos, a las diversas tribus turcmenias entre sí, etc".

Siendo un pueblo, le son aplicables también, los principios de la "Declaración de los Derechos de los pueblos de Rusia", aparecida el 15 de noviembre de 1917.

Dice Ch. Aslanova:

"Este documento, que tiene la mayor significación histórica, enunciaba los principios de la política nacional del gobierno soviético:

1º — Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.

2º — Derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluso el derecho a separarse y constituir un estado independiente.

3º — Abolición de los privilegios y de toda clase de restricciones de índole nacional y religiosa.

4º — Libre desenvolvimiento para las minorías nacionales y grupos étnicos que habitan el territorio del país.

Bien que el "derecho a separarse y constituir un estado independiente" sea teórico y no real, permite a los judíos, como uno de "los pueblos de Rusia" y en uso de su derecho "a la libre autodeterminación", "separarse y constituir un estado independiente". Y el cuarto punto les concede, como minoría nacional, derecho al "libre desenvolvimiento". Ahora ¿puede alguien decir qué oposición hay con el sionismo? Los sionistas aspiran a formar un estado indepediente y mediante ello a alcanzar el más alto grado de libre-desenvolvimiento. No hay, por consiguiente, ningún antagonismo de principios, y, sin embar-

go, durante cinco lustros los comunistas judíos han combatido al sionismo con todas sus fuerzas.

Ahora bien, ¿cómo comprendieron los ievsekes los fundamentos de la política de las nacionalidades? ¿Cómo interpretaron ellos el concepto de dar libre desarrollo a las facultades de cada pueblo? ¡Trataron desesperadamente de asesinar la cultura judía! Lo hicieron con un entusiasmo digno de mejor causa. ¿Cuál era su ideal? La desjudaización más completa posible de los judíos soviéticos.

Citaremos nuevamente a Ch. Aslanova.

"Desde un principio, el gobierno soviético ha dedicado toda su atención al desarrollo de la cultura nacional y a la educación pública hasta los lugares más apartados del antiguo imperio ruso".

"La política nacional del gobierno soviético ha estimulado el desarrollo del talento creador acercándolo a las fuentes del arte nativo. Ha hecho revivir la fuerza creadora de los pueblos. Las obras de los grandes escritores de Ucrania, Georgia, Armenia y otras Repúblicas han llegado a ser patrimonio de todo el país soviético".

"La rica herencia en el campo cultural de las diversas nacionalidades, se ha hecho accesible al pueblo ruso y a todos los demás pueblos de la U.R.S.S. El poeta ucraniano Taras Shevchenko, el poeta georgiano Rustavelli, las epopeyas de los kirghizes, tienen hoy millones de lectores en la Unión Soviética.

Por otra parte, la cultura rusa y la cultura universal se han hecho accesibles a todas las nacionalidades que habitan la U.R.S.S., ejerciendo una enorme influencia en el desarrollo de su cultura nacional. Pushkin y Darwin,

Shakespeare y Cervantes, Tolstoi y Marx han sido traducidos a docenas de lenguas de los pueblos soviéticos.

Todas las nacionalidades y razas de la U.R.S.S., cualesquiera sean sus condiciones pasadas o presentes, cualesquiera el número de individuos que comprendan, gozan por completo de iguales derechos en todas las esferas de la actividad económica, pública, política y cultural".

¿Qué resalta? ¿No es claro como el día que no sólo no se procura fundir las nacionalidades sino que se trata de fomentar su propio desarrollo? Es una verdad conocida generalmente la de que para estimular el desarrollo del talento creador hay que acercarlo a las fuentes del arte nativo. Cada pueblo es distinto; cada uno digiere, toma de todos los demás y obtiene frutos distintos. En la U.R.S.S. se ha impulsado activamente hasta el desenvolvimiento cultural de pueblos que ni siquiera tenían alfabeto. Cada uno se enorgullece de su propia cultura recién nacida. ¿Y la del pueblo judío, creada en tres mil años, que ha dado al mundo infinidad de tesoros debía desaparecer? El hebreo hasta hace poco era idioma tabú, capitalista y reaccionario. Se tendía a la más total desjudaización.

"El cuidado de los intereses judíos quedó confiado a la sección judía del partido comunista (Ievsektzia), la que se empeñó en imprimir a sus actividades un rumbo más comunista que judío. "Siendo internacionalistas —escribió uno de sus principales ideólogos, Dimanstein— no nos proponemos finalidades nacionales de ninguna especie, sino puramente de clase, proletarias". Para lograr este objeto, la Ievsektzia empezó por implantar una severa intransigencia hacia todo lo que fuera hasta entonces una ex-

presión del judaísmo, así en el terreno de la religión como de la cultura y de las instituciones. Renegó de las formas de vida judía anteriores a 1917 y se empeñó en inculcar en su reemplazo modalidades nuevas. Su cosmopolitismo ni siquiera eludió el idioma popular, el idisch, que empleó como un simple instrumento, sin mayor afecto por él. "Es posible —dice el documento antes citado— que en un porvenir cercano las lenguas más ricas de los pueblos más desarrollados destierren en cada país a la lengua judía. Nosotros, comunistas, no derramaremos lágrimas por ello y no haremos nada por evitar ese fenómeno... El sionismo y la lengua hebrea quedaron prohibidos; la prensa, dirigida con criterio de círculo, libró una lucha constante contra todo lo que fuese un vestigio del pasado. Toda la autonomía cultural, primer paso hacia una autonomía política, debía revestir un carácter netamente proletario; la cultura, conforme a la orientación novedosa, debía ser "nacional por su forma, internacional por su contenido". La producción anterior a 1917 no era aceptable por su evidente origen pequeño burgués. La literatura hebrea, expresada en un idioma "clerical", "contrarrevolucionario", según las nuevas miras, quedó descartada del todo; en cuanto a la labor en idisch de fuera de Rusia, resultaba igualmente condenable, "por su ideología idischista, pequeño-burguesa, nacionalista-reaccionaria". — Salomón Resnick, "Cinco ensayos sobre temas judíos". (39)

Da la pauta de la forma en que decae la cultura judía en la U.R.S.S. que de tres diarios en idisch que se publicaban sólo sobrevive uno. Porque es absurdo, ¡no se puede cercenar a un pueblo treinta siglos de historia sin matarlo!

El más evidente ejemplo de la inconsecuencia ideológica de los comunistas judíos opuestos al sionismo es Biro Bidyan. Anteriormente a éste hubo otro proyecto: formar una república judía en Crimea. Kalinin dijo entonces:

"Para el pueblo judío se alza el grandioso objetivo de conservar su nacionalidad. Para este fin es preciso convertir a una parte importante de la población israelita en una masa sólidamente establecida, que sume por lo menos centenares de miles" (40)

¿No parecen estas palabras pronunciadas por un sionista? Y bien ¿qué contestó el dirigente comunista judío Mereyin?

"En el discurso del compañero Kalinin ha habido una alusión de que hay que tender a "conservar la nacionalidad". Eso lo ha recalcado varias veces en su discurso. No podemos admitir esta opinión. El camarada Kalinin, en su calidad de comunista de la mayoría nacional, puede hablar así; pero nosotros, comunistas de la minoría nacional, no lo podemos admitir". (41)

¿Se puede pedir mayor servidumbre espiritual?

El proyecto de Crimea no prosperó, pero en 1934 el gobierno soviético estableció a Biro Bidyan como región autónoma judía (no república judía). Ahora preguntamos: ¿con qué argumentos pueden oponerse a Eretz Israel los que aceptan a Biro Bidyan?

Anna Louise Strong, en un artículo antisionista publicado en el Moscow Daily News, que aparece en Moscú, dice:

"El Lejano Oriente soviético necesita pobladores y millares de judíos necesitan un lugar para poblar. De esta mutua exigencia nació el territorio autónomo judío de

Biro Bidyan. Los judíos soviéticos ven en Biro Bidyan una posibilidad para desarrollar sus aspiraciones nacionales y culturales'' (42)

Reemplazemos Lejano por Cercano Oriente y ¿qué diferencia hay con respecto al sionismo? La oposición surge sólo con respecto al lugar. Y en cuanto a esto, Biro Bidyan, como Uganda, no puede reemplazar a Eretz Israel. El judaísmo puede volver a hallar su hogar solamente donde tuvo su cuna. Nosotros no nos oponemos a Biro Bidyan. Si los judíos soviéticos desean ir allá, que lo hagan; habrá otro estado judío. Pero Biro Bidyan no puede resolver el problema de toda la nación judía, ¿y si ésta aspira a Palestina con qué argumentos válidos es posible oponerse?

El pueblo judío tiene su vista fija sólo en Eretz Israel. Esto se hace evidente cuando se observan los resultados de ambas colonizaciones: la de Biro Bidyan y la de Eretz Israel. La primera, contando con todo el apoyo de las autoridades soviéticas, ha sido un fracaso; la segunda, con toda la oposición de las británicas, un triunfo extraordinario.

En la U.R.S.S. se apoya la emigración a Biro Bidyan y, sin embargo, su población judía es, según unos, 12.000, y según otros 30.000. En cambio, en Palestina, donde se la dificulta en todo lo posible, hay alrededor de 600.000 judíos, contra 70.000 que había después de la guerra anterior. Deseamos hacer notar de paso, a los que hablan de que los sionistas quieren sojuzgar la libertad de los pobrecitos árabes, que ''aunque el elemento judío esté en minoría, el gobierno soviético ha creado en esa región una atmósfera idisch (Hay escuelas idisch, un tribunal idisch, teatros

idisch, las inscripciones en el recinto de todas las estaciones del ferroçarril están redactadas en ruso y en idisch)". (43) Con el criterio que ellos miran las cosas, ¿no se está sojuzgando a los nativos? ¡Obligar a la mayoría a entender idisch! ¡Qué ocurrencia!

¿Por qué causa la colonización de Biro Bidyan no ha tenido éxito, mientras que la de Eretz Israel sí? Porque no triunfa un movimiento que carece de alma. No basta con decir "allí tienen un territorio". Es necesario saber que el territorio que hay allí es el propio, al cual se está unido por infinitos ligamentos de historia y tradición. (*)

(*) Esto en cuanto se refiere a la parte ideológica de la cuestión; prácticamente, la oposición de los comunistas hacia el sionismo se debía —ya que últimamente no hay oposición sino, por ahora, una especie de neutralidad benévola—, a que creían de este modo luchar contra el imperialismo británico. No deseamos entrar en los detalles de esta cuestión, sólo observaremos que el tiempo ya se ha encargado de demostrar suficientemente que el sionismo no es sirviente de ningún imperialismo; pero como Estado Judío en marcha que es, negocia con quien ofrezca más posibilidades de triunfo a sus ideales. Y, con todos sus enormes defectos, nadie hizo más por los judíos que Inglaterra; nadie trató siquiera de negociar con ellos. Todos proceden de igual forma. Cuando la U.R.S.S. creyó conveniente pactar con la Alemania hitlerista, lo hizo; sin embargo, no oímos entonces decir a ninguno de los enemigos del sionismo que ello significara su rendición al nazismo. De paso, es interesante recordar en qué condiciones debieron los judíos desarrollar sus actividades durante muchos años en Palestina, y de dónde proviene en gran parte esa oposición de los árabes, de la cual ahora tanto se asombran algunos. La oposición árabe a los judíos fué fomentada tanto por los británicos anti-soviéticos, como por los soviéticos anti-británicos y los nazis y fascistas anti-británico-soviéticos. Cada uno creía de esta forma ganar su apoyo. Las esperanzas de quién eran fundadas lo ha demostrado la guerra,

EL SIONISMO PUESTO A PRUEBA

VI

REALIZACIONES MATERIALES

Como ya hemos visto, sólo el sionismo resuelve tanto el problema del antisemitismo en forma definitiva y final, como el problema del judaísmo.

Preguntarán algunos: ¿pero es prácticamente realizable? No solamente lo es, sino que ya está en vías de realización.

El vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, que fué ministro de agricultura y es un técnico, escribió:

"He tenido la oportunidad de seguir el desenvolvimiento tanto espiritual como material de vuestra empresa. (la empresa sionista).

"Con respecto a la evolución material, hace un par de años, visité en su oficina a un experto en suelos llamado Dr. Lowdermilk. Le dije que temía que el mundo cerrara sus puertas, y deseaba que, antes que esto sucediera, hiciera un viaje por los países de ultramar, donde hubo civilizaciones antiguas, y descubriera, de la manera más completa posible, evidencias arqueológicas o de otro carácter, de la manera en que la tierra, y por ende las civilizaciones mismas, habían sido destruídas.

El Dr. Lowdermilk aceptó la misión. A su retorno vino a mi oficina, y lo primero que me entregó fué un docu-

mento de unas treinta o cuarenta páginas, con fotografías, los resultados de sus observaciones en Palestina. No creo que el Dr. Lowdermilk tenga en sí un átomo de sangre judía, pero es desde ese entonces el más convencido converso sionista que pudieran ustedes exigir".

"El Dr. Lowdermilk me convenció de que las bases materiales del sionismo eran muy reales y muy profundas. Algunos de nosotros, que conocíamos la tenacidad con que proseguíais vuestra labor, preguntábamos a menudo en qué grado estarían vuestros entusiasmos asentados en la tierra. El Dr. Lowdermilk trajo la respuesta. Como agricultor y experto en suelos, quedó profundamente impresionado por el carácter científico de la obra, y como hombre se mostró no menos entusiasmado por el tipo de agricultor que halló en Palestina.

No es mi intención embarcarme en consideraciones técnicas que me ocuparían mucho tiempo. Baste decir que el Dr. Lowdermilk, como experto, se sintió satisfecho.

Es una de las cosas más difíciles de este mundo lograr el éxito en un movimiento de colonización. Probablemente uno de los mejores organizadores en este sentido fué el Sr. Elwood Mead, y aun éste no logró en California más que un éxito parcial. Gradualmente aumentaron sus conocimientos y su experiencia. Es por eso verdaderamente asombroso que los hayan hecho ustedes tan bien".

Hemos transcripto la opinión de un técnico y es suficiente; pero citaremos también lo que dice Norman Angell, Premio Nobel de Paz, Miembro del Consejo del Real Instituto de Asuntos Internacionales:

"El esfuerzo llevado a cabo por los judíos en Palestina

es el más afortunado ejemplo de asentamiento en masa que jamás se haya realizado en el mundo. El éxito de esta experiencia desmiente los cargos que suelen hacerse al pueblo hebreo, cuando se dice que no sirve para trabajos verdaderamente productivos, tales como la agricultura, y cuando se tilda a los judíos de parásitos sociales. Y, sin embargo, no se sabe de ningún pueblo agrícola que haya trabajado la tierra con mayor fortuna, ni creado una agricultura floreciente en condiciones tan desesperadamente duras, convirtiendo verdaderos páramos en huertas y jardines.

"Merced a tan feliz experiencia, se ha creado en tierras que eran originalmente desiertos o tremedales, una comunidad próspera que asombra y maravilla a cuantos examinaron su obra y sus resultados". (44)

Ambos autores han recalcado el éxito de la agricultura judía. Y han hecho bien, porque ella es la base imprescindible de una Eretz Israel judía. Pero actualmente habría que subrayar igualmente el notable desarrollo industrial.

Agricultura — Capacidad absortiva

Para apreciar cabalmente lo realizado por los judíos en Palestina, es necesario tener como fondo la visión de lo que este país era antes de que comenzara la colonización judía intensiva. En un informe oficial del gobierno palestino, se encuentra una gráfica descripción de Eretz Israel en 1921:

"El país... no está desarrollado, teniendo escasa población. Los métodos en la agricultura son, en gran parte, primitivos. La superficie actualmente cultivada, podría pro-

ducir mucho más. Existen, además, grandes extensiones fértiles que aun no están cultivadas. Las alturas y laderas de las sierras se prestan muy bien para el cultivo forestal, pero no existen bosques. Millas de dunas arenosas, que podrían ser transformadas en tierra cultivable, permanecen sin tocar, constituyendo un peligro para los terrenos cultivados lindantes. El Jordán y el Jarmuk ofrecen una fuente de energía hidráulica que no es utilizada; algunas industrias, como la de la pesca, el cultivo y la elaboración del tabaco, han sido suprimidas por leyes turcas. Ninguna de las industrias fué fomentada. A los mercados de Palestina y los de los países vecinos llegan casi exclusivamente mercaderías de Europa. Los cargamentos marítimos son cargados y descargados en los muelles abiertos de Jaffa y Haifa; no hay puertos. Las reminiscencias religiosas e históricas, que constituyen un punto de atracción para todo el mundo occidental y una parte del oriental, han traído hasta ahora hacia Palestina sólo una mínima parte de la cantidad de peregrinos y turistas que hubieran acudido a los lugares sagrados e históricos, si existieran mejores condiciones.

Careciendo de todo desarrollo, el país está escasamente poblado. En toda la Palestina viven ahora 700.000 almas, es decir, mucho menos que en la sola provincia de Galilea en los tiempos de Jesucristo". (45)

Y un testigo ocular, el famoso Lawrence de Arabia, dice:

"En el valle del Jordán, vivían (en tiempos de la guerra) colonias sospechosas de refugiados de Argelia y judíos. Entre éstos se encontraban algunos de tipo tradicionalista, que habían adaptado sus costumbres al país, mien-

tras que otros habían implantado hábitos y costumbres extranjeras y habían construído casas europeas en esa Palestina demasiado pobre para pagar sus esfuerzos". (46)

Pero pese a que esa Palestina era "demasiado pobre para pagar sus esfuerzos", los judíos fueron allí. ¿Y qué lograron? Cambiaron al país. Y no es una figura literaria. En primer lugar, lo agrandaron; en segundo lugar, lo civilizaron.

La capacidad absortiva de Eretz Israel es un tema que tocaron muy frecuentemente los ingleses para impedir la entrada de más judíos. Cada tanto han declarado, con el apoyo de "autoridades científicas", que Palestina no podía recibir un judío más. Estas demostraciones de "expertos" recuerdan otras muy parecidas. Cuando se discutía la reducción de la jornada de trabajo de 12 horas, los fabricantes de Manchester, llamaron al economista Nassau Senior y éste "demostró" que "si se disminuyera 1 hora de trabajo por día, desaparecería la ganancia líquida, y si 1 1|2 hora, también la ganancia bruta" Y del mismo modo "el Dr. Andrew Ure probó a su vez que los niños y demás personas menores de 18 años a quienes no se encierra durante 12 horas enteras en la cálida y limpia atmósfera moral de las fábricas, sino que se les entrega "una hora" antes al indiferente y frívolo mundo exterior, pierden la salud de su alma en la ociosidad y en el vicio".

Exactamente iguales son las "demostraciones" de los expertos ingleses en la cuestión palestina.

D. Horowitz, del Instituto de Investigación Económica de la Agencia judía, escribe:

"A la luz del progreso sin precedentes de los últimos años, pueden ser contemplados "sine ira et studio" las poco claras manifestaciones de los expertos y comisiones de los años 1929-30. En el año 1930, los expertos designados por el gobierno británico para investigar la capacidad económica de absorción del país, llegaron a la conclusión de que el país ya no puede recibir más población. Después de que los expertos expresaron este juicio, la población de Palestina ha llegado a más del doble, mientras que la población árabe aumentó tan sólo en un 13 o|o. De la misma manera se ha duplicado la riqueza del país con respecto a lo que fué durante los primeros diez años después de la guerra, en base de cuyo análisis fueron hechas aquellas manifestaciones ¿Cómo es posible que los expertos hayan errado tanto? (47)

¿Pero acaso han errado? Ellos sabían muy bien lo que se traían entre manos y lo que querían demostrar. La verdad es que la capacidad absortiva de un país —todos lo saben— no es nada estático ni inmutable. Hemos dicho que los judíos agrandaron a Eretz Israel. ¿Cómo? Demostrando que con mucho menos de lo que se creía anteriormente era posible obtener igual producción agrícola. Como es evidente, si se prueba que se obtiene lo mismo en la mitad de superficie, es como si ésta creciera al doble.

"La gran conquista política —dijo Ben Gurión— de los establecimientos obreros de la Organización Sionista, es que han demostrado por hechos vivos, imposibles de negar ni de dudar, que el terreno necesario para colonización, con riego, no es más que 20 dúnames, hasta se intenta demostrar que bastan 12 dúnames, y con 20 dúnames se pue-

de alcanzar un nivel de vida más alto que con 250 de la colonización vieja. Este triunfo agrandó a Eretz Israel diez, trece veces. Es el segundo camino para adquirir tierra, el camino de crear la nueva Eretz Israel, que no existió siquiera antes".

Es necesario deshacer de una vez por todas la fábula de que en Palestina no hay lugar para el pueblo judío. No todos los judíos irán allí, pero habría lugar para los que fueran nada más que en la Palestina occidental, y con la Transjordania, la población podría ser enormemente mayor. (*)

Ben Gurión, dijo en 1941:

"Hasta ahora hemos establecido medio millón de judíos en una décima quinta parte de la Palestina occidental. Podemos asentar varios millones en el resto del país".

Los judíos fueron a Eretz Israel no para explotar a nadie, sino para trabajar, para crear una nueva vida.

Una autoridad mundial, M. Carr Saunders, que no demuestra ninguna simpatía especial por el sionismo, escribe:

"El trabajo indígena nativo no se empleó en Australia

(*) Es muy difícil, por no decir imposible, determinar en forma definitiva cuál es la máxima capacidad de absorción de un país. Pero sí podemos hacer comparaciones con la población de otros. La capacidad fisiológica (número de habitantes por unidad de suelo productivo) de Palestina (sin Transjordania) es reducida, comparada con países como Japón, Holanda, Gran Bretaña, Bélgica, Austria, etc. Y hasta es menor a la de Chile y Nueva Zelandia. La densidad de población por kilómetro cuadrado de tierra cultivable es en Japón 993, en Holanda 802, y en Gran Bretaña 800 (datos de la Liga de las Naciones, año 1935). El guarismo equivalente a Palestina (1936) es de 141 - 183. Es decir, que en Palestina, con la misma densidad que Japón, cabrían unos 8.139.000 habitantes; con la densidad de Holanda, unos 6.574.000 habitantes; y con la densidad de Gran Bretaña, unos 6.557.000

y en Norte América porque los aborígenes no pudieron o no quisieron entrar al sistema económico europeo y es de notarse que, como consecuencia, los inmigrantes importaron esa clase de trabajo de otra parte. Sólo ha habido un caso en que los inmigrantes hayan emprendido el trabajo de los campos por sí mismos cuando no hubo aborígenes que lo hicieran. Tal caso es el de Palestina; pero en este caso, los inmigrantes judíos se consideran como los reocupantes de sus antiguos lares y emprenden la tarea en la prosecución de un ideal. No hay probabilidad de que una situación semejante ocurra en otra parte". (48)

Cuando llegaron a Eretz Israel los primeros jalutzim ¿qué hallaron? ¿Tuvieron que luchar contra la naturaleza solamente? No. Debieron combatir hasta contra judíos que ya vivían allí. ¡Había entre ellos quienes ni querían oir mencionar el hebreo y se oponían activamente a los sionistas! Pero ningún obstáculo fué capaz de detener su irresistible impulso. Los judíos encontraron en el país una agricultura

---

habitantes. En Palestina, actualmente, habitan sólo 1.800.000 almas. Y es necesario tener bien presente que los cálculos han sido realizados en base a la definición oficial del gobierno inglés acerca de cual tierra es cultivable y cual no. Pero los judíos ya han demostrado muchas veces que las tierras "no cultivables" sí lo son en manos judías; por lo cual los valores anteriores se elevarían considerablemente. Qué poco valor tienen las apreciaciones gubernamentales acerca de la capacidad absortiva de Eretz Israel, lo demuestra el proyecto del técnico norteamericano Dr. Lowdermilk, de crear la "Autoridad del Valle del Jordán". Este proyecto fué adoptado por la Organización Sionista y en él trabajan actualmente varios de los mejores ingenieros civiles, hidráulicos, agrónomos, etc. de EE. UU. Consiste en un notable plan de irrigación y electrificación del país, que permitirá irrigar unos 600.000 acres adicionales. Esto da una idea del aumento de población que implicaría.

medieval y, pese a que no poseían experiencia agrícola, introdujeron los más modernos métodos de cultivo. Sus institutos científicos seleccionaron variedades de plantas adecuadas para el lugar. Contrariamente a los Atilas extraños, donde pisaban los judíos comenzaba a crecer el pasto. Los terrenos que son ahora los más fértiles del país habían sido antes los peores.

Sir Alison Russell, escribe así en el informe de la Partition Commission:

"Nosotros mismos hemos visto la labor que ha sido hecha por ellos en Palestina... la llanura marítima que estaba sólo escasamente poblada y sólo poco cultivada, ahora transformada en una rica provincia, densamente poblada, verde y floreciente; Esdraelon, que la Real Comisión (Royal Commission) declaró haber sido en su mayor parte pantanoso y palúdico, ahora drenado y sosteniendo sanas comunidades agrícolas; y las colonias mostrando plantaciones irrigadas, laderas limpiadas de rocas y plantadas con vides, y las cimas incultivadas plantadas con árboles. Se ha alegado que los judíos han adquirido la mejor tierra en Palestina. No me parece a mí una manifestación justa. La Real Comisión describió la posición al fin de la guerra, como sigue:

"La población, aunque de índole abrumadoramente árabe, ganaba a duras penas una existencia precaria principalmente en los cerros. En las llanuras, donde la vida y la propiedad eran menos seguras, hace mucho desaparecieron trabajos de irrigación como los que existieron en tiempos antiguos. Eran cultivadas naranjas alrededor de Jaffa, pero la mayoría de la faja marítima estaba sólo es-

casamente poblada y sólo poco cultivada. La mayor parte de Esdraelon era pantanosa y palúdica".

Era imposible no impresionarse al inspeccionar algunos de los desnudos lugares rocosos donde colonias judías han sido, o están formándose. Tales notables esfuerzos bien pueden alterar las estadísticas".

Se decía que en el país no había agua. Este era otro de los argumentos preferidos por los ingleses. Los judíos tuvieron forzosamente que buscarla y encontrarla. Porque es claro, sin agua en la mayor parte de Eretz Israel no había posibilidades de asentar judíos.

Dice Horowitz:

"No existe ninguna estadística completa sobre el descubrimiento y desarrollo en Palestina de las fuentes de agua por medio de la colonización judía. En la superficie relativamente pequeña del valle Esraelon se realizaron 70 perforaciones, de las cuales 34 fueron coronadas por el éxito. En Galilea y Samaria hallóse agua en lugares como Yavneel y Karkur, en donde ni los más optimistas lo hubieran podido imaginar". (49)

Esto es lo que se ha hecho, y si no fué más no es por falta de voluntad ni de sacrificios. La Cisjordania tiene toda una región, el Neguev, inexplotada y deshabitada. Mediante una irrigación adecuada que se sabe cómo pero no se tiene por ahora con qué hacer, esta vasta región sería fértil y podría dar cabida a muchos cientos de miles de habitantes.

Con los judíos también los árabes han ganado. A los que dicen que éstos han sido perjudicados y desalojados de sus tierras, les vendría bien saber que una parte consi-

derable de las tierras judías fué comprada a latifundistas que constituyen el cáncer del país. Una sola familia vendió 280.000 dúnames. Y los esclavizados campesinos, los fellahs, a quienes se compró tierras, no las enajenaron todas sino que con los precios exhorbitantes que cobraron por las partes vendidas, salieron de deudas por vez primera y pudieron comenzar a trabajar en mejores condiciones. El fellah árabe en realidad no trabajaba para sí sino para el effendi que lo tenía apretado entre sus garras.

Mr. Delbes, director de la Estación Experimental Agrícola en Latakia, Siria, refiriéndose al fellah sirio, cuya posición es igual a la de los fellahs palestinos antes de que la situación de estos últimos fuera, en parte, mejorada por la llegada de los judíos, dice:

"Los poseedores de grandes dominios de tierra —familias o grupos de familias— se preocupan poco, si es que se preocupan algo, del desarrollo agrícola de sus tierras... Los fellahs que trabajan esas tierras viven en un estado comparable al de los siervos bajo la dinastía Carolingia. Apenas el 20 o|o del producto bruto del suelo queda a su cultivador... Casi puede decirse que los propietarios de tierras aquí se ocupan, no en explotar la tierra sino a aquellos que la cultivan". (50)

Una prueba tangible de que la colonización judía ha mejorado la suerte de los árabes, la da el sentido de sus migraciones:

D. Horowitz escribe:

"Es significativo que la inmigración desde Siria hacia Palestina ha estado teniendo lugar, mientras que ningún movimiento similar era perceptible de Palestina a Siria.

La superficie cultivable pero no cultivada en Siria es mucho más extensa que en Palestina. A pesar de eso el movimiento de migración no fluye hacia el país con exceso de tierra desde el país con más limitadas extensiones, sino a la inversa". (51)

Esto se debe al más alto standard de vida en Palestina debido a la acción de los judíos.

"Informes oficiales —leemos en una publicación palestina— muestran realmente que en ciertos distritos donde ha obrado la colonización judía ha habido una definida mitigación en la carga de deudas bajo las cuales los agricultores han trabajado durante muchos años. Al mismo tiempo ellos indican que en las regiones de cerros donde ha tenido lugar poca actividad colonizadora judía, no menos del 30 o|o de la tierra ha pasado en el espacio de una década de los labriegos árabes a los effendis-usureros árabes gravando a los labriegos tasas de interés del 50 o|o, 60 o|o y algunas veces 100 o|o".

Los árabes han progresado y se han acumulado sólo en los lugares de Eretz Israel donde los judíos hicieron sentir sus magníficos esfuerzos, permaneciendo los demás estacionarios.

Moisés Smiliansky escribe:

"Lo que ocurre con los fellahs sucede también con la población árabe de las ciudades. Aquellas ciudades dentro de las cuales o al lado de ellas, creció una población urbana judía, se desarrollaron y acrecentaron. Las otras, las que se hallan "juden-rein" quedaron estancadas".

Desde el año 1937 en que amenazó a los judíos el plan de partición y durante los disturbios árabes y la guerra

actual, lejos de disminuir, la colonización aumentó como nunca. Durante los disturbios de 1936 - 1939 se fundaron 60 colonias.

Los jalutzim judíos con tal de ocupar las tierras adquiridas, crearon colonias en las zonas fronterizas, sin los medios necesarios, viviendo en carpas, levantando las primeras paredes protectoras donde después de la labor diaria tendrían que clavarse, fusil en mano, para la defensa.

La colonización agrícola judía en Palestina ha sido una demostración cabal de las energías que conservaba el pueblo. Después de tantos años de alejamiento de la tierra, jóvenes que nunca habían empuñado una pala, crearon una agricultura, y de las más científicas.

Luchando contra dificultades casi infranqueables, teniendo que comprar la tierra a precios anti-económicos, debiendo combatir durante varios períodos tanto contra el salvajismo de las hordas árabes como contra la "protección" de la potencia mandataria, los judíos obtuvieron resultados magníficos desde cualquier punto que se miren.

Industria

David Remez, el 18 de mayo de 1943, dijo en la conferencia de la Histadruth, la confederación general de trabajadores judíos de Palestina, que la agricultura ya no domina más la economía judía en Palestina. Este hecho efectivo tiene un alcance incalculable en el futuro de la colonización judía de Eretz Israel. La Palestina del mañana será un país industrializado, porque su situación geográfica, amén del factor humano, es ideal para ello. Se halla situada en el centro del Cercano Oriente, sin ningún núcleo industrial en las proximidades. No es necesario

destacar la importancia que para Palestina tendrá el no depender tan sólo de la agricultura. La guerra, con su consecuencia de impedir la importación de muchos productos manufacturados, ha tenido una grandísima influencia en este desarrollo. Una vez terminada, quizás se produzca una declinación. Pero ésta no podrá ser más que momentánea porque la tendencia a la industrialización no es una floración accidental, sino que se viene manifestando desde mucho antes.

"En el transcurso de los últimos quince años —escribió Horowitz en 1936— la economía de Palestina ha sufrido un cambio fundamental y amplio en su estructura. De país agrícola primitivo, con pequeña industria y pocos intercambios, se transformó en un estado moderno semi-industrial. Diez años antes el valor de la producción de la agricultura mixta solamente, era mayor que el valor de la producción industrial. Hoy es el valor de los productos industriales casi tan alto como el valor de la producción de la agricultura mixta y de las plantaciones juntas". (52)

Y esto fué en 1936. La situación cambió desde entonces mucho más.

Como la agricultura, tampoco la industria realiza sus actividades sin asistencia científica y material.

"La Agencia Judía ha fundado una sección especial para investigación industrial, la cual conduce investigaciones científicas sobre procesos industriales, ofrece consejo técnico a nuevas fábricas y asiste a los fabricantes en la racionalización de su producción. La Agencia Judía además ha establecido con fondos proporcionados por el Keren Hayesod y con la cooperación de varias institucio-

nes bancarias, un fondo especial de préstamos para empresas industriales, que otorga créditos a reducidas tasas de interés por períodos intermedios y largo plazo hasta diez años, garantizando la Agencia parte de las pérdidas en las cuales pudiera incurrirse. El fondo aportado por el Keren Hayesod para este propósito asciende a L.P. 50.000. Durante el período bajo revista, la Agencia ha establecido además, en colaboración con el Banco Anglo-Palestino y la Asociación de Fabricantes Palestinos, un Instituto de Comercio Exterior. El objeto de éste es fomentar las exportaciones palestinas mediante el sondeo de nuevos mercados, designando representantes comerciales en países extranjeros y mancomunando las exportaciones de empresas más pequeñas". — (Del memorándum presentado por la Agencia Judía a la Liga de las Naciones, en 1939). (53)

La industria judía, que está todavía en sus comienzos, beneficiará además a todo el Cercano Oriente. La cooperación prácticamente ya comenzó.

"La amarga prueba de las contingencias de la guerra —se lee en un artículo publicado en Eretz Israel— ha dado la suprema demostración al Cercano Oriente de que el Hogar Nacional Judío, con sus industrias, laboratorios, doctores e ingenieros, es ya ahora y hoy una evidente e importante fuente de fuerza para todos los pueblos del Cercano Oriente.

Desde el estallido de la guerra, los países del Cercano Oriente han estado mostrando creciente interés en la Palestina judía. Nunca se ha prestado tan extendida atención a lo que las industrias de Palestina pueden proporcionar

a los mercados del Cercano Oriente, privados de algunos de sus anteriores suministros".

Edward A. Norman, que es un judío no sionista, dice muy acertadamente:

"El área cubierta por el Asia Occidental y por el litoral nórdico de Africa permanece en un peligro permanente de ser conquistada económicamente aunque no sea políticamente... Un pueblo económicamente fuerte se halla en condiciones de ser libre en todos los terrenos; un pueblo económicamente débil, se halla en peligro de ser esclavizado. El área mencionada posee muy poco desarrollo económico propio. Hablando concretamente, excepto Palestina, no posee industria, ni población capaz de una experiencia o una tendencia industrial. Permanece siendo una presa lista para todo el mundo". (54)

La industria judía en el Medio Oriente ayudará a remediar esta situación.

Veamos las ciudades ahora. Se ha hablado tanto de Tel Aviv que quizás sea una redundancia volver a mencionarla. Sin embargo, no es posible pasarla por alto. Tel Aviv es la prueba más visible del espíritu constructor judío.

El lugar donde se levanta la primera ciudad netamente judía desde el comienzo de la diáspora y la más poblada y dinámica del país, era hasta 1908, una extensión de arena. Cuando se contemplan las fotografías de los trabajos de nivelación que se realizan en las afueras de la ciudad para facilitar su crecimiento, cuesta trabajo creer a los ojos. Parece mentira que en tan breves años hubiera podido crecer sobre tal desierto Tel Aviv, que cuenta actualmente unos 180.000 habitantes, judíos práctica-

mente todos. Se trata de una ciudad modernísima, lo que es obvio, desde que la inmensa mayoría de las casas no puede tener más de cuatro lustros. Tel Aviv es asiento, conjuntamente con Haifa, de gran parte de la industria judía.

Pero no se ha limitado a Tel Aviv la obra de vitalización judía. Jerusalén, la santa Yerushaláim, ha sido transformada también. Nuevos barrios modernos se han edificado en las afueras de la ciudad vieja. Las colinas que se extienden en los alrededores están sembradas de granjas y colonias judías que proveen alimentos a la población. Jerusalén es sede de muchas grandes instituciones judías, entre ellas la Universidad Hebrea con la Biblioteca Nacional y Universitaria que se hallan sobre el Monte Scopus.

Haifa, o para ser más exactos, la Bahía de Haifa, el Emek Zevulún, es otra expresión del renacimiento judío.

La ciudad de Haifa tiene un brillante porvenir. El está dado por varios factores y el principal es que se halla en el centro de las vías de comunicación que unen Europa, Asia y Africa. Esto es evidente ahora con la terminación de las carreteras Haifa-Cairo y Haifa-Bagdad.

Haifa, será por su posición, uno de los centros de las rutas internacionales.

Hay que subrayar muy especialmente la redención del Emek Zevulún, feliz acierto del Keren Kayemeth. Con él los judíos tienen en sus manos uno de los puntos neurálgicos del país.

¿Qué era el Emek Zevulún cuando fué adquirido? Un desierto pantanoso infectado de paludismo y habitado sólo por unos cuantos beduinos. ¿Y ahora?

En una publicación palestina leemos:

"En esta superficie adquirida y redimida por el Fondo Nacional Judío, han sido drenados pantanos, dunas de arena niveladas y erigida una cadena de suburbios judíos que tienen ya 10.000 habitantes. El área de la Bahía de Haifa, subdividida en tres zonas, residencial, industrial y agrícola, con extensas franjas verdes, parques, etc., representa el único ejemplo de planeamiento en gran escala de ciudades en Palestina". (55)

El judío en Palestina vuelve a todas las ocupaciones. He aquí la mejor prueba de que todo el problema consistía en la falta de tierra. Un ejemplo al azar: el mar. La Agencia Judía estableció un Departamento Marítimo y ya hace años que funciona la Escuela Náutica de Haifa.

Los árabes no están enterados de los modernos métodos de pesca y bajo la dirección del Departamento Marítimo fué necesario adaptar sistemas a las condiciones reinantes en aquella parte del Mediterráneo.

El mar será en un futuro próximo una importante fuente de recursos para la Palestina judía, lo que es fácil apreciar reparando en la gran extensión de costa del país.

Como se ha dicho muchas veces, los judíos regresan a Eretz Israel con el anhelo de reedificar sus vidas reedificando su patria. Es con este factor imponderable y de capital importancia con el cual no han contado los que hacían, y hacen, todo lo posible por impedir la formación del Estado Judío. Los judíos han vuelto a crear su tierra prometida. ¿No había árboles? Comenzaron a plantarlos. ¿No había electricidad? Aprovecharon las aguas del Jordán y electrificaron el país. ¿No había agua? La sacaron

de las piedras. ¿Había un Mar Muerto para los demás? Se comenzó a extraer su sal y ahora constituye una de las más vivas riquezas del país. ¿No había ninguna industria? Fué creada aun contra la voluntad de las autoridades.

VII

CONQUISTAS ESPIRITUALES

En Palestina la vida judía se ha normalizado. Ha aparecido allí el verdadero judío, tal como es, no deformado por presiones extrañas.

Comparemos la vida en Eretz Israel y en el galut. En Francia —por ejemplo— el niño desde que aprende a hablar lo hace en francés. Asiste a una escuela donde se le enseñan los rudimentos de la cultura, historia, literatura, etc., con ejemplos franceses. ¿Sigue la escuela secundaria? Se estudian las ciencias en francés. ¿Literatura? casi exclusivamente la francesa: Voltaire, Renán, Loti. ¿Historia universal?, mirada con ojos franceses.

¿Cuál es la situación de los judíos? El curso mencionado es el mismo, pero si desea aprender algo judaico tiene que concurrir, además, a una escuela judía. Y no siempre la hay, porque ¿qué apoyo tiene esa enseñanza? Por otra parte, un niño es un niño, y es humano y necesario que juegue y descanse. ¿Y cuántos están dispuestos después de una jornada cansadora a encerrarse nuevamente? Muchos padres ni siquiera se atreven a someter a sus hijos a tal esfuerzo. Más adelante, ya son las ocupaciones las que alejan aún más del judaísmo, o por los menos impiden acercarse profundamente a él.

¿Qué sucede en cambio, en Eretz Israel? Allí, por fin,

todo es natural. Se habla hebreo, se estudian los mismos conocimientos fundamentales pero historia y literatura judías; se vive, en síntesis, una vida judía completa, en forma espontánea y sin esfuerzos. En Palestina, el judío es judío, como el inglés es inglés o el italiano italiano. ¿Y esto quita algo a lo humano? Veámoslo en la siguiente descripción:

"La escuela pública de Palestina comprende ocho años de estudios. Su programa no difiere en mucho de los de las escuelas primarias de los países civilizados, y se dictan en hebreo. En vez de la historia de algún otro pueblo, se enseña en Palestina la historia judía, que se dicta relacionándola con la historia universal. En el estudio de las ciencias naturales se dedica mayor atención a la flora y fauna del país. En nuestras escuelas no existe esa materia especial que en Europa responde al nombre de "enseñanza de la religión"; entre nosotros sólo hay la enseñanza de la Biblia. En los primeros grados se estudia en adaptaciones al alcance del niño, hechas por el más grande de nuestros poetas: Jaime Najman Bialik, y en los grados medios y superiores de la fuente misma. El maestro trata de inculcar en el niño el espíritu de la Biblia, la ingenuidad y la sencillez de sus relatos, el entusiasmo predicador de los profetas y su lucha contra el mal. Los niños aprenden en la escuela a amar la Biblia, y al profundizar su estudio van adquiriendo una profunda sensibilidad de lo hermoso y lo sagrado, que extraen del Libro de los Libros. En las escuelas ortodoxas se presta gran atención también al estudio del Talmud".

"La constitución de la escuela media en Palestina se asemeja a la de la escuela de la misma categoría en la

Europa Central. El curso consta de 12 años, cuatro preparatorios y ocho clases, o cuatro años de estudios después de cursada la escuela pública. La misión concreta de la escuela media es proporcionar a sus educandos una cultura completa e independiente, que le sirva para emprender luego un trabajo concreto, o preparar jóvenes —los que lo deseen— para seguir estudios en los institutos de enseñanza superior.

El punto central del programa son las ciencias hebraicas: la lengua hebrea y su literatura. Se estudian también las lenguas clásicas; como lengua extranjera, se estudia ante todo el inglés, que se comienza desde el quinto año, y luego el francés o el árabe. Las materias generales, como matemáticas, física, ciencias naturales, geografía, historia, se dictan de acuerdo con los programas comunes de la enseñanza media, adaptados a las condiciones del país''. (56)

Pero el más grande orgullo del renacimiento cultural judío es la Universidad Hebrea de Jerusalén. Los judíos llegaron a Eretz Israel con la antorcha del progreso. Fundaron su Universidad (que fué inaugurada en 1925) ante el escepticismo de muchos que no creían que fuera llegado el momento de crear un centro elevado de estudios cuando todavía la vida del país ni siquiera estaba normalizada. Sin embargo, la idea triunfó, como triunfan todas las empresas perseguidas con voluntad. Esta Universidad, que no es apoyada por ningún estado, que tiene que recurrir al apoyo de contribuyentes de tantas partes del mundo, ha hecho ya aportes de valor a la ciencia. Ha cumplido, además, otro nobilísimo papel. Hombres de ciencia judíos, algunos de fama mundial, han encontrado allí

refugio y lugar propicio para continuar sus actividades. Ellos serán la base preciosa del edificio científico del país y, por vez primera, lo que hagan de noble y grande repercutirá en bien de su propio pueblo. He aquí el destino de Eretz Israel: los judíos que allí llegan son formadores de pueblo, núcleos que van a engrosar el Israel renaciente; los que son dejados por las olas del antisemitismo en otras playas, no hacen más que seguir el galut, rodar nuevamente por tierras extrañas.

Es innecesario recalcar la importancia de la Universidad en la vida de Palestina. El país no es rico. Y además está en las peores condiciones por dos mil años de abandono. Los judíos deben resolver enorme cantidad de problemas sin tener siquiera la base otorgada por una prolongada permanencia. Es en gran parte la Universidad la encargada de hacerlo. La Facultad de Filosofía y Letras, tiene otra tarea de enorme responsabilidad e importancia: la preparación de los maestros que educarán a la juventud judía y harán que de los miembros de Israel retornados de tantos lugares lejanos y distintos surja un pueblo unido.

Pero no sólo a los judíos beneficiará la Universidad; toda la cultura ganará con ella.

Un profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Clemente Ricci, dijo:

"Hasta hoy los grandes hebraístas europeos, aplicando la crítica textual y la alta a la documentación bíblica, han tenido que limitarse a exponer tesis personales sin coordinación de trabajo, ni colaboración investigadora, ni centro de contralor. Las conclusiones a que llegan en las síntesis derivadas de la labor analítica practicada con el

método analítico-filosófico que, para la ciencia de la antigüedad equivale a las matemáticas para las ciencias naturales, carecen de focos de gravitación y de organizaciones divulgadoras. Hasta hoy, he dicho. Porque hoy tenemos, por fin, la institución llamada a subsanar estos inconvenientes. La Universidad del Monte Scopus... es esta institución". (57)

El Instituto de Estudios Judaicos de la Universidad será el centro de los estudios judíos. Y se harán bien, porque hay suelo bajo los pies: es un instituto judío ubicado en tierra judía.

Nuestro mundo occidental debe lo principal de sus valores a dos fuentes: la griega y la hebrea. La primera ha sido endiosada excesivamente. Para destacar más sus virtudes, que son innegables, se han ocultado demasiado sus defectos, lo cual no es justo. En cambio, el otro factor ha sido siempre ocultado con el mejor empeño. Los mismos judíos no conocen del todo su valor inmenso, porque no tuvieron hasta ahora la base firme donde realizar esos estudios. La Universidad Hebrea será el foco de donde saldrá al mundo la contribución judía; donde se dilucidará su aporte con justicia, sin apologías inútiles. En este sentido ya ha comenzado a cumplir su misión.

Además de la Universidad hay en Palestina otra casa de estudios universitarios. El Instituto Técnico Hebreo (llamado también Politécnico de Haifa).

Este instituto, que es la más importante escuela de su clase del Cercano Oriente, también ha servido de refugio a expertos profesores y hombres de ciencia europeos. Consta actualmente de tres departamentos: Arquitectura, Ingeniería Civil e Ingeniería Industrial. Ha intervenido, asi-

mismo, en la resolución de múltiples problemas que se presentan en la marcha industrial del país.

La vida en Eretz Israel permite que el judío se exprese con sus propios medios, el ejemplo hallado en el propio pasado y expresado en el propio idioma; hace posible el más amplio desarrollo de la creación cultural del pueblo judío. En una conferencia, Bialik expresó los siguientes conceptos: (58)

"En el gran mundo la cultura tiene un profundo concepto, un amplio contenido. Todo entra en la cultura; no solamente lo espiritual, sino también lo material. Entre ellos no hay nada material sin lo espiritual, lo mismo lo espiritual sin lo material. Desde el momento que el hombre empieza, conscientemente, a embellecer y reformar su vida, inicia una actividad cultural. El surco abierto por la pala, el corte del hacha, ya constituyen aspectos de cultura; la fabricación de una cuchara de madera para la comida, o la de zapatos también lo es. Cuánto más lo son los modos de vivir, las costumbres y los hábitos. Solamente el intelectual judío reduce el concepto de cultura y lo coloca dentro de la concepción legal, sea religiosa, sionista o marxista. De todos modos no es más que Halajá. El judío del galut reduce forzosamente este concepto porque las formas de la cultura que lo envuelven no son suyas. Se han edificado y transformado por otros. El judío es tan sólo el consumidor, pero no el creador. No es el dueño, sino el sirviente. La economía no le pertenece, la administración no es suya ni la literatura; nada es suyo. El participa de todo ello solamente como agregado. El noventa y cinco por ciento es parte de la cultura extraña. Por eso reconoce como cultura judía sólo aquello que es es-

pecíficamente judío. La cultura judía para él son solamente las ciencias y sabiduría judías.

Por consiguiente, aquella innovación introducida en este sentido en Eretz Israel, no es en realidad otra cosa que una verdadera "revolución". En aquel mismo instante que el judío se radica en Palestina, el concepto de cultura se amplía para él infinitamente; recobra el mismo contenido que entre los demás pueblos normales.

La economía, la agricultura, la industria, el comercio, los oficios, los diferentes aspectos de la vida, todo se convierte, entonces, en cultura judía. Todo lo que es humano ya no le es extraño. La cultura en general, aunque sin el epíteto hebreo, es de por sí misma hebrea en Eretz Israel. Los beneficios que de este modo nos brinda Eretz Israel, son eternos, pues ensanchan nuestros horizontes; es la historia de su liberación. No se necesita ahí que ningún judío trate de beneficiar al judaísmo con ocuparse, de vez en cuando, de cosas específicamente hebreas. Ocúpese cada uno con lo que desee y de acuerdo con su capacidad. De hoy en adelante todo lo que hace el judío enriquece tácitamente la cultura hebrea".

"Otro momento que diferencia la cultura hebrea de Palestina y la del galut, es la creación. Es indiscutible que también los judíos de la diáspora son creadores de cultura. Con frecuencia su creación es mayor que la de Eretz Israel. La participación de los judíos en la cultura universal es muy grande. Pero qué curiosa contradicción, qué rara tragedia hay en la participación de los judíos en la creación de la cultura universal. El pueblo judío aparece, en este caso, como un proletario, como un obrero en una fábrica extraña. Como éste, así aquél trabaja con capitales e ins-

trumentos extraños y, por consiguiente, los beneficios corresponden siempre al dueño. Y así como el dueño, que es quien más aprovecha, considera a su obrero laborioso como un parásito, así el gran mundo quien aprovecha de los esfuerzos judíos lo considera como una sanguijuela de la cultura. Ello es extraño, pero es así; tal es la amarga realidad".

Contemplando la vida cultural judía en Eretz Israel, quedamos asombrados. En tan pocos años ¿cuál aspecto no ha sido influenciado por el regreso? El teatro, por ejemplo. En Palestina hay tres compañías: Habimá, de renombre mundial, dirigida de acuerdo con la técnica del famoso Stanislavsky, Ohel y Matateé, especializado este último en obras humorísticas. La música tiene un desarrollo fantástico (con dos orquestas sinfónicas) comparado con la población del país. Hay un detalle interesantísimo. Como es sabido, el campesino judío de Eretz Israel no es el común. A veces ha sido antes un universitario. Cuando se decía que el judío debía volver a la tierra se olvidaba explicar cómo. Un hombre que ha llegado a un cierto nivel de vida, no puede ponerse a trabajar el suelo sólo para desvirtuar acusaciones antisemitas. La colonización, pues, tuvo que planearse teniendo en vista un nuevo tipo de agricultor. Así vemos las colonias con sus bibliotecas, discos de música, etc. Palestina ofrece una ventaja en este sentido. Es pequeña, y permite entonces que las compañías teatrales y las orquestas de alta categoría no permanezcan siempre en el mismo lugar, sino que, por el contrario, la recorran, llegando hasta las colonias y permitiendo así que todos se pongan en contacto con el arte elevado. El Habimá y el Ohel no dan obras cualesquiera. Lo mismo sucede

con la música. La Orquesta Sinfónica de Palestina fué creada por Huberman y dirigida por muchos grandes maestros, Toscanini entre ellos.

Las fiestas judías, que en la diáspora han llegado a un grado dramático de fosilización, han vuelto a adquirir en Eretz Israel su antiguo significado, su prístino vigor. Toda esta floración magnífica demuestra cuánto está un pueblo ligado a su tierra. Las conquistas sociales de los judíos ¿por qué no las realizaron éstos más que en Palestina? La Histadrut, las colonias colectivistas ejemplares, ¿por qué no nacieron en Polonia? ¿Por qué murió el famoso Teatro de Arte de Maurice Schwartz en Estados Unidos, con cerca de cinco millones de judíos, y adquieren cada vez más alto desarrollo los teatros hebreos en una Palestina con seiscientos mil solamente? ¿Por qué no salió el hebreo de su letargo en la diáspora? ¿Por qué sólo en Eretz Israel se transformó el judío, dando lugar a un nuevo tipo de hombre: el jalutz?

VIII

DERECHOS JUDIOS Y ARABES SOBRE PALESTINA

¿Tiene el pueblo judío algún derecho sobre Palestina? ¿No pretenderá desplazar de ella a sus legítimos ocupantes? Lo discutiremos a continuación.

Es muy importante subrayar que el sentimiento nacional de los árabes antes de la guerra mundial era prácticamente inexistente, salvo en algunos pequeñísimos núcleos. Robert Montagne, que demuestra una manifiesta simpatía hacia ellos, reconoce que ningún sentimiento nacional los animaba hasta la terminación de la gran guerra. (59)

Es necesario leer "Los Siete Pilares de la Sabiduría" de T. E. Lawrence, para darse cuenta cabal de cuál era entonces su estadio cultural (*). Se trata de un relato de tribus que no simpatizaban mutuamente:

"La distribución del ejército (árabe) era algo complicada. No podíamos mezclar a las tribus por la desconfianza que se tenían, ni podíamos hacer entrar una tribu en el territorio de la otra". (60)

(*) En este libro, el coronel Tomás E. Lawrence, el famoso Lawrence de Arabia, relata su vida entre los árabes durante la organización de la revuelta árabe. Lo tomaremos como base para gran parte de este capítulo, porque por haber sido él un declarado amigo de los árabes y defensor de sus aspiraciones nacionales, no puede haber nada más valioso como prueba de nuestra parte.

¿Es posible imaginar un sentimiento nacional en estas condiciones?

Los mismos árabes no deseaban un gobierno propio.

"Abdulla nos contó que en las ciudades los árabes se habían acostumbrado al sistema turco, ya que el gobierno favorecía a los fuertes. De este modo en Hejaz, muchos se oponían a aceptar un gobernador nativo. Particularmente en La Meca y en Jidda, la opinión pública estaba en contra de un Estado árabe. En su mayoría, los habitantes eran extranjeros —egipcios, hindúes, javaneses, africanos y otros— que no simpatizaban con las aspiraciones árabes". (61)

Debemos asimismo establecer otro punto fundamental: no existen árabes palestinos distintos en el sentido nacional de los demás. Palestina —desde el punto de vista nacional; no individual — no es más la patria de los árabes palestinos que cualquiera de los otros países arábigos.

Lawrence, por ejemplo, no hace ninguna distinción entre ellos:

"En Siria, Palestina, Mesopotamia y en Arabia se hablaba la lengua arábiga... En Asia, el área en que se hablaba el arábigo formaba un paralelogramo. Por el norte se extendía desde Alexandretta hasta el Tigris. Por el sur se hallaba el Océano Indico desde Aden hasta Muscat. Al oeste estaba limitado por el Mediterráneo, el Canal de Suez y el Mar Rojo. En el este estaba el Tigris y el Golfo Pérsico". (62)

Como se ve, la característica distintiva de los árabes era el uso del idioma arábigo, sin haber diferencias nacionales entre los que vivían en Siria, Mesopotamia, Arabia o Palestina.

"Me pregunté por qué Feisal estaba luchando contra los turcos con sus árabes y me di cuenta que su finalidad era geográfica, ya que quería expulsar a los turcos de todas las tierras donde se hablaba el idioma árabe". (63)

A los árabes se les otorgó varios países —por lo menos aparentemente— en virtud de los servicios que prestaron a los aliados durante la pasada guerra. Veamos ahora qué clase de gentes eran, qué servicios prestaron y qué recompensas recibieron.

En cuanto a lo primero, apreciaremos el alto nivel moral que los caracterizaba en la descripción del campamento de Feisal, el jefe árabe más importante.

"Feisal, dentro de su tienda, trabajaba día y noche resolviendo los problemas de su pueblo, y no podíamos ayudarlo gran cosa. Afuera, la multitud se entretenía haciendo desfiles, marchas victoriosas o disparando. No faltaron los accidentes. Cierta vez reventó una bomba detrás de nuestras tiendas: era una vieja reliquia de Boyle. Las extremidades que saltaron con la explosión mancharon las tiendas de coágulos rojos. Otro día se incendió otra tienda, asando en parte a tres de nuestros invitados. Todo el campamento se reía del espectáculo hasta que el fuego se apagó solo". (64)

Y dice Lawrence más adelante:

"Para que un inglés se acostumbrara a vivir entre los árabes, necesitaba tener una paciencia tan grande como el mar. Se dejaban llevar por sus impulsos y no se detenían a pensar ni por un momento. Eran esclavos de sus apetitos, glotones, grandes bebedores de café y grandes fumadores. Soñaban infatigablemente, y después de sus relaciones sexuales se divertían contándose historias obs-

cenas. Si las circunstancias lo hubieran permitido, no habrían sido más que simples sensualistas. Tenían fuerza de carácter porque las tentaciones no abundaban; la pobreza del terreno los hacía simples, ascéticos y sufridos. En una vida civilizada, habrían sucumbido, como todas las razas salvajes, a las enfermedades, la lujuria y las perversiones.

Si sospechaban que nosotros los queríamos manejar, se volvían tercos y desobedientes. Pero si les presentábamos las cosas en forma atractiva, sufrían lo indecible por nosotros. Ahora bien: nadie podría decir si valía la pena sacrificarse por ellos". (65)

Lo que sigue bastará para apreciar la índole de los jefes árabes.

"Cuando ya me retiraba, llegó a saludar a Feisal el gran Auda abu Tayi, el guerrero más famoso de Arabia. Después de las presentaciones preliminares, conversamos largamente, y comprendí que era un hombre decidido y valiente... Auda tendría más de cincuenta años, pero aún era fuerte y más activo que un joven. Su cara, surcada de profundas arrugas, reflejaba la pena que le había producido la muerte de su hijo favorito Annad. Auda representaba el tipo perfecto de los clanes de Howeitat. Era hospitalario hasta resultar inconveniente. Por su excesiva generosidad nunca pudo juntar dinero. Se había casado 28 veces y lo habían herido 33 veces. No recordaba el número de turcos a quienes había dado muerte. Sus tropas, que contaban 1.200 hombres, se hallaban reducidas ahora a menos de 500. Cuando sufría algún arrebato de cólera sentía alivio sólo cuando mataba: en esos momentos, los hombres huían de su presencia". (66)

El idealismo con que los árabes luchaban quedará perfectamente ilustrado por las citas que van a continuación:

"Auda estaba enojado porque no habían llegado refuerzos y porque no lo habían recompensado debidamente. Yo le aseguré que vendría todo el ejército de Feisal y que Allenby nos mandaría rifles, municiones y dinero. Finalmente le hice ver que sus gastos debían ser muy elevados: no querría él aceptarme una pequeña cantidad, mientras llegaba Feisal, quien le pagaría espléndidamente sus sacrificios? Auda se convenció de que le convenía estar junto a Feisal y de que los turcos lo recibirían en cualquier momento que lo solicitara. De modo que aceptó mi oferta".(67)

"...Le dije mis razones a Zaal, que no se mostró contento. Los de Roweitat estaban furiosos y querían correr cerro abajo, a pesar mío. Querían el botín de las mulas y yo justamente iba a impedirles que lo consiguieran. Las tribus marchaban generalmente a la guerra para conquistar gloria y riquezas, armas, animales y vestidos. Si se apoderaban de esas doscientas mulas, en vez de ir a Akaba, se volverían a sus tiendas para mostrarlas en triunfo a las mujeres". (68)

Lawrence describe la voladura de un tren turco. Después de la explosión, "los árabes se habían vuelto locos, chillando, disparando al aire y abriendo baúles".

Por otra parte, la importancia de los árabes no fué tan grande como se quisiera hacernos creer.

"Allemby se había propuesto atacar el 19 de septiembre y no quería ni atrasarse ni adelantarse a esa fecha. Me había dicho que en su concepto, bastaban tres hombres y un niño para apoderarse de Deraa y que todo un bata-

llón no serviría de nada si no estaba preparado para esa fecha. En realidad, él no tomaba en cuenta a los árabes y no les reconocía una gran influencia en el momento decisivo. Sólo podían tener cierto influjo moral y psicológico. Como inglés, yo compartía su punto de vista, pero como árabe, consideraba que la agitación del movimiento era tan importante como la batalla misma". (69)

El coronel Patterson, jefe inglés que luchó en el mismo campo de operaciones, dice:

"Puedo, sin embargo, atestiguar el hecho de que los árabes palestinos jamás movieron un dedo para ayudar a los aliados. Al contrario, nos ponían obstáculos, toda vez que pudieran hacerlo sin exponerse a peligros, llevándose como botín nuestros equipos y suministrando informaciones al enemigo. Los árabes en otros países, bajo Feisal y Lawrence, apoyaban a nuestro extremo flanco derecho, mucho más allá del Jordán, pero según el mismo Lawrence, aún esta ayuda era esporádica y sólo se obtenía mediante enormes cantidades de oro, millones de libras esterlinas pagadas a los jeques árabes. Los judíos, en cambio, daban voluntariamente miles de sus hombres y millones de su dinero para ayudar a los aliados a obtener la victoria".

Los árabes no realizaron ninguna hazaña al ayudar a los ingleses. Y la ayuda que prestaron tampoco fué desinteresada. De todos los árabes, muy, muy pocos, pensaban en realidad en la emancipación. La casi totalidad eran unos aventureros que se preocupaban sólo del botín. El principal jefe árabe fué Feisal, y como lo atestigua el mismo Lawrence, negociaba con los turcos al mismo tiempo que con los británicos. ¿Y por tales servicios había que

entregarles Siria, Irak, Arabia, el Líbano y también Palestina? Téngase bien presente que no nos oponemos al nacionalismo árabe. Más aún, no creemos que los árabes deban demostrar que ayudaron a Inglaterra para merecer autogobernarse. Pero no hay que olvidar que una cosa es satisfacer justas aspiraciones y otra pretender territorios ajenos.

Por otra parte, el problema judío es el inverso del problema árabe: a los judíos les falta tierra, en tanto que a los árabes les sobra. Estos nunca adelantarán un paso mientras tengan una población tan insignificante en proporción a la extensión de su territorio. (*)

Resumiendo: a los árabes no les corresponde Palestina por las siguientes razones:

1) Para ellos Palestina sólo es un territorio adicional, y no existían árabes que tuvieran una especial predilección por este país hasta que los judíos regresaron a él y lo modificaron totalmente con su esfuerzo.

2) Su aporte a la victoria no fué grande; el de los judíos fué mucho mayor.

3) Teniendo ellos tan vastos territorios a su entera disposición no pueden pretender asimismo Eretz Israel, el único refugio del pueblo hebreo y su patria histórica.

Pero Palestina no sólo nos pertenece por justicia, sino también por derecho.

El 2 de noviembre de 1917, fué entregada, en forma de

(*) Irak tiene una superficie de 144.000 millas cuadradas y una población de 3.000.000 de habitantes. Siria y Líbano, en conjunto, 60.000 millas cuadradas de superficie y 3.000.000 de habitantes. Saudi Arabia 700.000 millas cuadradas y 4.500.000 habitantes. Todos los valores son aproximados.

una carta a Lord Rothschild, la declaración firmada por Lord Balfour, en nombre del gobierno de Su Majestad, que expresa lo siguiente:

"El gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que perjudique los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y estado político que los judíos gozan en cualquier otro país".

La Declaración Balfour fué ratificada en San Remo e incluída en el Mandato de Palestina. ¿Qué significado tenía la declaración? En la época en que fué otorgada todos entendieron que se trataba de crear un Estado Judío.

Woodrow Wilson escribió:

"Las naciones aliadas con la completa concurrencia de nuestro propio gobierno y pueblo, están de acuerdo en que en Palestina se coloquen los fundamentos de un Estado Judío". (70)

Lord Balfour dijo :

"La destrucción de Judea hace 1900 años constituyó uno de los mayores crímenes históricos, que los aliados tratan ahora de remediar". (71)

André Spire dijo que el 27 de febrero de 1919, cuando se reunió en París el Consejo Aliado en una sesión dedicada especialmente a discutir el proyecto del Hogar Judío en Palestina, "Tardieu, designado para representar a Clemenceau, quien, debido a una enfermedad no pudo asistir a esa sesión, me llamó aparte y declaró

solemnemente: "M. Spire, quiero que usted sepa que Francia no se opone en ningún sentido a la creación de un Estado Judío en Palestina". Pues esta era la interpretación que el gobierno francés daba a la Declaración Balfour". (*)

Y el Mandato le fué confiado a Inglaterra para que cumpliera con las estipulaciones de la Declaración Balfour.

Dice su preámbulo:

"El Consejo de la Liga de las Naciones:

Considerando que las principales potencias aliadas han convenido, con el fin de dar efecto a las estipulaciones del artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, confiar a un Mandatario elegido por dichas potencias la administración del territorio de Palestina, que anteriormente perteneció al Imperio Turco, dentro de los límites que sean fijados por ellas;

Considerando que las principales potencias aliadas han convenido también que el Mandatario debe ser responsable de la puesta en vigor de la declaración hecha originalmente el 2 de noviembre de 1917 por el Gobierno de

---

(*) Weizmann dijo ante la Comisión Peel: "¿Qué significa la Declaración Balfour? Significa una cosa muy simple para esta época —y no lo digo a la ligera—, significa la Judea para los judíos. Podría someter a la Comisión una serie de declaraciones de políticos y otras personalidades inglesas, quienes señalaron a ese documento como la "Carta Magna" del pueblo judío. Fué también comparado, en cierta medida, a otro documento, redactado hace miles de años, por el cual Ciro autorizaba a los judíos de Babilonia a retornar al país de Israel y reconstruir el Templo.

"Nosotros habíamos organizado en aquella oportunidad una manifestación solemne en la Opera de Londres, en la cual Lord Cecil declaró: "La Arabia para los árabes, la Judea para los judíos, la Armenia para los armenios". Si bien estas profecías no fueron íntegramente realizadas, nosotros tenemos de cualquier manera nuestra confianza en las palabras que los hombres de

Su Majestad Británica y adoptada por dichas Potencias, en favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos o estado político de que gozan los judíos en cualquier otro país;

Considerando que por ese medio se ha dado reconocimiento a la vinculación histórica del pueblo judío con Palestina y a los motivos para la reconstitución de su hogar nacional en ese país;

Considerando que las principales potencias aliadas han elegido a Su Majestad Británica como Mandatario de Palestina.

Considerando que el mandato con respecto a Palestina ha sido formulado en los términos siguientes y sometido al Consejo de la Sociedad de las Naciones para su aprobación;

Estado británicos habían pronunciado respecto al significado de la Declaración Balfour.

"Ella significa un Hogar Nacional. "Nacional" quiere decir que los judíos deben tener la posibilidad de vivir en Palestina como "nación", luego "hogar" quiere decir que ellos no deberán vivir ni sufrir en una casa extranjera.

"No tengo necesidad de explicar a los ingleses lo que significa la palabra "home" y lo que no significa, para nosotros como para todo el mundo. La significación de la declaración era clara y todos los judíos de la tierra, en las trincheras de los campos de batalla, en las regiones devastadas por los pogroms han expresado su regocijo.

"La declaración significaba, como lo había yo dicho antes, "Un Estado Judío", y cuando se me ha preguntado imprevistamente en la Conferencia de la Paz, ¿Qué entiende Ud. por Un Hogar Nacional? Lo he definido así: debe ser erigido en Palestina algo tal que sea para los judíos lo que Inglaterra es para los ingleses".

Considerando que Su Majestad Británica ha aceptado el mandato con respecto a Palestina y se ha comprometido a ejercerlo en nombre de la Sociedad de las Naciones de conformidad con las siguientes estipulaciones;

Considerando que el ya mencionado artículo 22 (párrafo 8) establece que el grado de autoridad, control o administración que ejercerá el Mandatario, y que no ha sido convenido previamente por los miembros de la Liga, debe ser definido explícitamente por el Consejo de la Liga de las Naciones:

Confirmando dicho mandato, define sus términos como sigue:".

El artículo 22, a que hace referencia el preámbulo del mandato, establece:

"Los siguientes principios se aplican a las colonias y territorios que después de la guerra han cesado de estar bajo la soberanía de los Estados que antes los gobernaban y que son habitados por pueblos que aun no tenían la capacidad necesaria para dirigirse por sí mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno. El bienestar y desenvolvimiento de estos pueblos constituyen una misión sagrada de civilización y conviene incorporar en el presente Pacto, garantías para que ella pueda ser cumplida.

El mejor método para realizar prácticamente este principio, consiste en confiar la tutela de estos pueblos a Estados desarrollados, que en razón de sus recursos, experiencia o posición geográfica, son los más indicados para asumir esta responsabilidad y estén conformes en aceptarla; ejercerán esta tutela en calidad de Mandatario y a nombre de la Sociedad de las Naciones".

El apartado 4º del artículo 22, que se refiere a los man-

datos de la letra A, en que está incluída Palestina, dice:

"Ciertas comunidades, que pertenecieron al Imperio Otomano, han alcanzado tal grado de desarrollo que puede ser reconocida, provisoriamente, su existencia como Estados Independientes, a condición de que los consejos y la ayuda de un Mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de manejarse por sí solas".

Del análisis de lo que hemos citado, surge claramente que Palestina pertenece al pueblo judío y la obligación de Inglaterra es ayudar a colocar definitivamente al país en tales condiciones que permitan independizarlo.

Además, los mismos árabes renunciaron a Palestina en el momento en que se los consultó. Y si ahora que ven el milagro de Eretz Israel quieren que como fruta madura les caiga en la boca sin esfuerzo ¿debe permitírseles?

Josephus Daniels, que fué ministro de marina en el gabinete de Wilson, escribe:

"La cuestión del efecto que el influjo de inmigrantes judíos y el progreso de la empresa colonial judía pudieran tener sobre los árabes, no fué ignorada en las deliberaciones que precedieron a la publicación de la Declaración Balfour. La cuestión fué estudiada cuidadosamente, como lo prueba el texto de la misma Declaración. Ninguna de las partes interesadas en el arreglo puede quejarse de no haber sido consultada. En el caso de los árabes esta evidencia está contenida en una carta fechada el 3 de marzo de 1919, que el Emir Feisal, más tarde rey de Irak, dirigió a Félix Frankfurter, quien era miembro de la delegación americano-judía a la Conferencia de la Paz en París. En esta carta declaró el acreditado portavoz

árabe: "Los árabes, especialmente los cultos entre nosotros, contemplan con la más profunda simpatía el movimiento sionista. Nuestra delegación que se encuentra aquí, en París, está absolutamente familiarizada con las propuestas sometidas ayer por la Organización Sionista a la Conferencia de la Paz y las consideramos moderadas y justas. En cuanto a nosotros, haremos todo lo posible para ayudar a que ellas se realicen; brindaremos a los judíos una cordial bienvenida en la patria".

Y los límites de Palestina a los cuales se refería la Declaración comprendían también Transjordania. Esta última región, tres veces más grande que Palestina, fértil y habitada sólo por unas 300.000 almas, en su mayoría beduinos, fué arrancada por Inglaterra a Eretz Israel, y se impidió absolutamente la entrada de judíos, con lo cual el país quedó en el estado de más completo atraso. Esto le permitió a Inglaterra inventar el mito de los árabes sin tierra en Palestina... con un país desierto al lado (*) Reivindicamos Transjordania como Cisjordania; ambas nos corresponden por derecho y las exigimos igualmente.

Y terminaremos citando a Norman Angell: (72)

"Cualesquiera que fueran nuestros puntos de vista en favor o en contra del movimiento sionista, los ingleses han de considerarlo desde el punto de vista de una nación que

(*) Weizmann, en su alegato ante la Comisión Peel, en noviembre de 1936, dijo: "Debo, sin embargo, llamar la atención a la Comisión sobre el hecho de que en la época de la Declaración Balfour y casi cinco años después, cuando habíamos ya comenzado nuestro trabajo, la Transjordania formaba parte integrante de la Palestina... No sin amargura estamos viendo que después de esta amputación se sirven de ella como de un arma contra nosotros, para decir que la Palestina es un pequeño país y que nosotros contribuímos por nuestra parte a sobrepoblarlo".

prometió solemnemente crear un Hogar Judío en Palestina, y que al hacerlo así, aceptó el mandato de la Sociedad de las Naciones para llevar a cabo aquel propósito. Habiendo ofrecido tales promesas y aceptado tales obligaciones colectivas, no nos es lícito ahora —si es que la responsabilidad colectiva y la buena fe nacional significan algo todavía— cambiar caprichosamente de parecer, so pretexto del mayor o menor acierto, de la mayor o menor viabilidad de la empresa, y pretender que basta la voluntad de una de las partes para dar por cancelado un compromiso".

"El problema consiste en proveer de Hogar Nacional a unos hombres. Y los árabes han sido tratados, a este respecto, con la mayor generosidad, después de la gran guerra.

No son los árabes como los judíos un pueblo totalmente despatriado. Los Aliados, han facilitado la creación de cuatro Estados árabes, unos en plena madurez, otros en vías de desarrollo: Arabia, Irak, Siria y el Líbano. Tienen en la Meca su Jerusalén, su ciudad Santa. Fuera de Palestina, dilatados espacios se les ofrecen para que los cultiven o para que vaguen nómadas. Es, pues, bien razonable y equitativo pedirles que renuncien a una parcela de tierra, enclavada en sus dilatados confines, como contribución a un problema universal que todos tenemos el deber de ayudar a que se resuelva".

"Los árabes poseen hoy territorios tan dilatados como los de Europa entera, excepción hecha de Rusia. Uno de sus Estados, el Irak, fué en otro tiempo granero del Imperio Romano. Tenía entonces una población de veinte millones de almas. Si aquello fuese un Hogar Judío, vol-

vería a convertirse en lo que fué: una de las más fértiles comarcas del mundo. ¿Qué principios de justicia o de corrección autorizan a los árabes, con sus Estados independientes y potencialmente ricos, bastantes a sus actuales necesidades y dilatados como Europa entera, para exigir que el poderoso Imperio Británico, quebrantando sus compromisos, niegue a los judíos un pequeño territorio, cuya extensión ni siquiera llega a la de la provincia de Gales?"

IX

DESDE LA DECLARACION BALFOUR AL LIBRO BLANCO

Se da desmedida importancia a los actos en conmemoración de la Declaración Balfour, mientras que no se celebra la otorgación del Mandato. Esto deja una impresión errónea. Queda la idea de que Inglaterra hizo al pueblo judío un favor concediéndole una promesa, y lógicamente, si se trata de un favor...

Mas no es este el caso. No se trata de una merced que Inglaterra puede o no cumplir, sino de una obligación internacional contraída ante los estados del mundo. Estos encomendaron a Inglaterra, como podían haber encomendado a Francia, que ayudara a la formación de un Estado Judío. Y cada acto que signifique una traición a esos compromisos significa al mismo tiempo una traición a aquellos en cuyo nombre actúa.

Es por todos sabido que en política sólo cuenta el interés. Claro que ello no se dice abiertamente. Públicamente se disfrazan los actos más bajos con las palabras más hermosas. Es una progresión inversa: cuanto más bajo es el acto, más hermosas son las palabras. No hay que perder de vista este hecho al hablar sobre la cuestión política implicada en el sionismo.

Muchos están sorprendidos del giro tomado por la política inglesa respecto a Palestina en los últimos tiempos.

Nosotros no lo estamos. Más aún, opinamos que no se diferencia en nada de la que es conducida desde que fuera otorgado el Mandato. La línea es contínua y las aparentes sinuosidades, declaraciones en favor del sionismo, etc., no son más que cambios de dirección de las velas para captar mejor el viento, pero el punto de destino de la nave es el mismo. No se debe mirar a las declaraciones sino a los hechos, y cuando un hecho no está de acuerdo con una declaración, es a ésta a la cual no hay que hacer caso. ¿Por qué decimos que la política inglesa tuvo desde un principio el propósito de liquidar el Hogar Judío? Para comprenderlo es necesario tener una idea de la situación del Medio Oriente antes de la Declaración Balfour. Antes de la guerra mundial pasada, el Imperio Turco —Palestina, Siria, etc., pertenecían a él— era uno de los campos de acción predilectos del imperialismo. Se tambaleaba ante la vista del mundo y lo que los imperialistas tanto rusos como ingleses y franceses esperaban es que se derrumbara de una vez. Los ingleses tenían un interés vital porque pasa por allí la ruta a la India y porque el abundante petróleo les era imprescindible para su flota. Ahora, miremos claramente la cuestión. Si Inglaterra esperaba impacientemente antes de 1917, la caída del imperio Turco para apoderarse del Cercano Oriente, ¿es posible creer que después sus intereses cambiaran tanto como para desear sinceramente que se creara allí un Estado judío independiente? Cuando Inglaterra otorgó la Declaración Balfour no lo hizo para ayudar al pueblo judío, sino para que éste la ayudara. Se esperaba conseguir así su apoyo y provocar desunión en las filas enemigas en un momento de suma gravedad.

La comisión Peel reconoció que:

"La importancia de la Declaración Balfour ha sido tan grande, que para difundirla en el mundo judío, fueron arrojados desde aviones militares millones de hojas conteniendo el texto de la misma, en todas las regiones donde vivían judíos en masas compactas, en ciudades alemanas y austríacas, en las provincias polacas, etc.".

Y Lloyd George que, por supuesto, conoce inmejorablemente los hechos, dice que los dirigentes sionistas prometieron hacer todo lo posible para obtener el apoyo judío a la causa aliada a cambio de que éstos "tomasen la obligación de facilitar la creación de un hogar nacional judío en Palestina".

Como vemos, la Declaración Balfour no fué más que resultado de un acuerdo político. Más tarde, con el Mandato, sucedió lo mismo. Fué él quien permitió a Inglaterra poner el pie en Palestina. Y no vemos que tengamos que darle las gracias por ello. En ningún momento pensó Inglaterra cumplir con sus obligaciones, porque su objetivo era apoderarse ella de los despojos del imperio Turco y no regalarlos a nadie. Claro que se equivocó en una sola cosa. Creyó que los judíos no pensarían seriamente en reconstruir su Estado. Pero apenas vió que la inmigración alcanzaba cifras de decenas de millares por año; que la situación de los judíos en el mundo empeoraba tanto que Palestina sería el refugio al cual buscarían llegar grandes masas; que la actividad de los judíos despertaría al Cercano Oriente de su sueño provechoso (no para él); que en Palestina surgía una Histadrut que pasaba el centenar de miles de miembros y que indudablemente haría que el fellah árabe por fin levantara la cabeza, en este mismo momento, Inglaterra,

la noble, justa y democrática Inglaterra dijo ¡no! No podemos permitirlo. Nosotros nos entenderemos perfectamente con los "reyes" árabes y los effendis, pero no con los judíos. Y de aquí toda la serie de actos abiertamente antisemitas que culminaron, lógicamente, con el Libro Blanco.

Después de la guerra anterior, se prometieron muchísimas cosas. Es particularmente interesante lo que dijo Wilson en uno de sus discursos para explicar el Tratado de Versalles:

"No hay un solo acto de anexión en este tratado. Pero territorios habitados por gente no capaz todavía de gobernarse a sí misma, sea por circunstancias económicas o de otra clase, o el grado de su desarrollo, son puestos bajo el cuidado de poderes que deben aceptar como fideicomisarios — fideicomisarios responsables en el foro del mundo, en el tribunal de la Liga de las Naciones, y las condiciones bajo las cuales ellos deben ejercitar su cargo de fideicomisarios son delineadas". (73)

Entre esos pueblos que aun no se consideraba capaces de gobernarse a sí mismos, se hallaba el pueblo judío, porque todavía no constituía mayoría en Palestina. Para corregir este inconveniente se otorgó el Mandato a Inglaterra, como fideicomisario.

El artículo 2 del Mandato dice:

"El Mandatario será responsable de poner al país en condiciones políticas, administraivas y económicas tales que aseguren el establecimiento del Hogar Nacional Judío, como se establece en el preámbulo, y el desarrollo de instituciones de gobierno propio, y también que resguar-

den los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, cualesquiera sean su raza y religión".

El artículo 4:

"Se reconocerá a una agencia judía apropiada como organismo público para el fin de asesorar y cooperar con la Administración de Palestina en las cuestiones económicas, sociales y otras que puedan afectar el establecimiento del Hogar Nacional Judío y los intereses de la población judía en Palestina y, sujeta siempre al control de la Administración, ayudar y tomar parte en el desenvolvimiento del país.

La Organización Sionista, en tanto sean apropiadas, a juicio del Mandatario, su organización y constitución, será reconocida como agencia de tal carácter. Tomará medidas en consulta con el Gobierno de Su Majestad Británica, para asegurar la cooperación de todos los judíos que deseen ayudar al establecimiento del hogar nacional judío".

El artículo 6:

"La Administración de Palestina, asegurando que los derechos y posición de otros sectores de la población no sufran perjuicios, facilitará la inmigración judía en condiciones adecuadas, y alentará, en cooperación con la Agencia Judía a que se refiere el Artículo 4, la firme instalación de judíos en la tierra, incluso tierras del Estado y tierras incultas que no se requieran para fines públicos".

El artículo 15:

"El Mandatario cuidará que se asegure a todos completa libertad de conciencia y el libre ejercicio de todas las formas de culto, sujeto solamente al mantenimiento del orden y moral públicos. No se hará discriminación de ninguna suerte entre los habitantes de Palestina por razones

de raza, religión o idioma. Ninguna persona será excluída de Palestina por la única razón de sus creencias religiosas.

El derecho de cada comunidad a mantener sus propias escuelas para la educación de sus miembros en su propio idioma, pero respetando las exigencias educativas de carácter general que la Administración pueda imponer, no será denegado o dificultado".

El artículo 22:

"El inglés, el arábigo y el hebreo serán los idiomas oficiales de Palestina. Cualquier declaración o inscripción en arábigo sobre sellos o moneda, en Palestina, se repetirá en hebreo, y cualquier declaración o inscripción en hebreo se repetirá en arábigo".

Ninguna de las obligaciones que contrajo Inglaterra fué cumplida totalmente y con sinceridad. Prácticamente se hizo todo lo posible para desarraigar al judío de la tierra (lo de la entrega de tierras fiscales no fué más que una conseja para niños), se trató de quitar la mayor importancia al hebreo y a la Agencia Judía, etc. Haya sido el gobierno conservador o laborista, y sean cuales fueren las opiniones que hubieran manifestado sus miembros antes de estar en el poder, una vez llegados a él proseguían saboteando el Mandato. Lo que significa indudablemente que detrás de los que aparentemente hacen política, están los que en realidad la hacen.

La culminación de la política inglesa en Palestina es el Libro Blanco, de mayo de 1939. Mediante él Inglaterra (nos referimos siempre a los núcleos dirigentes) pretende estrangular el Hogar Nacional Judío, pero lo hace alabando sus cualidades y asegurando que es por su bien. No hay un solo recurso de la técnica demagógica que no haya sido

utilizado. El texto ha sido cuidadosamente redactado para que este Libro Blanco también fuera, según una feliz expresión, sinónimo de Libro en blanco. Todo lo que implique promesas podrá mañana mismo no cumplirse "legalmente". Tiene también, su dosis de miel, para que el veneno se trague sin sentirle el sabor. He aquí una muestra de su índole:

"El crecimiento del Hogar Nacional Judío y lo realizado por él en muchos campos, constituye un esfuerzo constructivo notable, que se impone a la admiración del mundo y debe ser, en particular, motivo de orgullo para el pueblo judío".

Pero como para gente de tan nobles sentimientos el orgullo es una fea cualidad, se proponen corregirnos evitando que realicemos más "esfuerzos constructivos que se impongan a la admiración del mundo".

La verdad es que, por más que algunos opinen lo contrario, no nos parece que han sido hábiles los autores del Libro Blanco. La prueba es que no han engañado a nadie. No han engañado a los judíos, ni a los árabes, ni al Consejo de la Liga de las Naciones, ni a ninguno que haya leído el Mandato, y, más aún, ni siquiera han engañado a los que han leído sólo el Libro Blanco con mediana atención y conocimiento de causa. Leemos al principio que ellos reconocen como obligación del Mandato:

"Colocar al país bajo condiciones políticas, administrativas y económicas que aseguren el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, facilitar la inmigración judía bajo condiciones convenientes, y estimular en cooperación con la Agencia Judía, la completa colonización del país por los judíos".

Y más adelante que:

"El Gobierno de Su Majestad está resuelto a poner término a la inmigración ilegal, y está adoptando nuevas medidas preventivas además de las ya adoptadas. Si a pesar de estas medidas logran entrar en el país inmigrantes judíos y resulta imposible deportarlos, su número se descontará de las cuotas anuales".

Basta la comparación para percibir la falacia, no importa cuáles hayan sido los argumentos que se intercalaran en las páginas intermedias. Para demostrar que lo blanco es negro no bastan todos los técnicos del gobierno británico. Cómo es posible que haya inmigrantes ilegales cuando el Mandato fué otorgado para facilitar la entrada de los judíos, es algo muy difícil de explicar aunque ellos crean poder hacerlo.

En el Libro Blanco abundan, como la miel, las mentiras. Así, por ejemplo, al mencionar la Conferencia de Londres, en que intervinieron árabes y judíos, dice que el gobierno de Su Majestad "confiaba sinceramente que una discusión detenida, libre y franca, llevaría a un entendimiento". Y he aquí las palabras de Ben Gurión, que participó en esta conferencia:

"El gobierno (inglés) no adoptó medidas prácticas o serias para obtener un acuerdo. Buscó simplemente derrotar a una de las partes, los judíos. El gobierno intentó en toda forma posible influir, coaccionar y, algunas veces también, asustar, a los judíos, con la aceptación de las demandas de los árabes. Se hicieron esfuerzos constantes y determinados para que los judíos renunciaran a las promesas y derechos que les fueron concedidos en la Declaración Balfour y en el Mandato. Casi todos los días los

judíos eran solicitados por el gobierno para que convinieran en mayores compromisos. El gobierno estaba evidentemente seguro que sería fácil derrotar a los judíos y sus "proposiciones" se hicieron peores día tras día". (74)

El Libro Blanco se propone no cumplir, desde que las omite, las obligaciones de que el hebreo es uno de los idiomas de Palestina y que la Agencia Judía es la representante de los judíos, pero lo fundamental es su ridícula interpretación de que el Mandato no implica la formación de un Estado judío. Dice:

"Por eso el Gobierno de Su Majestad declara categóricamente ahora que no entra en su política el que Palestina se convierta en un estado judío".

Es muy interesante que la Comisión Real de Palestina en el año 1937 había recomendado la división del país en dos estados "independientes" (judío y árabe). Es decir que había considerado que el verdadero cumplimiento del Mandato implicaba la formación de un Estado judío: la política cambia.

El mismo W. Churchill en el discurso que pronunció el 23 de mayo de 1939, que es un ardiente ataque a la política del Libro Blanco, dijo:

"Hace menos de dos años el gobierno pidió al parlamento que aprobara una solución completamente distinta de la actual (la "solución" que propugna el Libro Blanco. N. del A.). La Cámara persuadió entonces al gobierno que no forzara la aprobación definitiva del plan de partición, y en el curso de pocos meses el mismo gobierno se desligó de ese plan con la misma celeridad como lo había aceptado".

Inglaterra trata de destruir definitivamente la idea del

Estado judío. Pero antes de asestar la puñalada, antes de especificar las condiciones en que se permitiría entrar los que ella cree serán los últimos inmigrantes judíos a Palestina, hace todavía unas piruetas humanitarias. A pesar de que hay —dice el Libro Blanco— "quienes insisten en que se interrumpa inmediatamente la afluencia de inmigrantes judíos a Palestina", el gobierno de Su Majestad no puede aceptarlo. ¿Por qué? Porque perjudicaría al sistema financiero del país, a los árabes y "además" porque sería una injusticia para con el Hogar Nacional Judío.

"Pero, sobre todo, el Gobierno de Su Majestad sabe perfectamente la desgraciada situación en que se hallan grandes masas de judíos en ciertos países europeos, los cuales buscan un refugio en Palestina, y cree que Palestina puede y debe seguir contribuyendo a solucionar este apremiante problema mundial".

El lector que lea estas palabras dirá: "efectivamente, hay diferencia entre una democracia como Inglaterra y aquellos salvajes estados que persiguen a los judíos". Pero sucede que han olvidado que se trata de justicia británica. ¿Qué se hará, pues, para ayudar a las grandes masas europeas que buscan asilo en Palestina? ¿Se les abrirán las puertas del único refugio? ¡Qué esperanza! El gobierno inglés hizo el interesantísimo hallazgo de que si bien paralizar inmediatamente la inmigración sería una injusticia, no lo es hacerlo después de cinco años. Es un descubrimiento genial. Todos creíamos siempre que cuando un hecho es injusto ahora, el aplazarlo no hace más que diferir la injusticia. Pero por lo visto, no sabemos nada en comparación con los que estudian en Harrow y Oxford y

aprenden allí que el principio que debe regir sus vidas es el "fair play".

Pero hay algo que no podemos tolerar con sonrisas irónicas. Es la burla feroz que se hace a costa de las desgracias de nuestro pueblo. Porque todos sabemos que eso de que el Gobierno de Su Majestad pretende aliviar el sufrimiento de alguien no es más que una falsa y cruel mentira. El Libro Blanco apareció antes de la guerra. Desde entonces el sufrimiento judío alcanzó niveles inconcebibles. Según unos ya han muerto tres millones, según otros cuatro millones de judíos. Ninguna nación de la tierra tuvo tantas bajas. Empero esto no impidió a los británicos provocar las catástrofes del Struma y el Patria, ni les impide ahora realizar en Mauricio actos idénticos a los de Hitler. ¡No podemos aguantar que todavía se burlen de nuestro tormento; que aun pretendan interesarse en nuestro pueblo, cuando prácticamente les importamos menos todos juntos que un barril de petróleo!

Y también se equivocan, los que creen que el Libro Blanco fué hecho para ayudar a los árabes. Estos no les interesan a los ingleses más que los judíos. Sólo que los prefieren por más ignorantes y manejables.

El Libro Blanco promete la formación de un Estado árabe (o palestino, que es lo mismo) en el término de diez años. Dice:

"Su Majestad abriga el propósito de establecer dentro de diez años un Estado palestino independiente".

Y más adelante:

"El Gobierno de Su Majestad hará todo lo que esté en su mano para crear condiciones que permitan que el estado palestino llegue a constituirse dentro del término

de diez años. Si al cabo de diez años, el Gobierno de Su Majestad juzga que —contrariamente a lo que esperaba— las circunstancias imponen que se aplace el establecimiento de un estado independinte, consultará con los representantes del pueblo de Palestina, el Consejo de la Liga de las Naciones y los estados árabes vecinos ante de decidirse a tal aplazamiento. Si el Gobierno de Su Majestad llega a la conclusión de que ese aplazamiento es inevitable, invitará a dichos cuerpos y estados a que preparen junto a él planes que permitan alcanzar el objetivo deseado lo antes posible, en el futuro".

Y aquí está ya el certificado de defunción de ese estado palestino aun no nacido. El gobierno inglés no considera que indefectiblemente se dará la independencia en diez años. Considera posible un aplazamiento, hasta lo antes posible, en el futuro. Y ya sabemos que para Inglaterra, como para dios, mil años son como un minuto y un minuto como mil años...

En resumen: la política del Libro Blanco pretende asestar un golpe de muerte a las aspiraciones nacionales judías mediante la detención de la inmigración judía, pero no da nada a los árabes, excepto palabras sin valor. Se usa el espantajo árabe para no formar un estado judío, y llegado el momento se usaría el espantajo judío para no formar un estado árabe. El cuco árabe es el pretexto que necesitan los ingleses para hacer definitivamente de Palestina una colonia.

El Libro Blanco no es más que una medida arbitraria impuesta pura y exclusivamente en base a la fuerza. No pudo tener validez legal hasta que lo hubiera aprobado el

Consejo de la Liga de las Naciones. Y éste no lo aprobó. Sin embargo, muy "democráticamente", fué puesto en vigor. ¿Qué reacción provocó en el parlamento inglés su discusión? Ocasionó la réplica vigorosa de muchos de los hombres que actualmente se hallan en el poder, incluso el primer ministro. Con enérgicas palabras Churchill fustigó el Libro Blanco, preguntándose, después de haber citado palabras favorables al sionismo que pronunciara Chamberlain en una ocasión anterior, cómo podía animarse a asestarles a los judíos ese golpe mortal. Herbert Morrison, otro miembro del gobierno, dijo que "el Libro Blanco importa la rendición casi completa ante la violencia, el crimen y el asesinato". Sir Archibald Sinclair manifestó que "si los árabes pueden invertir dinero en fomentar revueltas contra el mandato británico, ¿por qué no pueden hallarlo para fomentar el bienestar del pobre pueblo árabe?".

El mundo da muchas vueltas. Ahora estos señores están en el poder. Y el hombre que atacó con más fuerza a Chamberlain, que votó contra el gobierno en aquella ocasión y se levantó diciendo que no podía apoyar con su silencio "a una causa que puede considerarse sólo como un desentendimiento de obligaciones", que manifestaba haber sido siempre un sincero partidario de la Declaración Balfour y dice que el Libro Blanco es contrario a ésta, una vez Primer Ministro es quien lo aplica.

En un discurso pronunciado el 23 de mayo de 1939 por radiotelefonía con motivo de la publicación del Libro Blanco, dijo David Lloyd George:

"Desde Pekín al monte Sión, nuestro camino se encuentra cubierto por promesas quebrantadas. Los judíos cum-

plieron honrosamente las obligaciones contraídas, pero nosotros ahora tratamos de eludir el cumplimiento de las nuestras. Se han cumplido con creces las promesas hechas a los árabes. Todo el nivel de vida de los árabes fué mejorado a consecuencia de la inmigración israelita. Sus sueldos se vieron aumentados notablemente, como también su salud. Esto se debe a las instituciones médicas judías y a sus medidas sanitarias. Los judíos aportaron la provisión de agua para el riego y fuerza motriz en abundncia, para fines domésticos. No es posible esperar que los judíos cooperen en la creación de un sistema que los condena a la esclavitud del ghetto".

Cuando apareció el Libro Blanco, la Agencia Judía publicó la siguiente declaración:

"La nueva política palestina delineada por el Mandatario en el Libro Blanco publicado el 17 de mayo, niega al pueblo judío el derecho de reconstruir su Hogar Nacional en su tierra ancestral; entrega el gobierno del país a la mayoría árabe actual, y coloca a la comunidad judía de Palestina a merced de esta mayoría; decreta la clausura de la inmigración en el momento mismo en que los habitantes judíos del país constituyen la tercera parte de la población del mismo. Establece un ghetto territorial para los judíos en su propia patria."

"El pueblo judío no transará con esta política. El nuevo régimen propuesto por el Libro Blanco será un régimen de simple coerción, carente de toda base moral y contrario a la ley internacional. Tal régimen sólo puede ser establecido y mantenido por la fuerza... En la hora más sombría de la historia judía, el gobierno británico se propone privar a los judíos de su última esperanza y obstruir

el camino de retorno a su patria... Este golpe no desanimará al pueblo judío. La ligazón histórica entre el pueblo judío y la tierra de Israel no será interrumpida. Los judíos jamás aceptarán la clausura de las puertas de Palestina para ellos, ni permitirán que su Hogar Nacional se convierta en un ghetto.

Los pioneres judíos, que en las últimas tres generaciones evidenciaron su capacidad para reconstruir su país desolado, demostrarán ahora su capacidad para defender la inmigración judía, la patria judía y la libertad judía".

Y como dijo Ben Gurión recientemente, esta es nuestra única respuesta al Libro Blanco.

X

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Cuando comenzó la guerra, los sionistas creyeron que el gobierno inglés, agobiado por tantas preocupaciones, mientras se jugaba la vida de su patria en la lucha contra Hitler, haría una tregua en lo que respecta a la política del Libro Blanco. Todo fué una ilusión. Resulta asombroso, pero ni aun en los momentos más sombríos por los cuales atravesó Inglaterra, sus gobernantes dejaron de pensar en la realización de sus objetivos en todo el mundo. El ejemplo de Palestina es muy aleccionador. Apenas comenzada la guerra Weizmann envió en una carta a Chamberlain la promesa de la ayuda más completa de los judíos. La Agencia Judía organizó en Palestina un registro nacional y 90.000 hombres y 46.000 mujeres se inscribieron expresando la mayoría de los hombres su disposición de servir en el ejército inglés; y ofreció, además, la creación de una fuerza judía. Pero el gobierno inglés no prestó atención a estas ofertas, ni siquiera permitió, como la guerra pasada, la formación de una legión judía. ¿Por qué? Porque en aquella ocasión los judíos podían también volverse del lado alemán, pero no en ésta, y entonces, ¿para qué deberles favores?

Pero el gobierno inglés hizo algo que estaba más allá de todo lo esperado. Mientras juraba y perjuraba que lu-

chaba por la libertad y la justicia, se atrevió a poner en práctica ilegalmente la parte relativa a la venta de tierras, del Libro Blanco. Como lo dijo el "Daily Mail", el gobierno inglés, "por segunda vez, ha cometido una flagrante desatención a la Liga de las Naciones, al crear un hecho consumado y no esperar la opinión del Consejo de la Liga".

¿Qué establece esa ley? Establece en Palestina principios de discriminación puramente nazistas. Divide al país en tres zonas: zona A (4.104.000 acres, alrededor del 63,1 por ciento del total de la Cisjordania) donde les está a los judíos totalmente prohibido comprar tierras; zona B (2.067.840 acres, 31,8 por ciento del total) donde la compra sólo puede hacerse bajo circunstancias especiales; y la zona libre (332.160 acres, 5,1 por ciento), donde pueden comprarse tierras libremente. La sola mención de estos datos basta para dar una idea del concepto que tiene el gobierno inglés de la palabra "democracia".

La ley de tierras condena a Palestina, y al labriego árabe inclusive, a permanecer siempre en el mismo estado actual. Y este es su objetivo. Como oímos decir, el ideal del Libro Blanco es que cada vaca dé menos leche, cada campo menos cosecha; en una palabra, la retrogradación. Inglaterra teme un resurgimiento del Cercano Oriente, del cual los judíos serían un factor primordial. Ellos prefieren negociar con "reyes" de la calaña de Ibn Saud, que por una módica suma deja que se lleven todo el petróleo de Arabia sin niguna clase de discusiones. Estos reyes, tan independientes como lo es el perro de su amo, cada tanto hacen oir su oposición a las aspiraciones sionistas, pero ya sabemos por la plata de quién baila el mono.

Los imperialistas ingleses en realidad perdieron la sangre fría. La ley de tierras es uno de sus errores más graves. Ellos deberían haber comprendido que los judíos no tenían en el momento bastante dinero para comprar más tierra que la que se les permitía; que después de todo aun reglamentos tan severos pueden ser burlados y que por lo tanto, no tenían ningún motivo para promulgarlos en plena guerra. Parece que olvidaron que la guerra terminará algún día. Y el mundo tiene muchas cuentas que arreglar con Inglaterra. Después de todo ya no goza —y ellos deberían saberlo— de entera simpatía. Y esta ley antisemita será mañana un argumento terrible en manos de sus acusadores. Lo que sucede es que Churchill, como lo fué Chamberlain y otros colegas, son sobrevivientes de la época victoriana que no cambiaron desde entonces. Churchill, por ejemplo, luchó en la India para imponer la "civilización" y no se da exacta cuenta de que allí no son ya todos salvajes y que la Reina Victoria hace mucho que murió. Debieran comprender que ya no es posible seguir usando aquellos métodos en Palestina. Después de todo, los judíos son conocidos en el mundo, y lo que se haga contra ellos no quedará ignorado.

¿Qué actitud adoptaron los judíos desde el comienzo de la guerra, ante las actividades de la administración británica? Ben Gurión la formuló claramente :

1) Ayudar a Inglaterra en la guerra como si no existiese un Libro Blanco, y combatir el Libro Blanco como si no estuviéramos en guerra.

2) Es esencial que Inglaterra triunfe con nuestra ayuda, aunque pueda vencer sin ella.

Ambos puntos, y especialmente el segundo, fueron seguidos al pie de la letra. Inglaterra hizo todo lo que estuvo en sus manos para impedir la ayuda judía. No les permitió formar un ejército propio; entonces se enrolaron en el inglés. También se intentó dificultar esto último y uno de los recursos utilizados es el de pagar como subvención a los familiares de los soldados judíos sólo dos tercios de lo que reciben los demás. Pero todo fué inútil, los judíos siguieron enrolándose y hoy hay 40.000 voluntarios, entre hombres y mujeres. Ellos han llevado la bandera judía azul y blanca al frente y la han honrado. Recientemente se les ha permitido el uso oficial del Maguen David, el escudo de David, de modo que, prácticamente, hay un ejército judío en el frente. (*)

La ayuda de los judíos, como judíos, en la guerra ha sido de gran valor. Sólo han podido combatir a Hitler en su propio nombre los de Eretz Israel. Y ellos han sido el único aliado que tuvieron las democracias en el Cercano Oriente. Así, cuando Rommel ya estaba dentro de Egipto el pueblo no comenzó a luchar sino que en las calles se sucedieron las manifestaciones germanófilas. El presidente Roosevelt reconoció que "en un período en que nuestro país está en guerra, corresponde señalar la contribu-

---

(*) Estando en prensa este libro, el gobierno inglés, después de arduas negociaciones con los representantes de la Agencia Judía, acordó la formación de una brigada judía. Desde luego, esta actitud no modifica nada de lo dicho anteriormente. Que la medida no fué tomada con la máxima buena voluntad, lo demuestra el que lo haya sido tan tarde; con los ejércitos de Hitler al borde de la derrota. Sin embargo, su importancia es muy grande, debido a que demuestra que la presión en favor de las aspiraciones del movimiento sionista es enorme.

ción substancial que está haciendo Palestina al esfuerzo bélico de las Naciones Unidas".

Y no menos explícito fué Mr. Frank Knox, ex ministro de marina de los EE. UU., que en un mensaje dirigido a la Convención Sionista de Cleveland, cuando el Medio Oriente no estaba todavía fuera del peligro de Hitler, dijo:

"Palestina se encuentra en el horizonte inmediato como una llave estratégica para el control del Cercano Oriente. Si Hitler quiere tener los campos de petróleo de Irán y Mosul, es menester que invada primero Palestina. Nosotros, en los Estados Unidos, tenemos que hacer todo lo humanamente posible para ayudar a los palestinos a defenderse contra tal agresión. Es mi más ferviente deseo que, por intermedio de vuestra organización, una parte de la fortaleza de América pase hacia los valientes defensores judíos de la causa democrática en Palestina. El país de la Biblia, puerto de salvación para los judíos en tiempos de paz, se ha transformado en un baluarte de la democracia en tiempos de guerra. Démosle todo nuestro apoyo".

A pesar de todo, Inglaterra continúa aplicando el Libro Blanco con todo vigor. Con su plan de "reconstrucción" pretende aniquilar a la industria palestina. Ella ambiciona que Eretz Israel siga siendo siempre una productora de naranjas para los selectos paladares ingleses y además un agradable lugar para sus turistas, por lo cual debe conservar su sabor oriental. Pero nadie podrá detener el triunfo del sionismo, porque soluciona un problema del cual ansía librarse el mundo, y la voluntad de un solo estado no podrá ser suficiente para impedirlo.

Recientemente Roosevelt hizo la importante declaración

de que EE. UU. nunca aceptó el Libro Blanco. Y el partido laborista inglés, en el plan de reconstrucción de postguerra que publicó, estableció que el problema de Palestina debe ser resuelto reconstruyendo el Estado judío. Como es lógico, si los cambios no son demasiado grandes, una vez terminada la guerra, serán los laboristas los que reemplazarán a los conservadores. Pero nosotros no podemos confiar en declaraciones, ya que hemos visto qué importancia —o mejor dicho, qué poca importancia— tienen. Por otra parte, la situación política cambia. Así como hoy Inglaterra está contra nuestro, puede bien mañana estar a favor, si varían las circunstancias políticas. No hay que olvidar que también EE. UU. y la U.R.S.S. tendrán su palabra, y de mucho peso, la U. R. S. S. especialmente, está demostrando desde hace algún tiempo un gran interés por Palestina, y se opondrá seguramente a una federación panárabe —el sueño dorado de los ingleses— porque indudablemente ésta no sería otra cosa que un cinturón preparado a su alrededor.

Pero la sola fuerza de los judíos y de las circunstancias basta para el triunfo del sionismo.

La situación actual es mucho más favorable que después de la guerra anterior. Hay ya 600.000 judíos en Eretz Israel y prácticamente ya forman un Estado. Y son capaces por sí solos "de evitar toda solución antisionista". Ellos lucharán en el momento oportuno por todo el pueblo judío. Es un error creer que algo de lo que se hace aquí o en otras partes del galut es para los judíos de Eretz Israel. Estos dan más que todos los demás juntos, porque dan dinero y sangre. Si quisieran olvidar que son la vanguardia de la nación judía, podrían muy bien arreglarse

con los árabes y los ingleses. Los disturbios, el antisemitismo de la administración británica, todo lo han soportado por el pueblo judío del galut; para defender su derecho a inmigrar y a regresar al hogar. Eretz Israel es el nervio y el corazón del pueblo judío y será la principal causa del fracaso de todas las maquinaciones antisionistas salidas de cualquier parte.

El segundo factor activo importantísimo serán los judíos que sobrevivirán en Europa. Ellos, en su gran mayoría, no querrán ni podrán permanecer más allí. Todos están destruídos espiritual y físicamente. Deberán rehacer totalmente sus vidas y la inmensa mayoría querrá hacerlo entre el amor de sus hermanos, en su propia patria, y de una vez para siempre.

Y no solamente ellos serán una fuerza política inmensa, sino también los millones de judíos muertos. Se intenta ya que nuestros muertos pasen a formar parte de las reivindicaciones de otras naciones. Pero no permitiremos que suceda: murieron como judíos y por lo menos su muerte servirá para ayudar a su propio pueblo. Se intentará decir: "la nación judía no existe"; ¿existe para la muerte pero no para la vida?

También contará lo que los judíos han hecho por la victoria. A los que luchan en las diversas fuerzas aliadas podrá desconocerse, pero no a los judíos de Eretz Israel.

Ben Gurión dijo al principio de la guerra:

"No participaremos en la guerra por deber de súbditos. Eretz Israel es un país bajo mandato y nos hemos establecido allí como judíos. Somos miembros del pueblo judío, y solamente en calidad de tales hemos de realizar una

alianza militar con Inglaterra para luchar juntos en el frente común".

Se hace todo lo posible por olvidar la contribución judía, pero ¡la haremos recordar!

¡Le recordaremos al mundo a nuestro héroe Raziel, que murió salvando con su grupo de judíos los pozos de petróleo de Irak de la destrucción alemana. Y a muchos otros Raziels!

¡Le recordaremos al mundo a los judíos que preparando las defensas de El Alamein evitaron que los alemanes llegaran a Suez!

¡Le recordaremos al mundo nuestros soldados que lucharon en Tobruk y en Grecia; en Creta y en el Africa del Norte!

¡Le recordaremos al mundo la ayuda inapreciable de los hombres de ciencia judíos de nuestra Universidad y demás instituciones científicas; nuestros obreros y agricultores!

Los judíos son una nación, una nación en guerra con Hitler desde 1933. Como nación han tratado de exterminarla y como nación vivirá.

Hay otro factor de importancia fundamental para impedir cualquier solución antisionista: la opinión pública del mundo. He aquí el clavo donde debemos golpear con todas nuestras fuerzas. Y esta opinión pública ya ha comenzado a ser agitada. Cada día leemos que alguna institución representativa exige inmigración libre a Eretz Israel y la formación de un Commonwealth judío. (*) Hoy

(*) El partido Demócrata de los EE. UU. incluyó en su plataforma para las próximas elecciones presidenciales una declaración de apoyo a las demandas sionistas. Reza así: "Abogamos por la apertura de Palestina a la inmigración y colonización judías sin

es la federación del trabajo estadounidense y una conferencia cristiana, ayer un conjunto de 1500 profesores y los representantes de 100.000 mujeres canadienses, etc.

Los judíos —no sólo los sionistas— exigen un Commonwealth judío. En la Conferencia Judía Norteamericana, se aceptó prácticamente por unanimidad esta exigencia. Y si la mayoría es tan grande, todos tienen la obligación de no prestar atención a los pocos que opinan en contrario. Los judíos no tienen los resortes que permitan imponer la opinión de la mayoría como la de la totalidad, fundamento en que se basa la democracia, pero si las naciones democráticas lo son en realidad, deben respetar los principios que las rigen. De otro modo habría el mismo derecho a considerar a Moseley o lord How-How como representantes de Inglaterra en lugar de Churchill.

Esta guerra ha sido la mejor prueba de lo que significa tener una patria. Eretz Israel es el único lugar donde los judíos son y serán recibidos con los brazos abiertos y no con los puños en alto.

Todos los hombres justos deben exigir que se cumplan las obligaciones contraídas con la nación judía. Y especialmente, cada judío en cada lugar debe apoyar con cuanto le sea posible las justas demandas sionistas. Este es el

---

restricciones y por una política que resulte en el establecimiento de un libre y democrático Commonwealth Judío en ese país." Esto es lo que exigen los sionistas, según la Declaración Biltmore. La palabra Commonwealth no tiene exacta traducción al castellano, pero no significa otra cosa que Estado Judío, ya que aparato gubernativo judío, inmigración controlada por los judíos, es un Estado Judío.

También el partido Republicano manifestó su apoyo a las aspiraciones sionistas.

momento que el pueblo judío aguardó veinte siglos. Ahora el sueño mesiánico puede convertirse en realidad por nuestros propios esfuerzos. ¿Seremos indignos? Es un deber de solidaridad humana, una obligación moral absolutamente ineludible, que cada uno ponga de sí todo para que el pueblo judío, humillado, perseguido en tantas partes del mundo, pueda reconstruir su vida definitivamente, sobre amplias bases de libertad y soberanía nacional.

NOTAS

(1) y (2) E. Bevan, "El Judaísmo Helenístico". En "El Legado de Israel". Ed. Sociedad Hebraica Argentina. Bs. As. 1938, pág. 45.
(3) M. V. Marcial, 'Obras Completas". Ed. Garnier Hnos. Tomo I, pág. 19.
(4) Con respecto a este tema es interesante consultar, en castellano, "Los judíos como pueblo agrícola a través de la historia", por José Mendelson, en "50 años de Colonización Judía en la Argentina". Ed. D.A.I.A. Buenos Aires 1939.
(5) L. Cioli, "Historia Económica". Ed. América. México 1940, pág. 118.
(6) H. Pirenne, "Historia de Europa". Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1942, pág. 143.
(7) E. Mayer, "Israel, Perseguido". En "Los Judíos". Ed. Hachette. Bs. As., pág. 15.
(8) P. Gastineaud, "Reacciones ante Israel". En "Los Judíos", pág. 78.
(9) Citado por E. Mayer. Obra citada, pág. 14.
(10) S. Goldman, "El Pensamiento Judío y el Universo". Ed. Israel. Bs. As., 1940, pág. 201.
(11) Citado por Otto Rühle, "Carlos Marx". Ed. Ercilla. Santiago de Chile, 1934, pág. 232.
(12) M. Hess, "Roma y Jerusalén". Ed. Israel. Bs. As., 1942, pág. 63.
(13) J. P. Mayer, "Trayectoria del pensamiento político". Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1941, pág. 290.
(14) M. Nordau, "Judaísmo y Humanismo" (Antología). Ed. Gleizer. Bs. Aires 1943, pág. 128.
(15) E. Ludwig, "El Crimen de Davos". Ed. Ercilla. Santiago de Chile, 1936, pág. 71.
(16) S. Salomon, "The Jews of Britain", Hutchinson and Company (publishers). London, 1939, pág. 57.
(17) Ibid., pág. 59.
(18) A. H. Compton, "Los judíos: ¿un problema o un pretexto?". Mundo Israelita. Bs. As. 7-2-1942.
(19) K. Lewin, "Cómo decírselo a los niños", Mundo Israelita. Buenos Aires 30-10-1943.
(20) W. Scott, "Ivanhoe", cap. 6.
(21) "La Prensa". Bs. As. 14 de marzo de 1944.
(22) "La Prensa". Bs. As. 17 de febrero de 1944.
(23) E. Bevan. Obra citada, pág. 46.
(24) S. de Madariaga, "Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón". Ed. Sudamericana. Bs. As. 1940, pág. 173.
(25) J. S. Huxley y A. C. Haddon, We Europeans", Penguin Books Limited. Gran Bretaña 1939, pág. 225.
(26) Ibid., pág. 83.
(27) R. Kranenburg, "Teoría Política", Fondo de Cultura Económica, 1941.
(28) J. Zhitlowsky, "Ensayos sobre la nacionalidad judía". Ed. F. I. C. H. A., Bs. As. 1931, pág. 32.
(29) J. Maritain, "El imposible antisemitismo". En "Los Jud'os", pág. 46.
(30) J. N. Bialik, "Poemas Selectos". Traducción de Rebeca Mactas. Ed. Israel.
(31) J. Zhitlowsky. Obra citada, pág. 101.
(32) M. Hess, "Roma y Jerusalén". Edición citada.
(33) L. Pinsker, "Autoemancipación", (en un solo tomo con la obra anterior).

(34) T. Herzl, "El Estado Judío". En "Páginas Escogidas", selección de sus escritos. Ed. Israel, Bs. As., 1940.
(35) B. Russell, "El Sionismo y el Mundo de Postguerra", publicado en "The New Palestine" y traducido en "Mundo Israelita", Bs. As., 4-9-1943.
(36) Citado por S. Resnick, "Cinco ensayos sobre temas judíos". Ed. Judaica, Bs. As., pág. 31.
(37) V. Jabotinsky, "La nación judía y la guerra". Ed. Oriente, Bs. As., 1941, pág. 76.
(38) Todas las citas de Ch. Aslanova, corresponden a su folleto: "Cómo resolvió la U. R. S. S. el problema de las nacionalidades".
(39) S. Resnick. Obra citada, pág. 49.
(40) y (41) Citado por S. Resnick. Obra citada, pág. 52.
(42) "Pan", Bs. As., 22 de abril de 1936.
(43) Citado por A. M., "El proyecto de Colonización Judía en la Unión Soviética: Biro Bidjan". En "Los Judíos", pág. 207.
(44) N. Angell, "El crimen de nuestro tiempo", México, 1943, pág. 178.
(45) D. Horowitz, "La Construcción Económica de Palestina", 1919-1936. Ed. Agencia Judía, Bs. As., 1937, pág. 4.
(46) T. E. Lawrence, "Los siete pilares de la sabiduría". Excelsior, publicación de la Editorial Ercilla, 1937, pág. 54.
(47) D. Horowitz. Obra citada, pág. 42.
(48) A. M. Carr-Saunders, "La Población Mundial", F. de C. Ec. México, 1939, pág. 323.
(49) D. Horowitz. Obra citada, pág. 22.
(50) Citado por D. Horowitz, "Economics of the Land Decree", Palestine and Middle East, Tel Aviv, April, 1940.
(51) D. Horowitz. Ibid.
(52) D. Horowitz. Obra citada, pág. 26.
(53) "The establishment in Palestine of the Jewish National Home: Memorandum on the development of the Jewish National Home, 1938, submitted by the Jewish Agency for Palestine to the Secretary General of the League of Nations for the information of the Permament Mandates Commission". June, 1939.
(54) E. A. Norman, "El medio Oriente, presa económica". Mundo Israelita, Bs. As., 20-11-943.
(55) "Palestine and Middle East", Vol. XII, Nos. 2 y 3, 1940.
(56) B. Luria, "La enseñanza primaria y secundaria". Judaica (número dedicado a la moderna cultura hebrea de Palestina), 1943.
(57) C. Ricci, "La Universidad Hebrea de Jerusalén y la Herencia Hebraica de Occidente" (conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de Bs. As.).
(58) J. N. Bialik, "El renacimiento cultural en Eretz Israel". En "Sionismo", antología por José Monin, Bs. As., 1937.
(59) R. Montagne, "El problema político del sionismo". En "Los judíos", pág. 169.
(60) Lawrence. Obra citada, pág. 56.
(61) Ibid. pág. 9.
(62) Ibid. pág. 2.
(62) Ibid. pág. 34.
(64) Ibid. pág. 30.
(65) Ibid. pág. 39.
(66) Ibid. pág. 40.
(67) Ibid. pág. 53.
(68) Ibid. pág. 49.
(69) Ibid. pág. 89.
(70 y (71) W. B. Ziff, "El Rapto de Tierra Santa". Ed. Oriente, Bs. As., 1940.
(72) N. Angell. Obra citada, págs. 180 y 184.
(73) W. Wilson, "The hope of the World", pág. 79.
(74) D. Ben Gurion, "Análisis del Libro Blanco". Mundo Israelita, 25-3-1944.

INDICE

Prefacio ... 5

EL PROBLEMA JUDIO

I El antisemitismo ... 9
II El judaísmo ... 32

SOLUCIONES PROPUESTAS

III La asimilación ... 48
IV El sionismo ... 57
V Los judíos en la U. R. S. S. ... 78

EL SIONISMO PUESTO A PRUEBA

IV Realizaciones materiales ... 89
VII Conquistas espirituales ... 108
VIII Derechos judíos y árabes sobre Palestina ... 117
IX Desde la Declaración Balfour al Libro Blanco 132
X Situación actual y perspectivas ... 147

Impreso en los T. Graficos
"Poliglota", en el mes de
octubre del año 1944 —
Corrientes 3114, Bs. Aires